



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**“La literatura fantástica en el despertar de la oralidad
infantil: una propuesta desde la Animación
Sociocultural de la Lengua”**

TESIS:

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BÁSICA CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE
LA LENGUA

QUE PRESENTA:

LIC. VERÓNICA MARISSA BRAVO BECERRIL

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

CIUDAD DE MÉXICO

NOVIEMBRE 2020



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**“La literatura fantástica en el despertar de la oralidad
infantil: una propuesta desde la Animación
Sociocultural de la Lengua”**

QUE PRESENTA:

LIC. VERÓNICA MARISSA BRAVO BECERRIL

CIUDAD DE MÉXICO

NOVIEMBRE 2020



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Unidad UPN 095,
Azcapotzalco, CDMX
Titulación Posgrado

Ciudad de México, a 24 de noviembre del 2020.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: La literatura fantástica en el despertar de la oralidad infantil: una propuesta desde la Animación Sociocultural de la Lengua, que presenta Verónica Marissa Bravo Becerril, a propuesta de la Dra. Angélica Jiménez Robles, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza

Secretario: Dra. Angélica Jiménez Robles

Vocal: Mtra. Antonia Cruz López

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
“Educar para Transformar”



Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

NJG/NVBE/kgf.



Agradecimientos

Mi gratitud al Creador:

Por todas las bendiciones recibidas de su mano, por permitirme llegar hasta este punto, que un día soñé y que hoy con regocijo celebro.

A MIS PERSONAJES FAVORITOS DE LOS CUENTOS

Don Quijote:

Después del frío y oscuro invierno, lleno de tropiezos e impregnado de olor a miedo, volteo hacia atrás y aunque es difícil aceptar que finalmente perdiste la última batalla, te busco en el amanecer de la primavera para agradecerte como tu fiel escudera, por todos estos años de amor y enseñanza que me diste, por ser mi guía, maestro y héroe de hazañas increíbles. Gracias por emprender juntos este mágico viaje al mundo de la literatura y la palabra, por el placer de soñar contigo grandes aventuras y el privilegio de verte partir como los antiguos caballeros andantes, aquellos que sólo existen en las novelas.

Dulcinea:

Eres la persona más bella en mi vida, y al igual que fuiste dulce fuente de inspiración para tu Quijote lo eres para mí, por lo que quiero agradecerte por haberme impulsado a seguir el camino hacia esta profesión, la cual adoro, y que día a día me llena de satisfacciones y crecimiento personal. Gracias por ser un ejemplo de fortaleza y diligencia.

Aurora:

Mi pequeña princesa soñadora, me has enseñado con tu ejemplo que todo es posible y que, con la perseverancia y el esfuerzo, los sueños se hacen realidad. Te agradezco por todas tus horas de entrega y apoyo en los momentos cruciales en este trabajo, por tu comprensión y cariño que siempre me brindas.

A mis queridas tres hadas madrinas, Angélica, Macrina y Antonia:

Mi gratitud infinita por su valioso acompañamiento profesional, dedicación, empatía, paciencia y amorosa actitud que me brindaron a lo largo de la maestría. Me siento afortunada y agradecida por haberlas tenido como guías en la parte de mi transformación docente, porque cada una aportó valiosos elementos para que pudiera llegar a una reflexión metacognitiva que cambiaría mi vida en lo personal y profesional.

A los tres Mosqueteros reales: Peri, Alex y John:

Como los leales mosqueteros del Rey, son una edición única, especial y limitada. Hoy que D'Artagnan, ha partido del hogar para cumplir su gran sueño, nos hemos unido "todos para uno y uno para todos" como él nos enseñó, para lograr grandes hazañas y enfrentar juntos los retos que se presenten. Les agradezco ser parte de esta historia.

A los 16 locos animadores del País de las Maravillas, amigos de Alicia:

Muchas gracias por creer en nuestras locuras, porque sabemos que en este mundo fantástico que creamos, siempre pasan cosas divertidas, y que como dijera Carroll (2014), a través del Sombrerero, de acuerdo con la *muchosidad*, -toque mágico que cada uno posee- que nos caracteriza como animadores, podemos lograr que los niños transmigren al País de las Maravillas y hacer de nuestro trabajo un acto de amor.

A LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE LA SAGA HARRY POTTER

Al Professor Juventus Snape:

Al gran mago de sangre mestiza, toda mi gratitud por ser un gran maestro y defensor contra las Artes Oscuras, fiel compañero en los buenos y malos momentos, por tu comprensión, amor, apoyo y tolerancia a lo largo de estos dos años de estudio y cambio.

Al Professor Marcus Esteban:

Al gran Maestro, guía y talentoso mago representante de la Casa Gryffindor que por su inteligencia, valentía, disposición, coraje y caballerosidad es admirado y respetado por todos sus estudiantes, no sólo de Hogwarts, sino de las más grandes universidades hermanas formadoras de magos y animadores socioculturales de la lengua, como la UPN 095 y 096, asignado por el gran Maestro Freinet para ser el máximo representante de prácticas constructivistas entre los estudiantes magos y los pequeños infantes muggles. Toda mi gratitud y admiración por emprenderme en este camino docente guiado de amor y reconocimiento al trabajo pueril.

A todos los muggles-magos del 6º A del Colegio de Hechicería Hogwarts:

Mil gracias, por hacer de nuestra aula un espacio mágico para revivir nuestros sueños en un mundo fantástico, donde la literatura fue el motor para elevar nuestras voces, y la palabra se hizo escuchar.

A la Subdirectora Silvia McGonagall:

La mejor maestra-estudiante de Hogwarts, quien con su infalible entusiasmo logró hacer de la Casa de Ravenclaw, la mejor de todas éstas, impregnando con su creatividad y sabiduría el toque especial a este proyecto de magia y hechicería. Montada en su *Saeta de fuego* y acompañada de su varita mágica, por última vez se le escuchó pronunciar el hechizo *Disapparate*, el cual la hizo desaparecer, para ascender a los cielos en busca de nuevas y maravillosas aventuras. La extrañamos de manera entrañable, pero sabemos que un día nos volveremos a encontrar, gracias a la magia del amor.

Director del Colegio de Magia y Hechicería Hogwarts, Mario Dumbledore:

Todo mi agradecimiento por creer en mis proyectos, por el entusiasmo y apoyo recibido a lo largo del proceso de intervención.

A las Profesoras de las asignaturas de *Encantamientos, Transformaciones, Adivinación, Cuidado de criaturas mágicas y Pociones de Hogwarts* Esther, Magda, Vanessa, Luci y Edna:

Hermosas maestras de magia, gracias por hacer de mi estancia en esta maravillosa Institución un momento único en mi vida, tanto de manera profesional como personal; por todos los momentos compartidos y por haberme encaminado a la transformación pedagógica con tanto cariño, profesionalismo, entusiasmo, empatía y el encanto de su varita mágica.

ÍNDICE

<i>¡Ábrete Sésamo!</i> Introducción al mundo fantástico de una vida.....	10
Capítulo 1 <i>La vuelta al mundo en ochenta líneas</i> , vislumbrando un proceso alfabetizador y una oralidad perdida.....	14
1.1 Soplaré y soplaré y tus palabras derrumbaré —dijo el lobo	15
1.2 Sor Juana, escribir me hace sonreír, pero hablar no tiene igual	28
1.3 Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes! —¡son para leerte mejor!	32
Capítulo 2 ¿Qué camino seguir Señor Cheshire? Dilema hacia una profesión.....	43
2.1 La literatura infantil y juvenil, puerta de entrada al País de las Maravillas	48
2.1.1 Siguiendo las huellas al país de los sueños	50
2.2 ¡Que le corten la cabeza!, otra reforma más	65
2.3 ¿Realidad o sueño entrar a la UPN Señor Sombrero?.....	72
2.4 El mágico maletín de Freinet.....	75
2.4.1 Bajando por la madriguera hasta el fantástico mundo de los muertos (Proyecto de lengua).....	81
2.5 Alicia a través del espejo y lo que encontró allí	82
2.6 En el mundo de la fantasía todo es posible	85
2.6.1 Festejando el no cumpleaños de Alicia	95

Capítulo 3 Pedagogía por proyectos: Harry Potter y la magia de las palabras.....	95
3.1 Creando magia en las paredes de mi aula	96
3.2 La saga que me encantó	102
3.3 Un contrato con el Ministerio de Magia	104
3.4 <i>Muggles</i> haciendo magia	109
3.4.1 Correspondencia de lechuzas.....	113
3.4.2 Visita al bosque prohibido	114
3.5 Qué aprendimos en Hogwarts.....	118
3.6 La transformación del Ave fénix.....	121
 <i>Alicia regresa a casa (Consideraciones finales)</i>	 125
 <i>REFERENCIAS</i>	 133
 <i>ANEXOS</i>	 138

¡Ábrete Sésamo! Introducción al mundo fantástico de una vida

Viejas como el miedo, las ficciones fantásticas son anteriores a las letras. Los aparecidos pueblan todas las literaturas: están en el Zendavesta, en la Biblia, en Homero, en Las mil y una noches.
Adolfo Bioy Casares

La misteriosa cueva, sensible ante el pronunciamiento de aquella prodigiosa frase, era capaz de abrir y remover desde sus entrañas el recinto cubierto de rocas como parte de su esencia. Nadie sabe qué hay dentro ella, sólo se ha escuchado que contiene innumerables tesoros. Hoy te invito a explorarla, pues quizá encuentres aquí alguna riqueza, y en cuanto salgas de ella, quieras apropiártela.

El baúl de joyas que ha permanecido aquí adentro por mucho tiempo, son baluartes que han edificado y sostenido mi vida, son mis propias historias, relatos, incluso los ecos de voces infantiles que quedaron grabadas en los recovecos de mi persona, que dieron significación a mi experiencia docente para permitirme saber quién soy. Como señala Bolívar (2010), la autobiografía es un proceso de construcción y reconstrucción de historias personales, profesionales y sociales para tener una visión progresiva, con la finalidad de mejorar la práctica docente y vida profesional.

Esta aventura, dentro de la cueva encantada, permitió abrir su entrada durante mi estancia en la Maestría en Educación Básica (MEB), y la he plasmado en este relato, que no ha sido fácil escribir, porque he tenido que pensar y repensar en el sentido de mi existencia durante estos dos años, permitiéndome ver con claridad las oportunidades de mejora y transformación de mi práctica docente.

Esto a partir del enfoque biográfico narrativo, que de acuerdo con Bolívar (2010) es una tarea colectiva y reflexiva sobre lo que pasa y lo que se pretende lograr, compartiendo el conocimiento y las buenas prácticas docentes, con el objeto de construir el proceso y condiciones para el empoderamiento del aprendizaje; ya que la construcción de una persona se piensa a partir de sus propios relatos, dado que como afirma Meza (2009) “La narrativa: tiene un poder transformador —sobre la

base de la reflexión que suscita— en los sujetos que participan como autores, co-autores y receptores” (p. 14).

Al profundizar en los vestigios de mi historia rescato las huellas de mis experiencias personales y profesionales, mis saberes prácticos, mis competencias y habilidades docentes, pero sobre todo, el compromiso de asumir mi papel como animadora sociocultural de la lengua, para dar vida a lo que me rodeaba, y así emprender actividades enriquecedoras, innovadoras, creativas, es decir, replantear mi práctica diaria, y como dijera Torres (2016), vivir una experiencia transformadora, la cual me condujo a trabajar propuestas de interés colectivo con un grupo de sexto grado de primaria, mas “Este protagonismo que ni se consigue en solitario ni es fácil de detentar; exige acción, aprendizaje, compromiso, esfuerzo y objetivos compartidos” (Úcar, 2012, s/p), los cuales fueron logrados con base al trabajo colaborativo entre mis estudiantes, compañeros maestros, de la maestría y mi participación con todos ellos.

El primer capítulo titulado *La vuelta al mundo en ochenta líneas, viaje al universo de los cuentos en busca de un proceso alfabetizador y una oralidad perdida*, nos hace viajar en un recorrido retrospectivo alrededor de mi proceso alfabetizador de lectura, escritura y oralidad y del acompañamiento paralelo de la literatura infantil y juvenil (LIJ) hasta el día de hoy, evocando la génesis de muchas explicaciones de lo que soy, y permitiéndome ver hacia dónde quiero llegar.

El segundo capítulo titulado *¿Qué camino seguir Señor Cheshire?* señala la senda que me llevó hasta la docencia, cómo fue que decidí ser maestra, cómo ha sido mi práctica docente a lo largo de veinticinco años y las reformas educativas que me han tocado vivir, así como las aportaciones que me ha dejado la Pedagogía Freinet, que me ha dado las bases teóricas para saberme conducir de manera profesional hacia este cometido, resaltando la presencia de la LIJ desde mi niñez hasta el momento actual.

De manera paralela, presento el trabajo realizado en algunos proyectos de lengua con mis alumnos, acompañado de las enseñanzas que me ha dejado la

Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en lengua, la cual me ha dotado de las herramientas para ser una animadora sociocultural de la lengua.

El trabajo diario con mis alumnos me dejó ver la necesidad de hacer animación sociocultural de la lengua en el aula, después de notar ciertas deficiencias para expresarse y escuchar, por lo que decidí usar la literatura fantástica como herramienta metodológica para fortalecer sus habilidades comunicativas de oralidad y escucha, por las muchas ventajas que ésta aporta a los estudiantes, tales como: estimular su curiosidad e imaginación, aumentar su vocabulario, despertar sus sentidos y emociones, ampliar su lenguaje y fomentar su desarrollo intelectual, entre otras.

Habiendo adquirido conciencia de que el lenguaje es la base de las prácticas sociales y de la importancia que tiene en la construcción del conocimiento, me decidí a hacer una propuesta basada en las premisas de la investigación cualitativa, desde un enfoque biográfico-narrativo, que de acuerdo con el poeta Miquel Martí i Pol (como fue citado en Jurado, et al., 2017) “Necesitamos las palabras. En ellas está — o tendría que estar— nuestra fuerza transformadora” (p. 123).

En el último capítulo titulado *Harry Potter y la magia de las palabras* hablo de la importancia que tiene desarrollar la oralidad, ya que muchos de los que hoy somos adultos no tuvimos la oportunidad de expresarnos, a causa de los tiempos en los que nos tocó vivir, porque la sociedad y la educación apagaban nuestras voces.

Rescato cómo mis alumnos pasaron de ser niños pasivos a niños activos a través de dinámicas y actividades que de manera natural les permitieron expresarse, basándome en algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos (PpP), las técnicas Freinet y la literatura fantástica, concepto que “se refiere a una variedad de la literatura o, como se dice corrientemente, a un género literario” (Todorov, 1981, p. 2); se dice que “Un cuento es fantástico, simplemente si el lector experimenta en forma profunda un sentimiento de temor y terror, la presencia de mundos y de potencias insólitos” (Todorov, 1981, p. 16). Algo que experimenté y que aquí comparto es la manera en que la literatura infantil me ha acompañado desde mis

primeros años de vida, hasta lo que soy ahora, y de igual manera, cómo ya siendo docente me ha permitido enfrentar algunos retos cognitivos de manera exitosa tanto en mis alumnos como en mí misma; como dijera Cassany (2003) “un nuevo planteamiento debería tener en cuenta como mínimo aprender cosas a través de la literatura” (p. 504).

Capítulo 1 *La vuelta al mundo en ochenta líneas, en busca de un proceso alfabetizador y una oralidad perdida.*

El sentido más profundo reside en los cuentos de hadas que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado.

Friedrich Schiller

El librero principal de la casa tenía diferentes colecciones de libros. Eran muy llamativos por sus colores, sus pastas, por el tamaño y el contenido. Por un momento llegué a pensar que gran parte de los textos que ahí reposaban habían sido pensados para ser leídos por adultos, incluso algunos seleccionados como libros infantiles, pues eran difíciles de comprender para mí a temprana edad, no sólo porque no sabía leer, ni escribir, sino porque no tenían un vocabulario sencillo; sin embargo, me gustaba escucharlos de manera entrañable.

Se considera que hablar de cuentos propiamente para niños es algo reciente, "hace apenas medio siglo que hablamos de Literatura Infantil", (Cerrillo, 1990, p. 11). El concepto de literatura infantil, como lo delimita Bortolussi (1985), sencillamente, es "la obra estética destinada a un público infantil" (p. 16).

Escuchar cuentos se hizo uno de mis pasatiempos favoritos, me trasladaban a mundos inimaginables donde habitaban príncipes y dragones, brujas y princesas, magos y castillos encantados, animales que hablaban y usaban vestimenta peculiar. Me hacían soñar despierta dentro de ese mundo fantástico. Era un deleite estar en sintonía con la música de aquellos bellos textos, que en cada página me hacían estremecer por lo que veía en ellos. Entonces aprendí a amar esos libros, y comprendí que yo ya no era la misma después de esta interacción, ahora era presa de su hechizo. Para siempre.

—Papá, ¿me cuentas un cuento? Mira, ese me gusta porque tiene un globo grandote.

—¡Ah! Este libro es muy interesante —dijo mi padre—. Cuenta la historia de un hombre que animado por la aventura hizo un reto a sus amigos, asegurando que era posible dar la vuelta al mundo en 80 días, apostando una irresistible fortuna.

—¡Oh! ¡Qué interesante debe ser viajar en globo!

—Ahora ven, siéntate a mi lado y escucha con atención pues, a partir de este momento emprendemos nuestro vuelo.

Seducida por la magia de las palabras que salían de aquel libro e impaciente por saber cómo continuaría el relato emprendimos el vuelo en el globo de la imaginación para trasladarnos como lo hizo Phileas Fogg —protagonista de la novela de aventuras *La vuelta al mundo en ochenta días*, de Julio Verne— y desde las alturas narraré cómo empezó mi propia vuelta al mundo en ochenta líneas.

1.1 Soplaré y soplaré y tus palabras derrumbaré —dijo el lobo

Era hora de descansar, las últimas gotas de la tormenta habían marcado el fin de la lluvia, las plantas mojadas y la fresca hierba se inclinaban por lo que trajo la tempestad, y envuelta entre la bruma escuchaba la voz de mi madre cantar una nana para hacerme soñar. Este canto sonaba a libertad, a cobijo, a amor, nada me hacía más feliz que escucharla. De vez en cuando se inventaba la letra de una canción, y entre rimas, sinsentidos y un arrebató de ideas, se abría paso una composición elocuente, con tal de sacarme una sonrisa o apaciguar mi desesperado llanto.

Me cantaba todo lo que recordaba de un repertorio aprendido de la voz de mi abuela y canciones populares de aquel tiempo que se escuchaban en la mayoría de los hogares. Como afirma Cerrillo (2016), la mayor parte de las obras de transmisión oral son literatura tradicional y popular al mismo tiempo, sin autor conocido, sin la anonimia como símbolo máximo de lo que es propiedad colectiva y herencia común.

Al ir creciendo, mi madre me contaba cuentos, a veces lo hacía antes de irme a dormir o en ocasiones en los fines de semana tumbados en la alfombra de la sala. La fascinación de los cuentos donde el personaje antagónico era el lobo feroz, siempre fueron de mis predilectos. Aunque he de reconocer que este personaje me

daba terror y pánico, lo asociaba con alguien de astucia desalmada, me sorprendía ver lo intrigoso que era para conseguir sus fines. Me causaba cierto temor por su apariencia malvada y su fiereza ante la inocencia de otros, tal como aparece en el famoso cuento de *Los tres cerditos y el lobo feroz*, donde una de las frases más sonadas es aquella en la que el lobo al querer derribar las casas de los tres lechoncitos para comérselos les dice:

—¡Soplaré y soplaré y la casa derrumbaré!

Esta locución retumba aún en mis oídos como un eco de mis años de inocencia, que me hace recordar metafóricamente la figura de algunas de mis profesoras, hablándonos con una voz contrastante, fuerte, impactante y lastimosa, tratando de disipar nuestras apenas perceptibles voces de párvulo.

El aprendizaje del lenguaje para un niño se da de manera natural cuando éste tiene un propósito y significado que le va a permitir compartir experiencias y vincular su pensamiento con el de los demás, de acuerdo con Vernon y Alvarado (2014), “el lenguaje oral es un proceso, una acción basada en destrezas expresivas e interpretativas, por lo que la expresión oral debe entenderse como tal, junto a la comprensión oral, la lectura y la escritura” (p. 51).

En esos primeros años de infancia, ante mi curiosidad de indagar el porqué de las cosas que sucedían a mi alrededor, mis padres fueron un gran apoyo en el intento de dar respuesta a mis dudas, y me sentía con la libertad de preguntar, mi vocabulario se iba incrementando al igual que mi pensamiento, mi mundo se limitaba a mi pequeño hogar, y las cosas cambiaron al entrar formalmente a la escuela.

Acababa de cumplir los cuatro años cuando ingresé al preescolar, y reconozco que me costó trabajo incorporarme a la escuela. Los primeros días de clase no fueron nada fáciles para mí, lloré inconsolablemente, pensaba que mi padre me abandonaría ahí, como ocurrió en el cuento de *Hansel y Gretel*.

Era una niña tímida y desconfiada, lo que me permitió ver a la maestra como una perfecta desconocida, y a pesar de que mi papá me decía que la escuela era un

lugar agradable, que iba a aprender muchas cosas interesantes y que todo estaría bien, yo no escuchaba.

Cuando él me condujo de la mano hacia la puerta del salón de clase, al sentir que me dejaba, abruptamente me agarré de su cintura con todas mis fuerzas como sintiendo que mi alma se desprendía de mi ser. La profesora nos aguardaba en la entrada con un gesto poco amigable y una vez que entré al salón, escuché que me gritó: “¡Ya niña, basta!, ¡cállate!, ¡deja de hacer berrinche! Aquí se viene a trabajar”.

Esa voz que resonaba como un eco sombrío y perturbador dejó una huella imborrable para mí, porque en ese momento me di cuenta de la forma como iba a ser tratada y lo único que esperaba escuchar era una palabra amistosa o empática que me hiciera sentir bien en ese momento de ruptura entre la casa y la escuela.

Este episodio me enmudeció, por el terror que causó en mí la maestra. Sus enormes ojos negros que me miraban fijamente me impresionaron; su cabellera muy bien peinada en un chongo alto fijado con laca y su traje oscuro tipo sastre, dejaban ver una inquebrantable formalidad, acompañada de una voz grave, me remontaron a vislumbrar la efigie del lobo feroz.

Yo no podía decir nada, ¡tenía miedo! La escuela no era el lugar que yo imaginaba, no era un sitio propicio para hablar y preguntar, comentar o reír, había poca apertura a la escucha de lo que decíamos o queríamos decir los niños. ¡El silencio era un valor importante! Mi voz desde muy temprana edad empezó a ser silenciada, siendo que “el lenguaje nos acompaña en todo momento, y es una facultad innata del hombre” (Cirianni y Peregrino, 2015, p. 25).

Eventualmente todo fue cambiando, me fui acostumbrando tanto a mi maestra como a la escuela, hasta en uno de sus espacios encontré paz y sosiego, era el salón de cantos y juegos. Esto fue lo mejor que me pudo suceder, ahí me sentía feliz, dichosa, exhalaba entusiasmo por lo que hacía. Aquí me permitían moverme por todo el lugar, cantar, bailar y finalmente expresarme. En la sala había un piano de cola negro, marca Yamaha, que lucía verdaderamente sobrio y que con el fino toque de los dedos emanaba armoniosos y afinados tonos.

La maestra de música interpretaba cada pieza de manera magistral, además de que las elegía cuidadosamente para captar la atención de todos. Entre las melodías que escuchábamos estaban: *la de los changuitos*, *Witsi araña*, *La Patita*, *Estrellita*, *¿dónde estás?* y muchas otras más, todas ellas muy gratas a nuestros oídos.

Estas canciones y rondas infantiles del preescolar me hacían recordar el cariño con el que mi madre me cantaba en mis primeros años de vida. Ahí aprendí varias de ellas y era divertido jugar con los compañeros a la *Rueda de San Miguel*, *Jugaremos en el bosque*, *Las estatuas de marfil*, y otras tantas, pero mi ronda favorita indudablemente era la de *Amo Ato*, porque cuando llegaba la parte de escoger un nombre, me inventaba los que más increíbles me parecían en ese entonces, como: la reina de las estrellas, la reina de las flores, la reina de las hadas, entre otras. Entrar al mundo de la imaginación a través del canto y el juego permiten considerar a la oralidad como medio de recuperación de la historia y las tradiciones (Caballero, Quiñones, 2005).

Ya estando en la escuela primaria en un nuevo Colegio, había un enorme roble que crecía en una de las jardineras del patio de recreo, era el guardián que marcaba la división entre el patio de los niños de preescolar y el de los niños de primaria. Era un gusto trepar sobre él por el placer de la aventura y de sentir la experiencia de estar en la copa frondosa.

Ver el mundo desde la altura de un árbol, aunque era pequeña, representaba un reto y una extraordinaria aventura; un logro físico y la promesa de descubrir algo importante del mundo. Por lo que desde lo alto mandábamos saludos a nuestros amigos que no se atrevían a hacerlo, sugiriendo que era la cosa más fácil del mundo. Nos caíamos, nos raspábamos, pero volvíamos a hacerlo una y otra vez, muy a pesar de las maestras de guardia, que trataban de estar pendientes de que no subiéramos al árbol.

Una casita de madera con su techo rojo de doble agua y sus paredes amarillas eran la cosa más maravillosa de ese patio, tenía cuatro ventanas, dos habitaciones

y una pequeña puerta en color marrón para poder ingresar. Muchos niños corríamos para ganar plaza en ella, pues encontrábamos un sitio para platicar mientras comíamos el lunch que nuestras madres nos habían preparado.

Ahí jugábamos a las escondidillas, a las amigas, a la familia o a cualquier otra ocurrencia que nos pasaba por la mente; tejíamos nuestras historias, inventábamos diálogos y las palabras flotaban libremente para crear nuestros propios escenarios y realidad, como dijera Ong (2016): “El habla es inseparable de nuestra conciencia” (p. 44).

En el patio también había una resbaladilla, muy bien pintada de color rojo y tres columpios que chillaban en su incesante vaivén, divirtiendo a los pequeños durante los treinta minutos que duraba el recreo. Unos aros metálicos de colores vivos sostenían a intrépidos niños que se aventuraban a hacer todo tipo de movimientos sobre ellos. De pronto se oía un lamentable “¡Noooo!”, la chicharra con su terrible estruendo anunciaba el fin de la diversión, era tiempo de volver a clase. Esta área de recreo guardaba las más bellas historias de infancia de muchas generaciones de niños que por ahí pasaron.

Al ir creciendo, los juegos y formas de divertirme cambiaron. Mis amigas y yo brincábamos el resorte, una cinta elástica que nos hacía pasar grandes horas de diversión, nos gustaba el *stop*, para probar nuestra astucia en la estimación de pasos que habría que calcular para llegar hasta donde estaba nuestro contrincante. Jugábamos a los quemados, al voleibol, pero nunca dejamos atrás los juegos de palabras, acompañados de movimientos corporales, entre los más populares estaban *Cuando yo era baby*, y uno de mis juegos de palabras favoritos, el de *la paloma*, que decía así:

Era una paloma, punto y coma, que perdió su nido, punto y seguido, lo perdió en el parque, punto y aparte, pobre animal, punto final.

¡Los juegos mímicos y de palabras eran una gran diversión! La mayoría de las alumnas de la escuela los practicábamos y nos hacían felices. En eso estábamos, cuando se escuchaba una voz hablar por el micrófono que decía que pasáramos a

la formación, pues el recreo había terminado. Entonces corríamos a formarnos para posteriormente pasar al salón de clases.

—¡Silencio! La clase de lengua va a empezar —gritaba la maestra, ¡vaya paradoja!, pero así era. En ese momento todas las alumnas enmudecíamos prontamente. La temperatura de la habitación de clase empezaba a bajar, nos manteníamos alineadas, muy derechas y tiasas como los delantales almidonados que portábamos. Así estábamos, calladas, escuchando la cátedra de nuestra profesora.

En esta época la escolarización de métodos conductistas predominaba, los profesores tenían la razón de todo lo que se hablara o se dijera dentro del aula. El empoderamiento de la palabra inclinaba la balanza despiadadamente hacia el lado del profesorado. Los alumnos estábamos relegados a permanecer en silencio, esperando la oportunidad de poder expresar nuestra opinión, la cual no siempre llegaba. El verbalismo y el autoritarismo eran aspectos del escolasticismo en el que vivíamos.

Hablar en clase iba contra el aprendizaje, los alumnos no teníamos apertura a participar, la memorización fue la base para aprender. Nuestras juguetonas y alegres voces infantiles se apagaron. Expresarse con libertad era todo un reto en aquellos años, cuando los mayores tenían la última palabra era difícil dar una opinión, sobre todo si en algún punto lo dicho contradecía a las ideas del momento, todo terminaba en:

—Tú no opines, tú no sabes, mejor guarda silencio si no sabes lo que dices. La voz de los niños tenía poca importancia.

Todo aquel entorno tenía tintes costumbristas que no permitían las faltas de respeto, en ninguna circunstancia, hacia los mayores. En la atmósfera escolar abundaba el silencio y la disciplina. Lo importante era conducir a los alumnos al conocimiento con ética y principios morales; muchas veces mediante rígidas amenazas se lograba el adoctrinamiento.

En aquellos días en la televisión se veía una noticia que alegraba al mundo de la iglesia católica, en la Ciudad del Vaticano, el 16 de octubre de 1978, se había elegido al nuevo Papa, quien se hizo llamar: Juan Pablo II; lo más extraordinario de esto era que siendo el mayor representante de la Iglesia católica, vendría a nuestro país a tan sólo tres meses de haber sido asignado con ese cargo y que estaría por unos días en la Ciudad de México y otras ciudades de no menor importancia como Puebla, Oaxaca, Guadalajara y Monterrey.

Este acontecimiento dotó a toda la comunidad escolar de nuestra escuela religiosa de un entusiasmo singular. La Madre Superiora había recibido un comunicado que confirmaba que el Colegio había sido asignado por las autoridades eclesiásticas, junto con otros colegios católicos, para hacerle una visita al Santo Padre en las instalaciones del Colegio Miguel Ángel.

¿Cómo olvidar aquel acontecimiento?, si fui tan afortunada de ver al Papa Juan Pablo II en persona. Ese día, después de terminar clases llegué a la casa y le platiqué a mi mamá:

—Mamá, mamá, ¿qué crees que nos dijeron en la escuela? —dije en tono eufórico.

—Pues ¿qué les dijeron?, ¿por qué estás tan emocionada?

Estábamos en clase cuando la Madre Directora pasó al salón, nos saludó y con una gran sonrisa nos dijo:

—Señoritas, ¿cómo están?, ¡siéntense, por favor!, les traigo una buena noticia, voy a nombrar a algunas de ustedes y pasarán al frente aquellas quienes escuchen su nombre, porque en reconocimiento a su buena conducta y promedio han sido consideradas para asistir a una visita al Instituto Miguel Ángel para conocer al Papa Juan Pablo II, quien pronto vendrá a México. Recién nos llegó la invitación para que el Colegio participe en dicho evento y es un honor que ustedes puedan asistir, así que valoren lo que esto significa y felicitaciones a quienes acudirán.

—¿De veras? ¡No te puedo creer!

—Sí mamá, de verdad, y ¿a quién crees que nombraron?

—No me digas que a ti.

—Sí mamá, ¡sí!, a mí me nombraron, ¡voy a ir a ver al Papa!

—Hija, ¡qué emoción, muchas felicidades!, ¿cómo te sientes?

—¡Muy, muy feliz!

Y así fue como diez niñas de cada uno de los seis grupos que conformaban la primaria fuimos elegidas para asistir al lugar. Nuestras madres estaban *locas* de la emoción, las monjas mostraban una algarabía desbordante, considerando el acontecimiento como un milagro hecho realidad, por aquella oportunidad de estar cerca del Pontífice. El tener buena disciplina, ser obedientes y aplicadas era un reconocimiento a las exigencias de la educación tradicionalista.

Ese día estrenamos calcetas, moños, escudos, corbatines, suéteres y algunas hasta zapatos, para estar lo más presentables ante la merced de aquella gran figura religiosa. No íbamos a poder hablar directamente con él, por lo que el mensaje fue expresado con nuestro canto en la canción de *Amigo*, melodía del cantautor Roberto Carlos, como muestra de cariño, amistad y fraternidad hacia él.

Al regresar al Colegio, tenía muchas cosas que compartir con las compañeras, las maestras y mis padres, ya que ésta fue una de las experiencias que marcó profundamente mi vida escolar, y que como dijera Calvo (2015) “El niño para expresar algo necesita antes vivir, experimentar sensaciones, realizar actividades, de modo que la experiencia existencial preceda a la expresión” (p. 117).

Me tocó crecer en una época conmocionada por los grandes cambios socioculturales, entre ellos, los viajes a la luna, la televisión a colores, el uso más generalizado del teléfono y la exposición de los medios de comunicación masiva, que dio lugar a un nuevo rostro social, por ejemplo, la escandalosa moda de las minifaldas, la música estridente y los músicos greñudos y extravagantes, vestidos con ropas brillantes que interpretaban varios estilos: rock, pop, funk, soul y quizá la más reconocida, la música disco. En México, entre las voces más escuchadas estaban las de grandes artistas españoles como eran la del grupo Mocedades, Joan

Manuel Serrat, Julio Iglesias, Sandro, Raphael y otros artistas sudamericanos como Palito Ortega, Roberto Carlos, Leo Dan, entre otros.

Este último fue un cantante que ocupó uno de los principales lugares en la radio y sus canciones fueron muy sonadas en los países latinoamericanos. Inclusive mi padre gustaba tanto de su música que de una de las canciones que más le agradaban tomó el nombre para así llamarme: *Marissa*. Le gustaba mucho mi nombre y me cantaba repetidas veces la canción, pero con el tiempo simplemente me llamó Mary, “mi chatita consentida”.

En esta época adoraba jugar con mis muñecas, por supuesto, a que yo era la maestra. Una de ellas hasta famosa era, pues salía en los comerciales de la tele. Sus nombres eran Barbie, Valeria y Leilani. Las tres estaban sentadas aguardando el momento en que empezarían las clases con la maestra Mary. Todas eran muy diferentes: Barbie era muy delgada, usaba una ropa muy moderna, era rubia, de cabello largo y lacio muy bien peinado y tenía cara bonita de apariencia juvenil, de la prestigiada marca de juguetes Mattel.

Valeria, en cambio, era grande, con apariencia de bebé, cabello rubio y largo y portaba un mameluco y short de tela delgada y estampada en azul claro. Bajo su marcada sonrisa, aparecían unos labios que dejaban ver un par de dientes muy blancos, que cuando se cepillaban la hacían reír mucho, y era entonces el momento en que tenía que llamarle la atención, porque sabía que en clase no debía reírse, ni mucho menos hablar, ya que eso provocaría indisciplina en la clase.

La última era morena, de estatura baja, medio regordeta y vestía ropa hawaiana. En su pelo negro y largo portaba una flor de hibisco amarilla. ¡Ella era la mejor estudiante!, su cara siempre manifestaba una sonrisa discreta, era callada e inteligente. Todas ellas me hacían pensar en escenas cotidianas de lo que vivía en el colegio con mis compañeras de clase y de los estereotipos que se enfatizaban por las características de cada una de nosotras, ya que había niñas morenas de estatura regular, otras rubias, altas, delgadas, y a quienes, por lo general las maestras elegían

para personificar en las pastorelas a la Virgen María u otros personajes bíblicos importantes.

A mis muñecas les enseñaba a leer y escribir en un pequeño pizarrón verde que pertenecía a mi papá, quien lo usaba para dar clases particulares después de salir de su trabajo. En esa pizarra les escribía con tiza blanca algunas palabras que quería que memorizaran y las ponía a repetir para que aprendieran bien la lección.

Estando en el colegio, alguna vez participamos recitando una poesía coral para el día de la madre, pero sin movimientos, ni a diferentes voces, simplemente todas nos aprendíamos las estrofas y las coreábamos *sin ton ni son*, es decir, sin orden ni medida. La maestra nos decía que se debía escuchar pareja y con ritmo y la repetíamos varias veces hasta lograr el efecto que ella quería.

Para verificar si la habíamos aprendido empezaba a preguntar por número de lista a cada alumna, después por filas y posteriormente de manera grupal. Nadie se escapaba de no aprenderla. Básicamente lo que se practicaba era la memorización y se buscaba que se escuchara de manera unísona. Finalmente, lo lográbamos, pero no desarrollábamos propiamente habilidades orales, ni mucho menos el gusto y amor a la poesía.

Las profesoras eran hermanas de la Orden Franciscana y por lo mismo dentro de la enseñanza de las asignaturas se encontraba la de *Moral*, con la que evaluaban la materia de Civismo. El Colegio, como antes mencioné, tenía grupos únicos y sólo era para niñas en el nivel primaria, a diferencia del preescolar, que sí era mixto. Para la fecha del 4 de octubre de cada año, la escuela preparaba un concurso de conocimientos sobre la vida y obra completa de San Francisco de Asís, Santo patrono de la Orden.

Para ellas era uno de los principales eventos que se hacía en el colegio, tanto como la pastorela de navidad y el estudio de la Biblia. En este concurso se repartía a todas las alumnas del colegio un paquete de hojas que tenía impreso la detallada vida de San Francisco, y era distribuido desde primero hasta sexto grado, aumentando en dificultad su contenido, según fuera el grado escolar.

Era importante asimilar toda la información de manera detallada porque la memorización era imprescindible para lograr que los alumnos aprendieran, era la base del aprendizaje. La alumna que tuviera más precisión en la biografía del Santo, mérito que abarcaba recordar fechas, acontecimientos, lugares, ambientes, parábolas, personajes, frases, sería la ganadora por su mente brillante.

La primera parte del concurso consistía en contestar por medio de un cuestionario con preguntas abiertas todo lo aprendido sobre la vida del santo y quedaba como finalista aquella alumna que proporcionaba las respuestas con información más precisa y completa de lo que se cuestionaba. Me gustaba mucho participar en este certamen, pero representaba un gran reto.

Dentro del contexto familiar mi oralidad estuvo apoyada por las grandes anécdotas de mi abuela Margot, quien desde niña demostró esa gran habilidad para confeccionar relatos fantásticos. Entre sus ocurrencias y discursos, impregnados con toques de ficción, lograba, generalmente, salirse con la suya para conseguir cosas; agradaba a la gente por traer siempre una sonrisa dibujada, pensando ya en la broma, o en la forma como diría algo.

Sus historias eran geniales, pues las contaba con gran pasión, las actuaba, las cantaba, las chiflaba y siempre con una gran sonrisa y emoción que contagiaba a quien la escuchara. Mi mamá decía que algo ineludible en el discurso de mi abuela era que siempre que hablaba de algo *le ponía de su propia cosecha*, refiriéndose que a su discurso le agregaba algo de fantástico a lo que era la realidad.

Era curioso escucharla hablar con un vocabulario propio de su tiempo y contexto en que vivió, el cual nunca pasó de moda para ella. Solía decir: “Ahí viene el ruletero”, cuando se refería a los conductores de taxi o de transporte público; también decía: “Voy a ir al puerto aéreo”, en lugar del aeropuerto; “Oigan, me agarró un Tamarindo”, comentaba, refiriéndose a los policías; o bien, nos entusiasmaba cuando decía: “les voy a dar para sus chuchulucos”, es decir, dinero para comprar dulces, entre otras palabras que usaba en su hablar diario.

Dejaba ver su ingenio y audacia al contar sus chistes, consejos, refranes y buenas historias, las cuales fueron escuchadas una y otra vez por la familia, logrando siempre su cometido. Conseguía sacarnos la risa desaforadamente, por la gracia con la que contaba las cosas. Eran momentos mágicos para la familia, porque nos reunían para embelesarnos con su oralidad, era una invitación a vincularnos de una manera más profunda, a ponerle pausa al tiempo porque transformaba por instantes la casa, poblándolo de otros ambientes, lugares, tiempos y personajes, además de involucrarnos en un trance narrativo, a este respecto coincido con Calvo (2015) cuando afirma, que “la palabra es infinita como la imaginación” (p. 9).

El milagro empezaba a ocurrir cuando compartía sus legendarias historias, porque saboreábamos su andar por la vida, hacíamos propias las anécdotas del barrio, visualizábamos los cambios en la ciudad, y nos percatamos de quiénes fueron nuestros ancestros. Eran historias muy nuestras, pues nos involucraban a todos de alguna manera; tenía tanto qué compartir, ¡era nuestro tesoro!, pues como afirma Ong (2016) “el conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos y ancianas sabias que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar historias de los días de antaño” (p. 88).

Esto duró muchos años, casi los años de su existencia, hasta el día en que, en una reunión familiar, estando todos sentados a la mesa, le pedimos que contara sus *clásicos* chistes que tanto nos gustaban. Ese día los chistes de la abuela dejaron de causarnos risa, empezaba a repetir frases que ya había dicho, cambiaba la narración de un chiste por otro, trataba de acabarlo de una manera graciosa, pero ya no resultaba así, las piezas de los chistes no encajaban, estaba perdiendo la memoria. Efectivamente, mi amada abuela había sido diagnosticada con *Alzheimer*.

Esta enfermedad mental progresiva empezó a afectarle en el lenguaje, pérdida de la memoria, confusión en el pensamiento, en el juicio, en su capacidad de resolución de problemas y, finalmente, en su personalidad. La abuela dejó de sonreír, lloraba mucho y se salía de casa desesperada, diciendo que se iba a su

casa, olvidaba que ya había comido, y las cosas que acababa de hacer y hasta su mismo nombre. Sus recuerdos más cercanos, paradójicamente eran los más lejanos.

Las historias de la abuela solo quedarán en nuestros recuerdos, nosotros seremos la recuperación de esa memoria histórica, pero no hay hasta el momento alguien en la familia que cuente las historias como ella lo hacía, pues hablaba con un lenguaje metafórico, con el lenguaje del alma. A partir de este lamentable episodio me di cuenta de la importancia que tienen los abuelos en la adquisición de la oralidad en el seno familiar, porque algunas cosas de cómo me expreso reflejan lo que alguna vez escuché y aprendí de ellos, y abro un espacio a la reflexión sobre los planteamientos de Ong (2016): “¿qué tanto de lo que soy, de la manera como veo y comprendo el mundo es herencia de la oralidad?” (p. 29).

Me pregunto, ¿habría escrito García Márquez *Cien años de soledad* sin los relatos que su abuelo, el viejo coronel García le contaba siendo niño? ¿Y sin los de su abuela, llenos de música, sueños y fantásticas historias?

Del mismo modo, mi abuelo paterno, papá Perico, como le llamábamos mi hermano y yo, era un hombre de adusta apariencia y de lento andar, pero con gran elocuencia al hablar. A pesar de su escasa educación, era gran contador de historias. Éstas estaban llenas de emoción y aventura, y eran muy peculiares. Hablaba de sus años de juventud, de sus amores y hasta de casas habitadas por fantasmas en su pueblo natal en el estado de Michoacán, como el relato de la hoguera que aparecía en el huerto de su casa donde por las noches los espantaban por haber dinero enterrado en aquel lugar.

Este tipo de historias asombrosas y cautivadoras, entre fantásticas y reales, leyendas de una gran tradición oral y otro tipo de relatos, son parte de los hermosos recuerdos que nutrieron mi infancia de imaginación y de sueños; oralidad que forma parte de mis primeros recuerdos con la lengua. Imagino que mucho de esto tiene que ver con mi gusto por la lectura del género fantástico, pues creo que, como expresa Todorov (1981), “Lo fantástico se encuentra en una latente incertidumbre entre lo maravilloso y lo extraño” (p. 37).

Estando en sexto grado de primaria, la miss Doris, como le decíamos, me eligió para decir las palabras de despedida y agradecimiento por el tiempo que permanecimos en la primaria. Me sentía muy feliz por el honor de haber sido representante de mi generación, pero hablar en público no era algo fácil para mí. Al escuchar mi voz retumbar en toda la escuela estando presentes todos mis compañeros de preescolar, primaria y secundaria, las maestras, la directora del plantel y hasta los padres de familia en esa ceremonia de fin de cursos, mi cuerpo empezó a erizarse y a sentir que un sudor frío recorría todo mi cuerpo. Tomé el micrófono con seguridad y empecé a leer mi pequeño escrito, que había elaborado a petición de mi maestra. Este hecho me proporcionó confianza y el gusto por haber hecho uso de la palabra con la libertad de expresarme en pensamiento y palabra.

1.2 Sor Juana, escribir me hace sonreír, pero hablar no tiene igual

En primer grado, el libro de Lengua Nacional traía una sección dedicada a la caligrafía y a la escritura de la letra script o cursiva. Este último tipo de letra empezaba a gustarme y antes de iniciar los ejercicios había toda una especie de ritual.

—Hay que calentar la mano, para hacer un buen trazo —decía mi maestra.

Y moviendo la muñeca de manera circular de derecha a izquierda como formando círculos en el aire, palitos que subían y bajaban de manera consecutiva formando una especie de casita, y muchos trazos más, era el calentamiento al que se refería, y cantando una canción al ritmo de los movimientos fue como aprendí mis primeros trazos de la llamada escritura *palmer*.

Una de las canciones que recuerdo decía así: “la cunita viene, la cunita va y el niño sonríe al ver a ma-má” y simultáneamente se iba haciendo una especie de media luna horizontal que era remarcada por lo menos cinco veces, haciendo la simulación de la supuesta cunita. Una vez dominado el movimiento en el aire, la maestra nos pedía que lo escribiéramos sobre papel.

Un día sin darme cuenta dejamos de escribir la letra cursiva en la escuela, sólo dejó de aparecer en los libros de texto por alguna razón, y después no la volví

a practicar, las canciones no las volví a escuchar y silenciosamente se fue perdiendo ese aprendizaje. Este cambio tan repentino se debió a la Reforma Educativa de 1972, en la que principalmente se implementaban cuatro cambios fundamentales en los libros de texto de español para la transformación de la didáctica de la lengua en nuestro país:

La elección del método global de análisis estructural para la enseñanza de la lecto-escritura; la sustitución de la enseñanza de la escritura muscular simple por la letra script; introducción de la lingüística como instrumento de estudio de la lengua y la integración de los programas de 1º y 2º grados (...) [por] lo que se refiere a la sustitución de la escritura muscular por la letra script la elección corresponde a seis razones básicas:

1. Es fácil aprender y de leer, ya que son formas sencillas, claras y nítidas.
2. Se adapta mejor a las posibilidades de coordinación motora fina del niño.
3. Requiere menos esfuerzo visual, de esta forma disminuye la fatiga.
4. Es la misma que aparece en los libros de texto, lo que permite afirmar la escritura a través de la lectura.
5. Es muy similar a la que aparece en los libros de texto impresos.
6. El uso de distintos tipos de letra, en el primer grado -script y cursiva, mayúscula y minúsculas- dificulta la discriminación visual y la escritura.¹

Esa fue la postura que determinó que desapareciera la letra cursiva de los Planes y programas, y aunque después de esta decisión varios expertos estuvieron en desacuerdo con lo que se postulaba en dicha Reforma, ésta no se volvió a contemplar para su enseñanza. Estas son las tristes decisiones que se toman desde las oficinas de las SEP y que impactan a generaciones. Es curioso, se buscaba la facilidad, con la creencia de que habría que reducir la complejidad de la parte mecánica, pero no se hablaba de lo cognitivo.

¹ Planes y programas de la SEP 1972.

De manera simultánea iba aprendiendo a escribir ambas letras, pero el énfasis fue recayendo en la letra *script*, la cual dominé mejor, las prácticas de la cursiva fueron cada vez menos hasta desaparecer, y poco a poco dejé de pensar en la letra que me costaba trabajo trazar. No fue sino hasta que ingresé a la secundaria cuando encontré en casa un manual entre los libros de mi papá, era una especie de instructivo que mostraba cómo se hacían varios tipos de letras.

¡El manual era fascinante!, mostraba las maravillas que podías hacer con la caligrafía de forma autodidacta. Este fue mi instrumento guía para aprender a escribir la letra cursiva. Entre los objetos peculiares que más apreciaba, había una pluma fuente estilográfica de marca *Parker*, con la que escribía cotidianamente, era de color negro y punta dorada. Me gustaba verlo cómo escribía, mostrando un estilo muy peculiar y sofisticado.

De vez en cuando observaba que él dejaba sobre la mesa su pluma fuente, y en pedacitos de papel que encontraba por ahí, empezaba a escribir pequeños recados. La primera vez que la usé me pareció muy divertido, porque me sentí como la gran escritora Sor Juana Inés de la Cruz, mejor conocida como la décima musa, quien, en el siglo XVII, Siglo de Oro de las letras y las artes hispanas, sobresalió por su talento, apareciendo como una de las mujeres literatas más destacadas entre muchos nombres masculinos de grandes escritores, pintores y artistas.

Me fascinaba usar esta pluma porque se deslizaba de manera ligera sobre la superficie del papel, que hasta parecía escribir sola. En otras ocasiones, le pedía a mi papá que me permitiera usar su pluma para aprender a utilizarla mejor, y a él le agradaba ver cómo eventualmente iba mejorando mis trazos. Una vez que logré mejorar mi escritura, me atreví a escribir pequeños recados, después cartas y una que otra poesía, usando la pluma de mi papá que tanto me gustaba, y aunque mis trazos eran incomprensibles por el movimiento torpe de mis manos, que acababan manchadas de tinta china. Aquello no dejaba ser toda una experiencia artística para mí.

Cuando en el colegio se nos pedía que hiciéramos una redacción de lo que habíamos hecho en vacaciones, lo máximo que lográbamos escribir eran cinco o seis líneas, debido a que no existía la práctica de redactar textos libres. Los temas no atraían nuestra atención para explayarnos, como se hace en las técnicas Freinet. Lo nuestro eran las copias, a eso sí estábamos acostumbradas. Copiábamos las lecturas, lo que habíamos subrayado en un libro, el resumen que escribía la maestra en el pizarrón, entre otras. En fin, todo era copiar y copiar, simplemente una actividad mecánica sin razonamiento, sin sentido y bastante aburrida. Escribir no es cualquier cosa, para “escribir o componer un texto hay variables implicadas como planificar, escribir y reescribir” (Bereiter y Scardamalia, 1992, p. 37), ya que es un proceso complejo que requiere el desarrollo de habilidades.

Mi abuela Margot cuenta que a ella le amarraban la mano para escribir porque era zurda y que los profesores profesaban: “la letra con sangre entra”, y es curioso, pero después de que habían pasado muchos años, a mí también me tocó verlo en mi escuela, con mis amigas Norma y Ma. de Lourdes, siendo esta última una niña del internado que, al no tener padres, recibía las más severas amenazas y castigos por no escribir con la mano derecha. Dichos castigos consistían en recibir reglazos o borradorazos en las manos, repetir trabajos con la mano derecha hasta lograr el trazo, entre otros, muchos de estos castigos corporales dependían de la imaginación o creatividad de la maestra para ejercer su autoridad.

No había forma de enfrentarla, nos daba miedo contradecir cualquier orden o consigna impuesta y para cualquiera de nosotras era rutinario ver ese tipo escenas, se hizo una costumbre que nos dejaran repetir por escrito órdenes disciplinarias que debíamos cumplir a través de la escritura, desde un *debo cumplir con la tarea, debo poner atención a la clase, debo traer mis útiles completos*, entre otras.

Al regresar a casa, generalmente nos dejaban de tarea leer del libro de *español lecturas* alguna lección, para practicar la rapidez y comprensión lectora, además de la dicción, y posteriormente hacer una copia de lo leído o escribir brevemente lo comprendido. Era la manera cómo íbamos mejorando nuestra lectura,

sin embargo, como afirma Goodman (2015), “Sólo en el contexto del lenguaje real [...] se puede desarrollar estrategias para construir significado” (p. 208).

1.3 Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes! —¡son para leerte mejor!

Muchas veces me pregunté por qué en la primaria a la mayoría de mis compañeras no les agradaba mucho la lectura. A mí sí me gustaba leer, pero no lo que leíamos en la escuela, y creo que lo mismo les pasaba a mis compañeras; además quizá fue porque ésta se abordaba como un acto mecánico, nos pedían leer de manera grupal o por filas, en voz alta o en silencio y las lecturas no eran tan interesantes.

No había cuentos como en casa y las lecturas, básicamente, venían de los libros de texto gratuito de la SEP, que contenían narraciones, historias, fábulas, poemas, entre otros, en su mayoría denotaban un trasfondo moralista, costumbrista o patriótico y sus ilustraciones retrataban el México de esa época, también contenían lecturas de cuentos clásicos, y aunque las ilustraciones no eran a mi parecer tan llamativas por su realismo, sin embargo, eran buenos libros.

Varias preguntas vinieron a mi mente ante este hecho: ¿Qué nos hacía falta para que la lectura nos cautivara? ¿Qué faltaba en el grupo para que todas leyéramos y entendiéramos bien lo leído? ¿Por qué la lectura no era trascendente para nosotras? ¿Qué vio Don Quijote en los libros que nosotras no vimos?

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.

Cuenta la historia que...

En un lugar del D.F., de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía una niña cuya infancia nos remonta a imaginar una época de grandes cambios políticos, sociales, culturales y económicos. En aquellos años, el Lic. Luis Echeverría había llegado a la presidencia y su sexenio marcaba para muchos el fin de los buenos tiempos en México. Se daba el comienzo de la era espacial, momento en el cual la humanidad emprendía la conquista del espacio. A México llegaban los trenes metropolitanos, “El Metro” agilizaría la movilidad urbana de miles de personas diariamente a un precio muy accesible.

La calle era el lugar de encuentro de los niños, donde transcurrían los mejores momentos. Los juegos tradicionales de aquel tiempo se jugaban fuera de casa. Entre los juegos más populares estaba **el bote pateado**, en el que se golpeaba un bote vacío con el pie y en lo que corría uno de los participantes a recogerlo, los demás niños se escondían detrás de los autos, los árboles o cualquier espacio para evitar ser vistos. Esto era una versión más de **las escondidillas**.

Otro de los juegos era el de **quemados**, donde dos equipos se lanzaban una pelota con la que se buscaba quemar a alguien del equipo contrario por medio de ésta al lanzárselas a alguna parte del cuerpo y si no lo esquivaba, pasaba a las filas del equipo que lo quemó y el equipo que más quemados tuviera era el ganador.

También brincábamos **la cuerda**, de tantas formas como se nos ocurría, con un pie, con los dos, alternándolos, por turnos uno por uno, grupal, cantando entre otras. Otros juegos de aquel tiempo eran el juego **del avión**, **las canicas**, salir a **andar en bicicleta**, en **patines** o **patineta**, realmente ejercitábamos nuestro cuerpo y nuestra imaginación. Nuestra infancia estaba permeada de bellos momentos, rodeados de amigos, inventando nuevas actividades de pasatiempos después de la jornada de los trabajos escolares.

Siempre me gustó que me leyeran o contaran cuentos, en casa era común que mi papá lo hiciera y nos comprara cuentos donde quiera que andaba. Su ilusión era que disfrutáramos de la literatura de los grandes escritores de la talla de Andersen, Perrault, los hermanos Grimm, entre otros.

La literatura infantil y juvenil (LIJ) siempre ha estado presente en mi vida, y me ha ayudado a desarrollar mi pensamiento desde la niñez hasta este momento, y como parte de mi personalidad, me ha permitido tomar posturas críticas en mi vida. En casa disfrutaba mucho de la lectura que mi papá nos hacía cuando volvía de trabajar. Cada vez que nos leía era más difícil de aceptar que nos fuéramos a dormir sin este ansiado regalo, pues como afirma Rosenblatt (2002), la literatura “permitirá sentir muchas emociones, sensaciones y experimentar sentimientos, así como desarrollarse como un ser más sensible [y] empático” (p. 102). Ésta fue la flama que encendió mi inquietante curiosidad hacia el descubrimiento del mágico mundo de las letras. “Sí, el cuento leído cada noche llenaba la más bella función de la oración, la más desinteresada, la menos especulativa y que no concierne sino a los hombres: el perdón de las ofensas” (Pennac, 2001, p. 31).

Uno de los libros que marcó mi niñez fue el cuento de “Hansel y Gretel”, de Hans Christian Andersen. Mi mamá se había propuesto extasiarnos a mi hermanito pequeño y a mí con la lectura de este cuento y lo logró. Me atrapó su relato y me hizo soñar con aquella bella casita de chocolate donde habitaba una bruja que comía niños. Imaginaba en mi paladar los sabores de todos aquellos dulces y hasta percibía el olor del horneado de los panecillos y galletas que la adornaban. Este cuento es uno de mis favoritos, que sigo repitiendo en cada uno de los grupos donde he dado clases. Otro cuento infantil que me gustaba mucho era *Los siete cabritos y el lobo*, esta historia me parecía cautivadora y muy significativa para la enseñanza de valores y el autocuidado.

La primera vez que escuché: “Vamos a leer”, me pregunté ¿qué es leer? y la respuesta que me daban los adultos era que viera lo que estaba escrito y que tratara de entender lo que decía, es decir, “entender o interpretar el texto”, definición que daba *El Diccionario de la Real Academia Española* (2001, p. 1359). Hoy en día este concepto se ha ido modificando, porque la lectura es mucho más que eso, pues como afirma Goodman (2015), “el sentido que se le da a un texto depende del sentido que el lector aporte a él” (p. 23).

La lectura empezó a tener un significado para mí, era tener una fuente de inspiración y gozo en los libros, formular mis propias hipótesis luego de observar el texto y las imágenes, las cuales me llevaron a construir e interpretar los cuentos que leía. Cuando me inicié en mi proceso lector todo lo que estaba a mi alrededor servía para ser leído: el empaque de leche, las galletas, los envoltorios de los dulces, los anuncios publicitarios en la T.V., donde anunciaban el nombre de las frituras, como las *Sabritas*, *El gansito*, *Bimbo*, *Los Chocorroles*, *Marinela*, por ejemplo; los nombres de los juguetes, los títulos de la letra de las canciones de *Cri-Cri*, la información en el transporte público, los nombres de las tiendas, como *Gigante*, que estaba muy cerca de la casa donde vivíamos, los títulos de los cuentos infantiles que teníamos en casa, entre otros.

Al cumplir 5 años, ya sabía leer y escribir, y mi papá me obsequió como regalo de cumpleaños una enorme colección de cuentos infantiles de diferente tipo, como cuentos clásicos ilustrados, historias de santos, libros de poesía para niños, entre otras; éstos iban envueltos en papel estaño con un gran moño rojo. Fue muy lindo que, al ir levantándome de la cama, mi papá ya me esperaba con ese enorme regalo. Mi mamá también estaba ahí, cantándome las mañanitas y aguardando con otro obsequio, que eran un par de zapatos negros muy lindos que me habían gustado al verlos en una zapatería cercana a la casa. ¡Éste había sido un gran día!, ¡qué feliz me sentí con tan lindos presentes!

Mi papá era, y aún es, un buen lector y ferviente amante de los libros, y en los años 70 se estilaba que, en las grandes tiendas de autoservicio, se vendieran enciclopedias por tomos. Él no se perdía de comprar las colecciones completas, que sacaban editoriales como Salvat, Bruguera, *National Geographic* y otras más que iban saliendo para su venta de manera quincenal. La casa, de pronto, se llenó de libros. Teníamos muchísimas colecciones de enciclopedias de diferentes temáticas, ¡eran muy bonitas e interesantes! Mi papá las hojeaba con nosotros para que aprendiéramos a usarlas y en los trabajos escolares eran de gran utilidad.

Cada mañana antes de llevarnos al Colegio pasaba a comprar el periódico y solía regalarnos la sección de tiras cómicas que ahí venía; a veces no entendíamos mucho el mensaje de las caricaturas, pero era divertido ver los dibujos y las onomatopeyas. Poco a poco aprendimos a leer comics, pues una vez que se sabe cómo y por dónde comenzar se hace fácil.

A media cuadra de la calle donde vivíamos había una escuela particular donde me inicié de manera formal en la lecto-escritura. La maestra nos enseñó a leer y escribir con el método onomatopéyico o fonético, creado por el profesor y pedagogo Gregorio Torres Quintero, el cual inicia con la enseñanza de las letras por su sonido y éstos pueden ser asociados con base a la naturaleza o animales y no por su nombre. Se utiliza un cuento para empezar con la enseñanza de una letra. Éste va desde las partes al todo, es decir, va enseñando a partir de las letras hasta llegar a la palabra, para terminar con la oración y el párrafo, por lo que está clasificado dentro de los métodos sintéticos.

La maestra nos ponía unas cartulinas de tamaño carta con figuras que ilustraban un fonema y una grafía, iniciando por las vocales, por ejemplo, decía:

—Ésta es la *a* de avión, la *e* de elefante y la *i* de iglesia.

Después venía la enseñanza de las consonantes, utilizando, del mismo modo, alguna ilustración. Cada consonante aprendida se iba combinando con las cinco vocales formando sílabas directas y posteriormente, se combinaban las sílabas conocidas para construir palabras, las cuales uníamos al sonido de las vocales y al combinarlas empezaba a surgir la magia. Nuestras primeras palabras comenzaban a aparecer y las decíamos repetidas veces hasta memorizarlas, haciendo de este acto lector una lectura mecánica, que luego pasaba a la lectura expresiva y finalmente atendía a la comprensión.

Ya iniciado el curso escolar 1971-1972, cerca del mediodía, justo cuando las hojas de los árboles pintaban aquel paisaje otoñal, se vieron irrumpidas nuestras actividades por las firmes pisadas de unos hombres que ingresaban a las

instalaciones de la escuela. Se escuchó un gran alboroto. Era el camión de la SEP que llegaba a las instalaciones del centro educativo.

Un grupo de profesores, haciéndose acompañar del personal de intendencia, salieron a recibir la preciada mercancía que llegaba, ¡eran los libros de texto gratuito!, que pisaban por primera vez sus bellas páginas en nuestra escuela. La emoción de los niños se hizo llegar de manera espontánea. El asombro, gritos eufóricos, sonrisas y energía desbordante dieron la bienvenida a los paquetes de libros que llegaban a nuestra aula.

La maestra al ver la emoción de todos nosotros se vio obligada a hurgar entre los paquetes para extraer de una de las cajas un ejemplar. Justo este texto sería nuestro acompañante en el aprendizaje de la Lengua Nacional durante todo el ciclo escolar. El libro fue mostrado a la clase y sólo pudimos apreciar algunas de sus páginas, dejándonos apenas saborear una incipiente degustación de placer en nuestros rostros infantiles.

El libro de texto, finalmente se nos entregó a la mañana siguiente, y llenos de emoción lo recibimos en nuestras pequeñas manos, sin saber aún el gran tesoro que en ellas sosteníamos. La maestra fue muy puntual al recomendarnos que los cuidáramos porque, aunque no tenían ningún costo, este material era irremplazable, es decir, no se podía conseguir en ninguna otra parte, ya que la SEP a través de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito coordinaba su impresión y los distribuía de manera gratuita a todos los estudiantes inscritos en el Modelo educativo nacional a nivel primaria.

El libro que recibí aquel día era llamado *Mi libro de Primer grado*, impreso por la CONALITEG, y editado en 1972 y desde su portada hasta los temas que incluía delataban un corte nacionalista. La portada contenía una alegoría a la *Patria*, una mujer semejando a una diosa del Olimpo, pero de rasgos indígenas, piel morena, cabello negro y largo, acompañada de símbolos como la bandera, el águila y la serpiente, elementos del escudo nacional.

La primera parte del libro de texto contenía lecturas cortas acompañadas de ejercicios de maduración para la escritura cursiva. La segunda parte únicamente comprendía lecturas con mayor grado de complejidad, sección que vendría equivaliendo al libro de lecturas. El papel utilizado para la portada era grueso y de un suave pulido. Aún puedo despertar en mi memoria la textura y el peculiar aroma de sus hojas interiores.

Los contenidos de las lecturas estaban relacionados con actividades cotidianas de los alumnos y en las últimas páginas se localizaban poemas y textos nacionalistas e históricos. El libro desde su inicio trabajaba con frases completas, y no con letras o sílabas aisladas. Contenían ilustraciones a color, alusivas al texto escrito. Tenía un enfoque estructuralista, se pretendía que abordara un estudio lingüístico a fondo de todos los conceptos que estudian la lengua.

En la época de los 70, los niños mexicanos que teníamos la fortuna de tener en casa o en la de un familiar una televisión, pudimos ver domingo a domingo la transmisión del *Teatro fantástico de Cachirulo*, considero que es uno de los programas más hermosos que se han producido en la televisión mexicana, a mi punto de vista, de aquel tiempo. Y aunque los efectos especiales y las escenografías eran bastante deficientes, aquella cita semanal nos despertaba el interés por la lectura de los cuentos clásicos que avivaban nuestra curiosidad por la narrativa, a la vez que los niños compartíamos un tiempo muy importante con nuestros padres, hermanos y amigos. ¡Era magnífico y no me lo podía perder!

Otra emisión televisiva de mi preferencia era *Clásicos Infantiles*, una animación transmitida en el canal 13 en la matinée de los domingos. Así que cuando mi papá nos compró las maravillosas colecciones de cuentos clásicos, mi hermano y yo nos devoramos los libros.

Desde antes de que aprendiera a leer ya me gustaban los cuentos, y esto aceleró mi proceso lector, por ello en cuanto empecé a desarrollar esta habilidad lingüística, me invadió el deseo de leer desde los comics de *Archie*, hasta las interesantes colecciones de cuentos clásicos y las compilaciones de audiolibros que

mi padre llevaba con ese fin a casa. Este comic que mencioné era mi favorito porque una de las amigas de Archie se llamaba Verónica, justo como mi primer nombre, y me imaginaba que yo era la chica del cuento.

Estando en tercer grado tuve como maestra a la Miss Carmelita, quien era una mujer muy relajada, y moderadamente buena para enseñar. Las mamás se quejaban de que poco aprendíamos, y de que se perdía mucho tiempo de clase, pero nosotras, sus estudiantes, no veíamos eso, ¡la queríamos mucho! era muy empática con nosotras y menos estricta que otras profesoras.

Ella tenía algo que las demás maestras no, era paciente y sabía escuchar, pero, además, era una artista. Sorpresivamente llegaba a la clase cargando un gran estuche negro del que sacaba una sencilla guitarra de madera, ponía la silla de su escritorio al centro de la clase, se sentaba en ella y empezaba a afinar las cuerdas del instrumento. Una vez terminado el ajuste de cuerdas empezaba a tocar y a cantar canciones poco conocidas de trasfondo religioso, o de tradición popular, y algunas veces, entonaba piezas para acompañar la lectura de algún cuento.

Esos eran los mejores días, indudablemente. Sin que nadie nos pidiera que guardáramos silencio, lo hacíamos automáticamente, nuestros rostros mostraban sonrisas discretas y hasta el día lucía reluciente, rompía con la monótona rutina. Eso era lo que a nosotras nos gustaba, imaginar, recrear historias, disfrutar de lo que escuchábamos, ya que “la lectura puede ser a cualquier edad, un camino privilegiado para elaborar o mantener un espacio propio, un espacio íntimo, privado” (Petit, 2013, p. 17). La lectura entonces ya no nos parecía aburrida, se transformaba con la entonación que ella le daba y la música nos transportaba a los escenarios que sus palabras dibujaban.

En el grupo siempre había niñas que leían con fluidez y tenían buena comprensión lectora y otras a quienes les costaba mucho alcanzar los estándares esperados. Este problema se acentuaba más en las niñas del internado que en el resto del grupo, quizá porque no había quién les ayudara a practicarla en su hogar. Ellas eran muy buenas en la costura y en los deportes, pero en las asignaturas

académicas no destacaban tanto. Había compañeras que leían muy fluido, pero no entendían lo que leían, otras tartamudeaban al leer, o su dicción era confusa y precipitada. Hacíamos mucha lectura colectiva y para las pausas de la coma o el punto, las maestras solían dar golpes con el borrador sobre su escritorio y de este modo se escuchaba su sonoridad.

Me detuve un momento a reflexionar y me pregunté: ¿Qué es lo que hace del momento de lectura un espacio mágico para los niños? Y pensé que era justamente el sentirse acompañada en el descubrimiento de las cosas que una imagina, seducida por la música de la lectura, que se apropia de nuestra ingenuidad, asombros, risas, y lágrimas, que aparecen de repente en nuestro rostro infantil, y que, a la vez, nos hace sentir comprendidos y escuchados en ese instante que dura el texto, acompañada por un adulto que te da la mano para viajar juntos en esta aventura.

Pero la escuela, generalmente no propiciaba estos encuentros. No fue sino hasta sexto grado de primaria cuando me pidieron leer el primer libro de manera recreativa y reflexiva, el cual fue *Un granito de sal*, de Roberto Guerra y después *Juan Salvador Gaviota*, de Richard Bach. Este último fue un obsequio que nos hizo la asociación de padres de familia de la escuela, ya para terminar el ciclo escolar, como regalo de salida de primaria. La Miss Doris, titular de nuestro grupo, nos pidió que lleváramos el libro durante las dos últimas semanas de clase para leerlo ahí.

Mis estudios de secundaria los cursé en la misma escuela donde estudié la primaria. Había profesoras muy estrictas y era prohibitivo hablar en clase; a la que más le temía era a la maestra Isabel de la asignatura de Matemáticas I. Siempre decía que ella no explicaría dos veces. Al igual que mis demás compañeras, me tuve que abstener de preguntar mis dudas, para evitar que la profesora se molestara. El simple recuerdo de aquellas clases me causa malestar, pues revivo la angustia que me embargaba aquella voz inquisitiva y la impotencia de no poder expresarme o preguntar nada.

La maestra de la asignatura de español era una mujer seria, preparada y comprometida, mas no toleraba la indisciplina, lo que implicaba jugar, comer o hablar en clase a menos que solicitara nuestra participación. Con ella empecé a leer textos literarios de manera formal y de manera constante, nos exigía que leyéramos mucho, lo cual no fue fácil, pues no teníamos el hábito de la lectura. Entre los primeros textos que leímos se encontraban: *La Celestina*, *Don Quijote de la Mancha*, *Romeo y Julieta*, *La Divina Comedia*, *La Iliada*, *Un Mundo Feliz*, el *Cantar del Mío Cid*, entre otros, todos ellos situados en un contexto histórico.

Conforme fui creciendo, el apego a los libros se fue dando en aumento, y sobre todo aquella literatura que me hacía transmigrar a paisajes misteriosos y escenarios de otros tiempos, visualizar personajes únicos en su género, sentir la emoción del suspenso y la tensión en mi pecho por la desbordada gama de imágenes inauditas que venían a mí, y aún más aquellas ubicadas en un modelo ficcional verosímil, resultandos creíbles, aun perteneciendo al género de literatura fantástica. Pero ¿Qué es la literatura fantástica y qué sentido tiene para mí en este contexto académico? ¿Cuál fue la fuente inspiradora que me acercó a este género literario?

De acuerdo con la Enciclopedia de la literatura en México, Aristóteles definió la palabra *phantastikos* como la facultad de crear imágenes vanas. De acuerdo con San Agustín, se usó para referirse a un fantasma o a un doble. Marcel Schneider anota que en el Renacimiento la palabra *fantastique*, en el ámbito francés, hacía alusión a la imaginación nutrida de quimeras y visiones. La Real Academia de la Lengua Española, asoció lo fantástico a lo quimérico, imaginario, fingido y carente de realidad. Morales (2008) lo define de la siguiente manera:

(...) para mí, texto fantástico es aquél que, habiendo construido el mundo intratextual cotidiano como representación mimética de una realidad extratextual, presenta fenómenos que violan el código de funcionamiento de realidad que sería esperable y aceptado como cotidiano y fehaciente en su interior. La aparición de ese fenómeno anómalo (según las reglas

establecidas como operativas de la realidad en el interior del texto y constatables por el discurso de distintas instancias textuales) provoca una reacción representada (sorpresa por parte de algún personaje o el lector implícito, incredulidad, versiones divergentes entre narrador y personajes, etc.) que constituye la verificación de que lo sucedido se rige por un código de funcionamiento de la realidad diferente o alternativo al expresado con anterioridad (p. 2).

Cuando abracé la idea leer este género literario supe que entre mis libros favoritos estaba el de *Frankenstein o el Moderno Prometeo*, de Mary Shelley, y fue porque me atrajo la idea de leer algo de ciencia ficción, un género narrativo caracterizado por la especulación sobre una ciencia más avanzada, que contempla racionalmente posibles, avances científicos o sociales y su impacto en la sociedad.

También se le ha llamado *literatura de anticipación*, donde se ha llegado a predecir el surgimiento de logros científicos y tecnológicos, que son cosas que me llaman mucho la atención. Otros textos que me gustaban y hasta la fecha, son *Drácula*, de Bram Stoker, *El exorcista*, de William Blady, *Fausto*, de Goethe, sin dejar atrás las narraciones extraordinarias de Edgar Allan Poe, “El gato negro”, “El cuervo”, “Los crímenes de la calle Morgue”, “El pozo y el péndulo”. Sin embargo, *El Exorcista*, fue la novela que más escalofrío, terror y angustia me causó, pero no fue obstáculo para seguir leyéndolo, no podía parar.

Ésta fue la primera vez que me enfrenté a devorar libros como un deber, por lo que la actividad pudo haber sido un suplicio, pero la maestra ingeniosamente eligió ejemplares tan exquisitos para ser leídos, que resultó un regocijo dejarse llevar por la sensualidad de la escritura. Los tres años de secundaria fueron la etapa que más libros leí de literatura universal y en la que renové mi afición por la literatura de aventuras, ficción y suspenso. En esta etapa me animé a dar mis opiniones sobre lo que leía y argumentaba mis escritos, pues era parte de la práctica de Literatura, pues como postula Ong (2016) “Nunca ha habido escritura sin oralidad” (p. 43). Mi vida empezaba a matizarse de distintos colores con el poder de la palabra.

Capítulo 2 ¿Qué camino seguir Señor Cheshire? Dilema hacia una profesión

“¿Podrías decirme, por favor, ¿qué camino debo seguir para salir de aquí?”

—Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar —dijo el Gato.

—No me importa mucho el sitio... —dijo Alicia.

—Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes —dijo el Gato.

—... siempre que llegue a alguna parte —añadió Alicia como explicación.

— ¡Oh, siempre llegarás a alguna parte —aseguró el Gato— si caminas lo suficiente!”

Lewis Carroll

Un gato misterioso con una gran sonrisa, de pelaje color púrpura y rosa con personalidad traviesa se encuentra con Alicia en el bosque y le pregunta el camino que debe seguir, este mismo dilema quitaba la sonrisa de mi rostro al no saber qué camino elegir para continuar con mis estudios a Nivel Superior, ya que el tiempo de esta crucial determinación en mi vida se acercaba. ¿Qué fue lo que me llevó a dar el paso a la elección de mi carrera profesional?

El reloj marcaba las 7:00 de la mañana, era el despertar de un nuevo día y repentinamente sentí un fuerte deseo de regresar a correr en los Viveros de Coyoacán, como solía hacerlo el sábado, día de descanso, destinado a realizar esta actividad, varios años atrás. Fue sólo un impulso y el gusto de volver a sentir el fresco aire que acariciaba mi rostro al ir pasando por entre los distintos árboles que conforman este pequeño bosque en el corazón de Coyoacán. Qué agradable fue percibir los aromas del roble, del pino, del eucalipto, del ahuehuete, del fresno y de tantos árboles más que ahí están, viendo pasar el tiempo y el andar de tanta gente, ¡qué cosa tan maravillosa experimenté ese día!

En cada paso que daba, sobre aquel camino de piedrecillas del rojo tezontle, que marcaban el camino para hacer el recorrido, percibía un aroma diferente, que iba reviviendo en mi mente el recuerdo de un pasado ahora casi inexistente. Cada fragancia que percibía me iba evocando el recuerdo de una historia ya distante de mi vida.

Por un momento me di cuenta de que mi paso era cada vez más lerdo, iba sin prisa de terminar el recorrido. Decidí detenerme a mitad del camino. Desvié mi ruta del sendero marcado y me adentré entre los arbustos, hasta llegar a una zona de pasto verde y bien recortado, aún bañado por el rocío de la mañana, donde había un pequeño grupo de personas vestidas de blanco, meditando en su clase de yoga. El trinar de las aves y el bullicio de las ardillas, hacían de aquel espacio un momento especial, prevalecía la quietud y un gran silencio, regalo del bosque.

Sentí un fuerte deseo de abrazar un viejo árbol que llamó mi atención, me prendí fuertemente a él y cerré mis ojos por un instante, como si hubiera tenido un álbum fotográfico en mis manos, cientos de imágenes llegaron a mi mente; una lágrima rodó por mi mejilla. Al abrir mis ojos sonreí y agradecí al árbol por ese momento mágico que viví.

Entre los recuerdos que llegaron a mi mente, me detuve a pensar cómo fue el inicio de mi travesía para llegar a ser docente. Recuperé algunos detalles para recordar pistas y armar el rompecabezas de mi vida en tan sólo una mirada retrospectiva, porque como dice Montero (2018) “nuestra identidad reside en la memoria, en el relato de nuestra biografía” (p. 10).

Este acercamiento con el corazón del bosque me permitió recordar el cuento de Alicia en el país de las Maravillas, que es una narración que, aunque parece disparatada y sin sentido, tiene un trasfondo que me llevó a la introspección de quién soy y cómo me veo.

El detenerme a reflexionar en el camino, acerca de las vivencias adquiridas a lo largo de este trayecto, llamado docencia, me permitió hacer una valoración de lo que he hecho y de lo que me gustaría alcanzar, ejercicio que vale la pena hacer para descubrir mi identidad docente y el porqué de mis formas de enseñar, en aras de un cambio para mi superación profesional. Y aunque el tiempo pasa, siempre hay estrategias y recursos nuevos que nos permiten hacer la diferencia en las aulas, una mirada a través del espejo me permitió ver lo que hay dentro de mí misma y lo que aún está por ser descubierto.

Se acercaba el verano y faltaba poco tiempo para inscribirse a los exámenes de admisión a Nivel Medio Superior. A mi secundaria había llegado personal de varias prestigiadas escuelas preparatorias aledañas a nuestra escuela, entre ellas el Simón Bolívar y el Instituto preparatorio de Humanidades y Ciencias (INHUMYC), para promover el ingreso a sus planteles educativos para el siguiente ciclo escolar.

Nos habían llevado trípticos, volantes con las características de las escuelas, costos de las mensualidades y todo tipo de información referente a la inscripción, incluso hasta videos. El ver todo este mundo mercadotécnico, me motivó a entrar a la preparatoria. Varias de mis compañeras ya habían tomado la decisión de continuar estudiando en el Simón Bolívar de Galicia, que era como un centro educativo hermano, por ahí tener religiosas de nuestro colegio, trabajando como parte del personal de esa escuela.

Me sentía muy motivada a seguir los pasos de mis compañeras, sin embargo, algo me impedía tomar la decisión final, ¿qué era?, ¿qué me impedía realizarme en una escuela enfocada a los estudios preparatorios? Mis amigas me preguntaban a qué escuela me iba a inscribir y no tenía la respuesta. Llegando a casa lo primero que hice fue platicar esta situación con mis padres y ellos me preguntaron que cómo me sentía, a lo que les contesté que estaba algo dudosa:

— Ya tengo que decidir qué carrera voy a seguir y todavía no lo sé.

—¿Has pensado la opción que te he planteado varias veces de si te gustaría ser maestra como tu papá y como yo? —dijo mi madre.

—Es que justamente, creo que esa es la duda que tengo. Por un lado, quisiera estudiar una carrera universitaria como la de Relaciones Internacionales o Turismo y por el otro, la verdad, también me gustaría ser maestra como ustedes. Lo que no me gusta de su profesión es que tienen que calificar muchos exámenes y trabajos.

—Pues ¡piénsalo bien! —intervino mi madre una vez más, porque son cosas muy distintas. Sin embargo, ser maestra tiene varias ventajas, como el horario, que no es muy extenso, las prestaciones del gobierno, como son: vacaciones en diferentes periodos del año, servicio médico, préstamos, licencias económicas, entre

otras; pero además si no te llegara a gustar, de ahí puedes hacer otra carrera. Aquí lo más importante es que hagas lo que a ti realmente te guste, porque es a lo que te dedicarás por muchos años.

—Mary, si quieres yo te llevo a la Nacional de Maestros para que la conozcas y a ver si te animas a ingresar. Ahí te explico cómo funciona la escuela y vemos sus instalaciones. Es una excelente escuela formadora de profesores, creo que te va a gustar. Piénsalo bien y me dices —con gran entusiasmo me propuso mi padre.

—Vaya que es una decisión muy difícil de tomar —les comenté.

—Descansa y date un tiempo para pensar con calma esta decisión. Si decides ser maestra, no creo que te arrepentirás, pero eso es una decisión personal. Te quiero hija, sé que sabrás elegir lo mejor.

—Gracias mamá, ¡eso haré!

En ese momento deseaba, que una sonrisa amiga me dijera qué hacer, como sucedía a Alicia cuando tenía un problema, y se le aparecía el gato Cheshire quien todo el tiempo sonreía para animarla en los momentos más difíciles en la toma de una decisión.

Mis padres fueron profesores con la firme convicción de servir a la niñez mexicana y creo que en gran medida eso me sirvió de ejemplo para seguir sus pasos. Desde pequeña los acompañaba a la escuela vespertina donde trabajaban juntos y yo me la pasaba brincando de salón en salón aprendiendo un poquito de cada uno de ellos. Sin embargo, algo había en la metodología que seguía mi padre, que me atrapó mágicamente.

Me encantaba verlo dar clases, era un maestro muy querido por sus alumnos, y aunque su estilo tenía un sustento tradicionalista, era muy divertido y hacía reír mucho a los niños. Enseñaba matemáticas a través de dibujos con caricaturas, que elaboraba rápidamente con gises de yeso blanco o de colores sobre la pizarra verde, la asignatura de Historia la sustentaba apoyándose en la literatura, dando ejemplos

y contando anécdotas peculiares que atraían la atención de cualquiera y esto era producto de los muchos textos que leía.

Ese modelo que tuve en él me llevó a pensar que, si un día daba clases, me gustaría ser como él. Algo de lo que más disfrutaba en mi visita a su salón de clase era cuando les leía algún libro de cuentos a sus alumnos y veía cómo los hipnotizaba al hacerlo, en especial con aquellos cuentos y narraciones propias de la literatura fantástica sumergiéndolos en el terreno del suspenso y el terror.

El miedo a equivocarme en la elección profesional se agudizaba cada vez más dentro de mí y empezaba a causarme malestar. Mis padres al ver mi angustia me animaban a seguir su trayectoria magisterial; sin embargo, no dejaba de cautivarme estudiar Turismo, como antes mencioné, para vivir la experiencia de subirme a los aviones con frecuencia y viajar para conocer las maravillas de nuestro planeta.

Finalmente, me fui a dormir, la noche estrellada hacía gala de un hermoso escenario que iluminaba la oscuridad del firmamento, e imaginando cómo se conectaban unas estrellas con otras, el cansancio me venció, haciéndome caer en la revelación de un sueño con un futuro utópico maravilloso. Entre tantos revuelos, escuché la voz de una niña pequeña que me decía: “Estudia para maestra”. No sé si fue mi inconsciente, no sé si fue Dios, pero fue un impacto fulminante el que sentí en aquel momento para decidirme a tomar este camino.

Sin duda alguna, era la opción que buscaba, no sé qué fue lo que platicamos esa noche, vagamente lo recuerdo, pero a la mañana siguiente estaba con una fuerte ilusión de estudiar la carrera de profesora en educación primaria, porque en realidad en mí vivía la ilusión de ser educadora. No cabe duda de que, como dice Chambers (2006), “somos los relatos que contamos” (p. 37), así lo soñé y así se hizo realidad mi sueño. Entonces recordé lo que el gato sonriente—Cheshire—dijo a Alicia: “¡Oh, siempre llegarás a alguna parte si caminas lo suficiente!” (Lewis), y eso fue lo que hice, empezar a andar para encontrar la entrada a ese extraordinario lugar que me ha colmado de grandes satisfacciones

2. 1 La literatura infantil y juvenil, puerta de entrada al País de las Maravillas

Presenté mi examen de ingreso a la Escuela Nacional de Maestros (ENM) en las vacaciones de verano de 1981 y en el regreso de un campamento que hice a la Ciudad de Martínez de la Torre, Veracruz, mis padres y hermanos menores me esperaban bajando del autobús turístico, con aquella sonrisa enorme en sus rostros, diciéndome a gritos que había sido aceptada como estudiante de la ENM.

Mi corazón latió fuertemente cuando escuché de voz de mi padre, quien sostenía en ese momento a mi hermano Ale en sus brazos, estas palabras: “Mary, Mary, mi muchachita fuiste aceptada en la ENM”. La emoción se apoderó de mí, y entre lágrimas de regocijo y abrazos por parte de mi familia, volvimos a casa ahora llena de esa ilusión por emprender mi nuevo viaje en busca del *País de las Maravillas*.

Ser alumna de esta Normal fue lo más fascinante que me pudo haber sucedido. Aquí encontré por primera vez la experiencia de estudiar con un grupo de alumnos integrado por hombres y mujeres, es decir, mixto, las asignaturas eran realmente atractivas: Español, Matemáticas, Ciencias, Filosofía, Música, Artes Plásticas, Danza, Teatro, Educación Física, materias realmente emocionantes y retadoras para el desarrollo de habilidades y capacidades, porque cultivan a los estudiantes no sólo académicamente, sino de manera holística como lo señala, el perfil de egreso del maestro de educación básica, planteado en los planes y programas.

Qué decir de sus instalaciones, aunque la escuela se acercaba al centenario de su fundación, me parecía un lugar realmente bello y emblemático. Era la escuela donde habían estudiado mis padres y que ahora me llenaba de emociones por el hecho de sentirme plena en mi desarrollo físico, emocional y cognitivo.

Aquí empecé a experimentar esa libertad de expresarme, de dar mi opinión y ser escuchada, de compartir mis ideas y sustentarlas. El ambiente de la Normal era propicio para desarrollar las competencias comunicativas de los estudiantes, el

currículo contenía asignaturas que permitían esa apertura a la expresión oral y escrita. Una de ellas fue la clase de teatro, en la que sus actividades propiciaban un encuentro con la expresión corporal y oral.

La escuela contaba con varios teatros para la puesta escénica de obras, tanto de menor como de mayor relevancia. El principal recinto para eventos culturales que tenía era el *Auditorio Lauro Aguirre*, el cual fue testigo de trascendentes presentaciones.

En una ocasión, un grupo de amigos y yo decidimos participar en un encuentro de poesía coral con otros grupos de la misma escuela y sin pensar lo que pasaría, la práctica y los ensayos de preparación nos llevaron a descubrir que contábamos con habilidades orales, las cuales nos llevaron a ganar el primer lugar en el concurso de poesía coral organizado por la coordinación de español. Este triunfo fortaleció mi autoestima, porque supe de lo que era capaz de lograr con mi voz y ésta como otras actividades me fueron apoyando para tener la confianza de hablar frente a una audiencia.

En las clases de Pedagogía y Didáctica nos dieron a conocer varias recomendaciones para expresarnos frente a un grupo sin sentir pánico escénico, y algunas de las que recuerdo eran: preparar bien nuestro discurso, hablar claro y fuerte, no mirar a los ojos de las personas directamente para evitar la intimidación, usar alguna frase impactante para llamar la atención, practicar la comunicación no verbal, parecer estar seguros aunque no fuera así y considerar que la postura del cuerpo siempre comunica algo.

Las recomendaciones de mis profesores para dar mis primeras clases como practicante en las escuelas de educación pública que estaban basadas en un alto porcentaje en la oralidad del maestro fueron prácticas, pero no fáciles de seguir, ya que al principio me costó trabajo dominar el impacto de enfrentarme a hablar en público; esto vino a mejorar con el paso del tiempo.

Una de mis entrañables maestras en la ENM fue la Profesora Lilia Limón, quien tenía fama de ser una erudita en el campo de la literatura, siempre se le veía

con un montón de libros bajo el brazo y aunque fue una mujer sumamente estricta también era reconocida por su profesionalismo docente. Y es a ella a quien debemos el acercamiento o el despertar afectivo hacia los libros de literatura infantil y juvenil.

Un par de zapatillas con un enfático paso firme atrajeron nuestras miradas hacia la entrada del salón, era ella, bajo su grueso porte, la Profesora Limón irrumpió nuestras actividades y con mirada penetrante y voz enérgica. Nos dijo:

—Jóvenes, ¿quién me dice nombres de los más destacados autores de la literatura infantil?

El silencio de la clase no se hizo esperar, y por el miedo a equivocarse, nadie pronunció ninguna palabra. Entonces volvió a hablar en un tono más severo:

—Nadie puede aspirar a ser un buen maestro de niños, sin haber pasado por los grandes autores. Aquí está la lista de títulos que tienen que conseguir de los escritores de literatura infantil y juvenil; así que vayan buscando los cuentos que tengan en casa y los van leyendo.

Fue entonces cuando volví a retomar la (LIJ), y la gran mayoría de los cuentos que una vez leí cuando era niña. Empecé a hojearlos como tratando de averiguar qué tanto recordaba de esos textos que un día me llenaron de gozo, y en efecto, algo se movió dentro de mí, haciéndome evocar con regocijo mis años de infancia.

La senda era cada vez más clara, me sentía afortunada de tener una profesión en la que los libros jugaban un papel importante en mi carrera, me llenaba de entusiasmo y pasión por lo que hacía, estaba segura de que no me había equivocado al seguir los pasos de mis padres. Ahora empezaba la verdadera aventura, el camino a la docencia, al que yo llamaba, el país de las maravillas, donde me aguardaban grandes e inusitadas sorpresas.

2.1.1 Siguiendo las huellas al país de los sueños

Llegó el día de mi titulación. Toda mi familia asistió a mi examen profesional en el salón 18 del edificio de los cuartos grados. Las aulas, los pasillos, los patios, los

jardines que un día recorrí de mano de mi padre, deseosa de saber si lograría tener un lugar para estudiar en tan añorada institución, ahora se despedían de mí. El tiempo se había ido volando, me jugaba una broma. Todo había pasado en un suspiro y la hora de partir había llegado.

Una sombra fría recorrió todo mi cuerpo al aceptar que tenía que dejar aquel lugar que trajo a mi vida un entrañable sentimiento de pertenencia, pero a la vez me sentía feliz por los logros alcanzados, aun cuando el último año había estado permeado por una serie de acontecimientos caóticos que marcaron huella en la historia de los estudiantes normalistas y de la educación en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, quien tenía como Secretario de Educación al Lic. Jesús Reyes Heróles, y proponía una *revolución educativa* señalando que, México estaba en gran rezago educativo y que era indispensable elevar la educación en todos sus niveles y racionalizar el uso de los recursos disponibles.

Respecto a la formación de profesores, se introdujo la licenciatura para los docentes de preescolar y primaria y se exigió el bachillerato pedagógico para poder cursarla, lo que trajo una serie de problemas para la incursión de nuevos profesores a estos estudios, además de establecer una desvinculación académica irreversible de la licenciatura con la Normal. Se hizo muy sonada entre la comunidad normalista la siguiente frase: "Maximizar minimizando", expresada por el propio secretario Reyes Heróles, porque ésta resumía su *revolución educativa*, la cual dio a la Reforma educativa de 1984 su toque personal.

Estas sencillas palabras tenían un trasfondo realmente maquiavélico. La escuela formadora de maestros se vio afectada por la desaparición del turno vespertino, la anulación del viaje pedagógico generacional para los recién egresados -un viaje al Sureste del país con todo pagado- la probable desaparición de la beca a España para los alumnos destacados de la generación y el fin del plan de estudios de cuatro años, siendo mi generación la antepenúltima que cursó bajo esta modalidad.

Cada grupo del turno matutino tuvo que albergar a diez estudiantes más provenientes del turno alterno. Fueron muchas las incomodidades de adaptación ya para concluir el séptimo semestre de la carrera. La escuela convocó a un paro indefinido que se extendió por más de dos meses, llegando a su fin sin lograr acuerdo alguno ni beneficio. El último semestre de la carrera fue abordado con decenas de complicaciones y para el mes de mayo las clases se dieron por concluidas. En las columnas del edificio de la Dirección del plantel estaban señaladas en unos folios las fechas de los exámenes profesionales. Así fue como concluyó mi último periodo escolar, en medio de una lucha prácticamente perdida, como víctimas de esta reforma educativa.

La desbocada apertura de la caja de Pandora no terminó ahí, era mi primer día de trabajo como maestra, la fecha para presentarme a laborar en la escuela asignada decía en mis órdenes de presentación diecinueve de septiembre de mil novecientos ochenta y cinco, momento histórico para el país. Ese mismo día un terremoto de magnitud 8.1 sacudió la Ciudad de México, derrumbando zonas enteras del Distrito Federal y del país.

Este acontecimiento paralizó a la ciudad entera, muchos edificios colapsaron o se vieron severamente afectados, entre ellos, la línea 2 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, el Canal Cinco de Televisa Chapultepec, el multifamiliar Nuevo León del conjunto habitacional Nonoalco Tlatelolco, donde decenas de familias perdieron la vida, entre otros.

Ese día salí de casa, justo al terminar el temblor. Me despedí de mis padres y caminé hacia la avenida Ermita Iztapalapa, con la esperanza de abordar el primer autobús que me hiciera la parada. La luz se había ido y circulaban escasos autos con cierto recelo, advirtiendo la falta de energía eléctrica en los semáforos. El autobús que me llevaría a la escuela nunca pasó. Me sentí muy nerviosa, porque los minutos iban pasando y yo seguía varada en la parada de camiones.

Decidí volver a casa y preguntar a mis padres si alguno podía llevarme al trabajo, pero sabía que esa solución era casi imposible, porque ellos también se

dirigían a sus respectivas escuelas en esos momentos. Sin embargo, al llegar a casa noté que varios vecinos estaban en la calle charlando, incluyendo entre ellos a mis padres. Uno de ellos, extrajo de su casa un pequeño televisor portátil en el que vimos las noticias y nos percatamos con terror de lo que había dejado aquel movimiento telúrico. La ciudad había sido declarada en estado de alerta debido a los derrumbes y a la pérdida de personas por la misma razón. No regresaríamos a trabajar hasta que las condiciones fueran las propicias, y fue hasta un mes y medio después que se regresó al trabajo, ya habiéndose supervisado los edificios escolares. Así que mi primer día de clases tan añorado, no llegó sino hasta tiempo después.

La escuela primaria que me asignaron para trabajar estaba ubicada en el Oriente de la Ciudad de México, en la Colonia Santa Martha Acatitla y había sido afectada porque se separaron algunos muros y uno podía ver el salón de al lado por el hueco entre pared y pared. Así que tuvieron que pasar más días para que pudieran regresar los niños a la escuela, sólo los maestros nos presentábamos al plantel.

La directora del plantel me asignó trabajar con 5º grado, lo cual me hizo sentir muy contenta porque recuerdo que los temas del programa de la asignatura de Historia me apasionaban, tratándose de Historia Universal. Se abordaban las primeras civilizaciones agrícolas de Oriente: Mesopotamia, Egipto, China, India; y las de Occidente: Grecia y Roma. Me emocionaba impartir la asignatura, sin embargo, la enseñaba de manera, básicamente, expositiva. Trataba de detallar mucho los temas y, desafortunadamente, eso me llevó a no terminar el programa.

Me sentí realmente mal, porque antes de eso pensaba que estaba haciendo un buen trabajo en el aula. Debía ser más hábil para organizar la planeación didáctica, precisando los tiempos y dosificando los contenidos programáticos básicos. Empezaba a darme cuenta de lo que realmente era la vida en las escuelas.

En las más duras batallas, alguien estaba a mi lado, acompañando mis noches de desvelo con su singular tiqui, tiqui, tac y su tierna campanita. Era mi querido piano literario, mi entrañable máquina Olivetti. Con ella hacía uso de la oralidad secundaria. Como dijera Ong (2016) a propósito de actual cultura de alta

tecnología, para su existencia y funcionamiento se depende de la escritura y la impresión, (p.47). La tenía como algo muypreciado entre mis herramientas, que usaba para realizar mis trabajos desde que iba a la Normal. Esto requería un trabajo de precisión porque, de equivocarme al teclear, tendría que repetir todo, lo cual era frustrante, a menos de que usara esos correctores “Kores”, papel pequeño enyesado que se colocaban encima de las teclas para tratar de corregir el error.

Cuando tenía que elaborar los ejercicios para los alumnos, era un desafío reproducirlos, ya que se tenía que trabajar sobre un estencil, que era una hoja de papel gruesa y otra muy fina, la cual era perforada, perforada con los tipos de cada letra de una máquina de escribir, mecánica, en la que el mimeógrafo -aparato usado hace más de treinta años como método de edición, para que de manera económica se produjeran copias de un texto-o— introducía tinta en el papel para que recibiera la impresión. Por las perforaciones del estencil, se podían imprimir de 50 a 60 copias como máximo. Todo requería de tiempo y mucho esfuerzo. La tecnología todavía no aparecía en nuestros salones de clases, pero estas herramientas eran la solución para los profesores en la segunda mitad del siglo XX.

Había unas gelatinas de color púrpura, llamadas hectográficas, que reposaban sobre una charola de plástico, las cuales servían para reproducir los trabajos de los alumnos a muy bajos costos. Este material era ofrecido a los maestros en las escuelas por vendedores que pasaban a ofrecerlo de manera casual, refiriéndolo como la “gelatina mágica”. Era el material didáctico novedoso del momento.

Se escribía con un bolígrafo cualquiera en una hoja de papel carta u oficio lo que se pretendía reproducir y boca abajo, tocando la superficie de dicha gelatina, se dejaba por un minuto de manera que el negativo quedaba estampado sobre la gelatina y posteriormente se retiraba la hoja y en su lugar se iban poniendo otras hojas en blanco y se iban pasando los textos o imágenes reproducidos.

El problema de usar dicho material era que las copias salían en color morado y manchadas de esa gelatina reproductora. Sin embargo, muchas veces preferíamos

usarla, por la simpleza del manejo del material, que hacer el complicado trabajo que los estenciles exigían. Así fue como llegamos a reproducir textos escritos por los niños. Al año siguiente de haber terminado mis estudios de la Normal, me dispuse a continuar estudiando. Tomé un curso de regularización para hacer el examen de admisión al Instituto Politécnico Nacional para estudiar la Licenciatura en Turismo, donde revalidé 13 materias por el cambio formativo de Ciencias Sociales a Administración.

El tiempo fue pasando rápidamente en la cotidianidad de la vida escolar, pero en México los hechos del terremoto de 1985 aún estaban recientes, a ocho meses de haber ocurrido aquel suceso, el sábado 31 de mayo de 1986 se llevó a cabo la inauguración de la Copa Mundial de Fútbol *México 86*, y donde quiera se escuchaba un canto de alegría.

Andando en esos días en una de las calles aledañas a la glorieta del Ángel de la Independencia, algo maravilloso sucedió, me percaté de la presencia de un tumulto que intentaba formar un círculo humano alrededor de algunos artistas que llamaban la atención de toda la gente que se encontraba celebrando, eran *los juglares italianos*, quienes portaban trajes bellamente ataviados y enormes banderas coloridas que ondeaban para llamar la atención de la multitud, acompañados de antiguos instrumentos musicales. Habían venido desde Europa a presenciar y a animar en este mundial con sus versos, su poesía y su música, tratando temas referentes al fútbol con toques de humor; reían, bailaban, recitaban y cantaban historias, usando diferentes recursos de la oralidad, con la idea de entretener a las multitudes.

Estaba cautivada por aquel inusitado regalo de vida que me inundaba de grandes emociones, no cabe duda de que la ASCL desempeña un gran papel entre las sociedades para dar vida, ánimo a acontecimientos que les son significativos, pues como dijera Juárez (como fue citado en Jiménez, 2019) “invitar a conocer otros mundos es otra forma de entender la animación sociocultural de la lengua”, es decir, “promover el acercamiento a otras culturas” (p. 43).

Fue la primera vez que escuché los cantares y la narrativa de un juglar, personajes que en el pasado tuvieron un papel esencial, que fueron los principales transmisores de historias orales entre los pueblos del medioevo. Esta tradición fue preservada de generación en generación en los diferentes países del viejo continente y ahora sólo forma parte del folclor de algunos de ellos. Corrí entre la multitud, siguiéndolos para no perder pista de ellos; la gente les sacaba fotos y embelesados escuchaban su lírica. Tal como dice Ong (2016), “la comunicación oral une a la gente en grupos” (p. 125). Eran personajes como salidos de los cuentos que leía en mi infancia, me hacían recordar al flautista de Hamelin, ¡era maravilloso! Entonces me di cuenta de lo estupendo que era poder expresarse en libertad.

Asimismo, recuerdo la aventura de haberlos vuelto a ver en un par de ocasiones más en mis visitas a la ciudad de Guanajuato durante el Festival Cervantino, que para mí se volvió un evento recurrente en mis años de estudiante a Nivel Superior. Ellos formaban parte de lo que se llamaba y aún es *El Cervantino Callejero*, que encuadra la actuación de docenas de artistas que tienen como escenario las plazuelas de la hermosa ciudad colonial de Guanajuato, abriendo el acceso a la cultura y llevando el arte a las calles para todo tipo de personas.

En este tiempo el *Programa Maestros a la Cultura y Sépalo* ofrecían la posibilidad de acudir a espectáculos y actividades culturales con descuentos hasta del 50%, para asistir a funciones de teatro, danza, ópera, conciertos, cine, música, museos, zonas arqueológicas, adquisición de libros, cursos, salas de arte, entre otros, a través de una credencial que tenía el nombre del programa. Era un beneficio que no podía desperdiciar, fui a tantos lugares como me fue posible. El ambiente cultural en el que me movía asentó bases para motivarme a trabajar como Maestra de Actividades Culturales (MAC) dentro de las aulas, a partir de un programa que promovía la SEP y del cual hablaré más tarde.

Al presentar mi examen de admisión y ser aceptada en la Escuela Superior de Turismo, muchos cambios vendrían a mi vida. Lo primero fue permutar de escuela, de turno, de delegación y de ubicación, es decir, se dio un cambio en mi

estilo de vida de trescientos sesenta grados. Aprendí lo que era estudiar y trabajar al mismo tiempo, moverme alrededor de la ciudad, adaptarme a nuevos horarios y a hábitos alimenticios.

Finalmente, había logrado entrar a estudiar la otra carrera que despertaba mi inquietud desde la niñez, tanto como la docencia. Ahora vendría la verdadera decisión a seguir: o me quedaba como docente por el resto de mi vida o dirigiría mis pasos al sector turístico. Esto me llenaba de gran emoción.

En esos días llegó correspondencia a la casa con el remitente de la ENM, en la que se me invitaba a participar en un curso de perfeccionamiento profesional en España. ¡Era un sueño hecho realidad!, la tan añorada beca que año con año ofrecía la Institución como un acuerdo bilateral entre México y ese país europeo. Se convocó a sus 30 maestros seleccionados de la generación para el encuentro pedagógico que tenía como sede la Ciudad de Madrid. Aquel fantasma amenazador que anunciaba que esta beca desaparecería, parecía haberse echado para atrás; algo de lo poco que se rescató después del negro panorama que había afectado a la institución derivado de los cambios por la reforma educativa iniciada en 1984. Se decía en aquel tiempo que México tenía un atraso en educación de aproximadamente 50 años, con falta de innovación, y que ésta sería una oportunidad de aprender nuevas estrategias para traerlas a las aulas mexicanas.

El curso se llevó a cabo en las instalaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC). Ahí tomábamos algunas clases teóricas en las que se nos explicaba el funcionamiento y conformación del Sistema Educativo Español. Entre las actividades prácticas se nos invitó a los becarios a ir a tres colegios españoles diferentes para observar la dinámica grupal y la forma de enseñanza de los docentes.

En el Colegio Miguel Hernández fue donde por primera vez observé la aplicación de técnicas que hasta entonces desconocía, pero que hacían que los niños fueran muy participativos y que desarrollaran todas sus potencialidades. Me quedé asombrada de la autonomía y la organización de los niños en el salón de clases. Los vi dirigiendo una Asamblea Escolar, en la que argumentaban, hacían

propuestas, sugerencias, proponían solución a situaciones que no estaban funcionando como se esperaban y todo llevado de una manera ordenada y respetuosa. Escribían el Diario Escolar, donde narraban las cosas que ellos consideraban importantes de la escuela, de su casa o comunidad.

En otro de los colegios observé un texto elaborado por los alumnos de 6º grado, producto de su clase paseo a la Ciudad de Toledo, municipio de Madrid, en el que habían trabajado un proyecto de arte sobre la arquitectura y monumentos medievales árabes, judíos y cristianos que se encontraban en este recinto histórico. Algo que me pareció interesante fue ver cómo los niños en el salón imprimían las fotografías del paseo y las colocaban en su texto de investigación, ya que el salón contaba con un pequeño cuarto oscuro donde revelaban el material fotográfico con ayuda de su profesor. Era un ambiente libre, con trabajo colaborativo y autónomo.

El Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) de España, nos brindó a los profesores becarios mexicanos la oportunidad de vivir esta experiencia de la clase-paseo, llevándonos en una visita guiada a la pintoresca Ciudad amurallada de Segovia, ubicada al noroeste de Madrid, perteneciente a la región de Castilla y León, considerada como *“una pequeña ciudad, llena de grandes tesoros”*. En este fascinante tour nos llevaron a conocer los últimos vestigios de la cultura Romana, distinguiéndose su imponente e icónico acueducto de más de 2000 años, que aún funciona.

En este recorrido visitamos algunas iglesias y su suntuosa catedral gótica, paseamos por sus bellas calles, pero lo que más me impresionó fue el *Antiguo Palacio Real*, hermoso castillo medieval, mejor conocido como el *Alcázar de Segovia*, al que tuvimos acceso, y pudimos apreciar cada uno de sus lugares.

Este castillo data del siglo XII, tiempo en el que se dio la transición del estilo románico al gótico en España y que durante siglos fue una de las residencias de los reyes de la Corona de Castilla. Estar ahí era como un sueño hecho realidad. Era la primera vez que me encontraba en un castillo medieval, rodeado de viejos, pero auténticos objetos pertenecientes a aquella época. ¡No lo podía creer! En ese

momento vinieron a mi mente imágenes de los cuentos de hadas que leía cuando era niña, en los que aparecían los castillos...

—¡El castillo de la Cenicienta! —grité en mis adentros, sintiendo la misma emoción que sentí al explorar aquel cuento infantil por primera vez en mi niñez, escrito por el autor francés *Charles Perrault*.

Las expresiones de mis compañeros normalistas no se hicieron esperar, todos los comentarios eran similares al mío, era una imagen que removió en nuestra mente los días de infancia. No estaba lejos de la realidad en mi afirmación hecha; el guía nos comentó que este edificio había sido uno de los castillos en que Walt Disney se había inspirado para diseñar su emblemático *Castillo de la Cenicienta*.

Otro de los lugares visitados en Madrid fue *el Palacio de Oriente*, donde habitaban los reyes de España, Juan Carlos y Sofía. Ahí vimos el trono que perteneció a los reyes Isabel y Fernando, *los Reyes Católicos*. Asimismo, nos llevaron a conocer una de las mejores pinacotecas del mundo, *El Museo del Prado*.

—¿Qué era una pinacoteca? —varios de nosotros nos preguntamos. Minutos después la duda fue disipada.

La Doctora Ma. Inés Gutiérrez, encargada del Programa para el perfeccionamiento de Maestros, nos indicó que tendríamos una visita guiada dentro del Museo del Prado con la finalidad de que nos fueran explicadas las obras maestras de los grandes pintores como: Goya, Rubens, Velázquez, El Greco, Picasso, entre otros. Cuando accedimos al recinto, la guía nos explicó que una pinacoteca era un espacio destinado a la exhibición de obras pictóricas, pero que también podían incluirse esculturas, aunque la mayor parte de las obras estaban enfocadas a la pintura.

Esta visita fue otro de los más grandes regalos que me ha dado la vida, mis ojos se llenaron de colores, formas, y mis sentidos percibieron aromas, texturas y otras sensaciones. ¡Cómo me hubiera gustado en aquel momento haber contado con una alfabetización visual!, porque como sostiene Sinatra (1986), "Los letrados visuales son quienes adquirieron la habilidad de realizar juicios viables acerca de la

imagen que perciben” (p. 56). Me sentía impotente por no tener una apreciación crítica ante aquellas obras de arte que estaba observando.

Otra de las experiencias que vivimos a lo largo de tres días fue la visita a una granja-escuela, que es otro recurso educativo para el docente, llevándose a cabo fuera de la ciudad. Esta visita extramuros tenía el propósito de acercar a los niños a la naturaleza, a la vida en el campo y al medio ambiente, y de que adquirieran el respeto hacia la misma. Estaba fundamentada bajo la premisa de que hay niños que viven en las grandes urbes que no han visitado nunca el campo, ocasionando una descontextualización del origen de los productos que consumen por no estar en contacto con animales y plantas, por lo que se pretendía que con esta visita los niños apreciaran los múltiples beneficios que otorga la naturaleza.

Esta visita a otro país y otro continente me dejó grandes aprendizajes y reflexiones para ser aplicadas a mi trabajo docente. Me di cuenta de que entre ambos países había muchas diferencias de tipo social, político y económico, pero que, a pesar de esto, era posible poner en práctica lo que había aprendido, con ciertas adecuaciones. La escuela debe proporcionar actividades variadas visualizando al niño de manera holística, considerando no únicamente las competencias cognitivas, sino estando acompañada de aprendizajes significativos.

El tiempo se me hacía largo para empezar a aplicar en mi salón de clase las cosas que había visto, entre otras, las técnicas de trabajo que había observado. En mi corta trayectoria como maestra, se me estaban mostrando herramientas importantes que marcarían mi forma de trabajo para toda la vida. Ahora regresaba a mi querido México, llena de sueños, pero a la vez con un gran compromiso conmigo y con mi país.

Poco a poco fui aplicando con entusiasmo en la escuela donde trabajaba, los aprendizajes obtenidos en España; me empecé a forjar como una maestra innovadora, optimista e idealista, con grandes expectativas. Un fuego interno se encendía e impulsaba con una energía inagotable mis proyectos. Me gustaba hacer

las cosas de manera diferente, y siempre fui muy feliz, mi práctica docente era y es mi propio espacio de realización personal.

Cinco años después de aquella hermosa aventura en España, solicité a la SEP un cambio de adscripción hacia otra escuela, debido a que mis estudios en la Escuela Superior de Turismo del IPN habían llegado a su culminación y no tenía sentido seguir trabajando tan alejada de casa. Me sentía muy satisfecha de haberme titulado como Licenciada en Turismo. ¿Qué seguiría ahora? ¿Dejaría la docencia para trabajar en el área turística?

Decidí quedarme a laborar en la docencia y conseguir el doble turno, así que me di a la tarea de empezar a cubrir interinatos para mejorar mi sueldo y aunque trabajaba en dos escuelas muy alejadas una de la otra, siempre estaba a tiempo para iniciar las clases, aunque eso implicaba un desajuste en mi alimentación.

Ya ubicada en el nuevo centro de trabajo del año 1992, llegó una circular inesperada por parte de la Dirección Operativa núm. 2, en ella se invitaba a los docentes a participar en un Programa llamado “Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria” (PACAEP). Se trataba de un proyecto para la formación de maestros bajo una perspectiva diferente, en el que la SEP, en coordinación con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, tenía el propósito de formar maestros promotores de cultura en las escuelas públicas del Distrito Federal.

La propuesta metodológica sustentaba la vinculación de la educación con la cultura, de la escuela con la comunidad, de los contenidos con los sucesos cotidianos de la localidad, puntualizaba el trabajo por medio de proyectos temáticos de aula a través de la capacitación a maestros en un curso-taller en Champusco, Puebla, con la idea de aprender y practicar lo que íbamos a realizar con los niños. Estos temas eran la base para poder abordar los contenidos de la currícula de primaria con una práctica innovadora y constructivista.

A los niños les daba mucho gusto mi presencia en sus salones, porque sabían que íbamos a trabajar con propuestas interesantes que ellos sugirieran, aunque para

los maestros titulares de estos grupos el cambio repentino en sus alumnos y las reacciones positivas de ellos ante esta forma de trabajo no les resultaban tan placenteros. En algunos generaba controversias, otros manifestaban indiferencia o rechazo ante lo realizado, porque se salían del esquema tradicional.

Mi práctica se vio interrumpida durante los cinco años siguientes debido a que contraí matrimonio y me alejé del sistema educativo. A mi regreso a la SEP, esta ausencia había provocado en mí un anhelo muy grande por volver a las aulas, quería regresar a percibir el olor de los libros, disfrutar el cálido ambiente escolar y las frescas y renovadas sonrisas de los niños.

Todos mis materiales de trabajo escolar yacían estancados en un rincón de la casa, olían a olvido; mi globo terráqueo había perdido todo el brillo y color a causa del polvo acumulado por encima de su redonda superficie. Mis útiles y materiales didácticos estaban dentro de las dañadas cajas de cartón, en una espera inquietante de volver a ser utilizados. Entré al austero salón, provisto con los objetos más básicos: un borrador, un par de marcadores para pizarrón y un metro de madera; era todo lo que necesitaba, este reencuentro con lo que amaba. me conmovió.

Las sorpresas no podían faltar, el sobresalto y la angustia llegaron a mi corazón, al escuchar que el director me había asignado como titular de primer grado. Un escalofrío recorrió mi cuerpo al recibir la noticia. ¡No tenía la menor idea de cómo iba a enseñarles a leer y a escribir a los que serían mis alumnos!, ya que era la primera vez que tendría ese grado y me causaba terror no dominar un método de lectoescritura.

Atender un grupo de primero de educación primaria, produce entre los profesores mucha inquietud, ya que requiere del manejo de un método eficaz para que los niños se aventuren en el proceso de trabajar con las letras, además de que requiere de un maestro paciente, tolerante, capaz de animar y motivar a los niños, que le guste jugar y cantar, que prepare materiales que estimulen el aprendizaje y tenga mucha energía para guiar el trabajo al ritmo de los niños. De hecho, cuando un maestro nuevo llega a un plantel por vez primera, en repetidas ocasiones el

director asigna ese grado al nuevo docente y el resto de los maestros entre risas perspicaces, susurran: “es su novatada”. En ese momento supe lo que eso significaba.

—¿Cómo voy a enseñar a leer y a escribir a estos niños? ¿Cómo era ese dichoso método? —me preguntaba una y otra vez, angustiada, y aunque trataba de recordar lo aprendido en la Normal, no lograba conseguirlo; entonces acudí a mis apuntes y éstos tampoco me dijeron mucho...

Decidí llamar a mi amiga Diana Smith, a quien en repetidas ocasiones le habían asignado el primer grado en su primaria. ¡Ella era la persona indicada para poder recomendarme algún método de alfabetización que me sacara de tal apuro! No cabe duda de que la experiencia de otros docentes puede servir de soporte a otros para mejorar la labor educativa, como lo expresa Bolívar (2010), “el giro narrativo es una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de las gentes sin voz, de la cotidianidad, en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural” (p. 203).

Entrar al mundo de la alfabetización es iniciarse al mundo de la cultura escrita, la cual tiene un primer acercamiento en el preescolar y se va formalizando a lo largo de los doce años de educación básica, por ello, la responsabilidad del maestro de primer grado, en este sentido, es trascendente. En esos años, era muy común el trabajo a través de la memorización, el dictado y la repetición de planas, por ello me sorprendió cuando mi amiga me recomendó iniciar el proceso de alfabetización con el *Método Integral Minjares* (MIM), porque me mencionó que tenía varias ventajas, pese a tener aspectos tradicionalistas.

Entre las principales prerrogativas estaban que incluía material didáctico propio, tanto para el niño, como para el maestro, lo cual evitaba el exhaustivo trabajo para ambas partes. Era considerado como un método global, porque partía de enunciados para que el niño los analizara en las palabras que los integraban, y una vez comprendidos, los discriminaba, valiéndose de múltiples ejercicios, hasta llegar

a la palabra, la sílaba y después la letra, para evitar con este proceso el fonetismo; además daba mucha importancia a ejercicios de percepción visual.

Se basaba en la técnica, *LIDAPLA* (Lectura-Identificación-Dictado-Autocorrección-Planitas), así llamada por el Profr. Julio Minjares Hernández, autor del método, lo cual implicaba practicar diario *Lectura* de palabras y enunciados que formara la maestra en el pizarrón, *Identificación* de palabras o de enunciados por parte de los niños, *Dictado* de enunciados en su cuaderno, *Autocorrección* de errores entre los niños y *Planas* las cuales son dirigidas por la maestra de lo que considere reafirmar, y no tiene nada qué ver con llenar cuadernos, sino hacer máximo tres renglones de letra bien trazada. El juego siempre estaba presente, contaba con una imprenta infantil móvil y una lotería descriptiva, que en conjunto permitían al niño expresarse.

En los años ochenta *el Método Global de Análisis Estructural*, era el oficial, sugerido por los planes y programas de la SEP y que se incluía en los libros de texto gratuito, por lo que el MIM no era muy aceptado en las escuelas públicas, sin embargo, con éste logré mi cometido con el grupo.

Siempre pensé que era un método efectivo y rápido, pero cuando en la MEB nos hablaron de que Freinet se basó en las experiencias y motivaciones del niño para hacer el reconocimiento de enunciados y palabras como método natural de lecto escritura, me di cuenta de que había mejores formas de enseñanza para este fin. Entonces pensé que, como docente, de acuerdo con lo que menciona Braslavsky (como fue citado en Jiménez, 2016, p.113), uno debe posicionarse desde una perspectiva mediadora, entre la discusión de los métodos, que es lo que se conoce como la *Enseñanza equilibrada*, la cual “propone ir más allá de la defensa de un método en particular actuando con flexibilidad y con sensibilidad ante la diversidad y tomar las decisiones pertinentes con cada niño”.

Durante los cuatro años siguientes, seguí dando clases a grupos de 1º y 2º grado de primaria en el turno vespertino; el director del plantel se sentía muy complacido con el trabajo realizado con estos grupos, porque además trabajábamos

con algunas técnicas de las que había aprendido en España, como la Conferencia Infantil, el Diario Escolar y el texto libre, que, a pesar de no conocer ampliamente el sustento teórico, resultaron muy exitosas.

Por otro lado, en el salón pasaban cosas fantásticas: teníamos visitas de mascotas, llegaban personajes importantes de la comunidad que invitábamos, los niños disfrazados entraban y salían para dar sus conferencias, así como padres de familia dando acompañamiento a sus hijos.

Para mí era importante fomentar en mis alumnos el desarrollo de sus habilidades comunicativas, en especial de la expresión oral, pues sabía que yo había carecido de estas oportunidades en mis años de estudiante. Cuando empecé a indagar más sobre dichas técnicas supe que eran las aplicadas en la escuela moderna.

Poco tiempo después, en 1996 una nueva propuesta educativa era dada a conocer por una institución privada llamada *La Vaca Independiente*, la cual introdujo el Arte a las escuelas con la creación del *Programa DIA* (Desarrollo de la Inteligencia a través del Arte), que consistía en estimular el desarrollo de la inteligencia a través de la observación sistemática, la comprensión, la construcción de una hipótesis y la argumentación en torno a lo que los niños observaban en las obras de arte visual que formaban *el portafolio DIA*. Ellos expresaban sus ideas de manera creativa y crítica.

Para finales del 2007, el presidente Fox acogió como proyecto educativo sexenal el Proyecto de *Enciclomedia*, una de las innovaciones tecnológicas creadas por Microsoft ligado a los contenidos de los libros de texto gratuitos de manera digital. El cual consistía en un proyector, pizarrón interactivo, computadora, impresora. Este equipo y el software fueron destinados para 5º y 6º grado de primaria exclusivamente.

La idea era cambiar el concepto de aprendizaje en el salón de clase, orientado generalmente hacia la memorización, para renovar las prácticas pedagógicas y

generar nuevas competencias en los niños y las niñas. Por medio del pizarrón interactivo, se pretendía una participación más activa de todos los estudiantes.

Era un excelente recurso didáctico, con la pretensión de poner a México a la vanguardia educativa, pero al cabo de un par de años, resultó obsoleto, ya que la mayoría de los maestros carecíamos de las competencias digitales para manejarlo y prevalecía el temor a descomponer los equipos. Éstos al dejar de recibir mantenimiento fueron quedando inservibles en los rincones de los salones. Y fue un enorme despilfarro para el país, porque las máquinas y las licencias eran rentadas, y a un costo muy superior al real. Además, sólo era una computadora, y los estudiantes no tenían acceso a ello, por lo tanto, fue un fracaso en todos los sentidos.

El enfoque que se le había dado al uso de *Enciclomedia*, quizá fue el equivocado, pues ponía a la tecnología como el centro de todo y no como una herramienta de apoyo. La llegada de un nuevo sexenio traería nuevos cambios en los Planes y Programas Nacionales. Esto anunciaba la entrada de una nueva Reforma Educativa.

2.2 ¡Que le corten la cabeza! ¡Otra Reforma más!

Recordar hoy cómo se veía el cambio en la educación durante las Reformas Educativas a mediados de los siglos XX y principios del XXI es traer a mi mente las voces de miles de maestros en desacuerdo con las mismas, incluyendo la mía. En México, hablar de reformas educativas es hablar de cambios institucionales, de formación inicial y continua, actualización, articulación de planes y programas de estudio y adopción de sistemas de otros países en condiciones muy diferentes de estos modelos, bajo la pretensión de que el país debe estar al nivel de los más desarrollados.

Cuando se instituyó la Reforma de 1993, se pensó que al introducir el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), los programas de formación docente, la Carrera Magisterial, el escalafón, entre otros, se generarían grandes cambios, más lo único que se logró fue dividir al

magisterio. Las evaluaciones a los estudiantes resultaron preocupantes. De acuerdo con esta evaluación, México aparecía en los últimos lugares de aprovechamiento académico a nivel internacional.

Las consecuencias de estas Reformas se hicieron más complejas y surgió la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) en el sexenio del presidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) como un cambio que buscaba articular los diferentes niveles curriculares de la educación básica. Se pretendía homologar la formación de los estudiantes a nivel internacional para mejorar sus oportunidades laborales, atendiendo a un modelo educativo basado en competencias. Planteaba la articulación curricular de la educación inicial-preescolar en secuencia con primaria y secundaria. El cambio se vio en la evaluación, en lo pedagógico y en lo administrativo.

La Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) se define en el Acuerdo 592, publicado en el *Diario Oficial* en el mes de agosto de 2011, como:

[...] una política pública que impulsa la formación integral de todos los alumnos de preescolar, primaria y secundaria con el objetivo de favorecer el desarrollo de competencias para la vida y el logro del perfil de egreso, a partir de aprendizajes esperados y del establecimiento de Estándares Curriculares, de Desempeño Docente y de Gestión. (SEP, 2011, p. 9)

Para la implementación de la RIEB, la Secretaría de Educación Pública (SEP) estableció los exámenes de PISA y la Evaluación Nacional de Logros Académicos en Centros Escolares (ENLACE) para ver el avance de los alumnos, pero los resultados no fueron los esperados; nuevamente la mayoría de los alumnos no pasaban esos exámenes exhaustivos de dos días. Esta enorme presión llevó a otra situación lamentable para un considerable número de maestros: la compraventa de exámenes y claves para poder ingresar a Carrera Magisterial. Esto ocasionó la división entre los maestros, porque hubo una diferencia muy marcada en los salarios de aquellos profesores que obtuvieron los beneficios de Carrera Magisterial.

Se inició la cultura de *la transa* en el magisterio. Los docentes estaban más preocupados por el estímulo económico que por la mejora educativa. Se empezó a ejercer una mayor presión y exigencia hacia los maestros que no habían tomado los cursos de actualización. Muchos docentes se resistieron al cambio, mostraron incertidumbre y miedo a las demandas de la RIEB, sobre todo aquellos de mayor antigüedad, próximos a jubilarse. La Reforma implicaba el desarrollo de las competencias de los profesores. Debíamos actualizarnos en el manejo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

La RIEB en el año 2008 fue puesta en marcha o, se podría decir, fue impuesta a los maestros de manera arbitraria. No se nos preguntó nuestra opinión. El cambio se inició a nivel primaria, los libros de texto tenían un enfoque constructivista, que pretendía romper con el enfoque tradicionalista basado en ideas conservadoras. No obstante, los resultados no han mostrado un impacto significativo en el desempeño académico de los alumnos.

Por otro lado, Televisa empezó a atacar a los maestros bajo una supuesta investigación que realizó en 2012 el reportero Carlos Loret de Mola, quien en su película *De Panzazo* hablaba del papel que desempeñábamos los maestros desde una óptica pesimista en la que, según él, retrataba la realidad de la educación en México. Hablaba de la ineficacia de algunos maestros, de la corrupción del sindicato para vender plazas, de la necesidad de que los maestros fuéramos evaluados porque nuestro país requería de una educación de calidad, pero estos pronunciamientos resultaron insultantes para muchos maestros que cumplimos regularmente con nuestro trabajo de manera eficiente, con honestidad, responsabilidad y compromiso, además de que un examen estandarizado no era suficiente para medir el conocimiento ni la experiencia de los maestros y mucho menos para determinar la calidad educativa con sus resultados.

La Reforma causó indignación, malestar y temor al profesorado. Se nos iba a someter a un proceso de evaluación que podría costarnos nuestro empleo. Se soltó una ola de propaganda de desprestigio hacia el magisterio y se nos tachaba de

ignorantes, poco preparados, flojos y otros adjetivos que demeritaban nuestro verdadero compromiso educativo.

Después de todos estos cambios, queda claro que no es suficiente una Reforma, ni un nuevo Modelo Educativo para lograr resultados sobresalientes. Es de vital importancia que el docente cambie su perspectiva, que se vayan modernizando las aulas y que el centro del aprendizaje sea el alumno.

El mejoramiento académico de los maestros se ha intentado hacer a través de cursos, evaluaciones, capacitaciones en línea, aumentando días en el calendario, reformando libros de texto, pero no se ha contemplado el hecho de que, por diversas razones, que no son sólo salariales, los docentes viven con gran insatisfacción su condición laboral y profesional.

Las reformas educativas han relegado al docente. Sin embargo, cada maestro busca prepararse, aún sin ser reconocido ni remunerado, mostrando con ello el verdadero rostro magisterial, ese que nadie observa y pasa desapercibido, pero que es el que impulsa a la profesionalización, sabiendo que las prácticas pedagógicas tienen que ser mejoradas acorde a las exigencias actuales.

Por mi parte, desde que egresé de la Normal de Maestros, he tratado de buscar cursos para hacer de mi práctica docente un espacio agradable para los niños y estar actualizada ante los cambios, y aunque mi enseñanza está acompañada de proyectos atractivos, siguen siendo más comunes en las escuelas las prácticas tradicionalistas y la carga de trabajo burocrático, quedando lo pedagógico relegado.

El tema de las reformas educativas en México ha sido más sonado en las últimas décadas, convirtiéndose en *modas sexenales*, que, si bien buscan una mejora educativa, no han alcanzado su objetivo porque a ninguna de ellas se le ha dado continuidad, además de que muchos modelos no se acercan a la realidad del país y en varios de ellos la figura del maestro se va desdibujando hasta apagar sus voces dentro y fuera del aula ante la vulnerabilidad de las leyes, que lejos de protegernos nos desamparan.

—¡Otra reforma más! —gritaban los maestros molestos, cuando a tan sólo dos años de terminar su sexenio, el Presidente de la República Mexicana, Enrique Peña Nieto y su Secretario de Educación Pública, Emilio Chuayffet, elevaron a rango constitucional *El Nuevo Modelo Educativo*, con la obligación del Estado Mexicano de ofrecer una educación pública de calidad y equidad, para que todos los estudiantes se formaran integralmente y alcanzaran su máximo logro de aprendizaje, a fin de desarrollarse con éxito en el contexto de las exigencias del mundo globalizado del siglo XXI.

Este hecho causó brotes de rebeldía, malestar y rechazo entre el magisterio, por la presentación de un proyecto tardío con implicaciones perjudiciales para todos los maestros, en el que se les exigía una evaluación obligatoria cada tres años, además contemplaba la pretensión de un modelo de profesor ideal para poder garantizar la calidad de la educación en el país, con la posibilidad de ser desplazado de su puesto si no cumplía con ciertos requerimientos, como una formación permanente, constante y continua.

Si *su Majestad, la Reina de Corazones*, uno de los personajes principales de la novela de *Alicia en el País de las Maravillas*, hubiera estado presente ante este acontecimiento, la intolerante monarca, reina de reinas, habría dicho, con certeza: “¡Que le corten la cabeeeeza!” ante la impuntualidad de dicho mandato, sin mencionar la mentira que escondía, pues resultó ser una reforma laboral y no educativa.

En los centros escolares se respiraba un aire de inconformidad, que apuntaba a la inestabilidad laboral y el apremio de una conducta punitiva generalizada. La supervisión era excesiva, la carga burocrática aumentó con la exigencia de portafolios de evidencias, planificación didáctica argumentada, exámenes de recuperación, entre otras. Se pretendía que con un examen estandarizado se evaluara el conocimiento de los maestros, con la seguridad de que ello repercutiría en su contratación.

En la escuela donde laboro se levantaron las voces para mostrar nuestra inconformidad e incluso con el apoyo de padres de familia, varios días nos unimos a la marcha, demostrando a las autoridades el rechazo ante tal incertidumbre por lo que vendría. Seguimos laborando para probar que con o sin reforma había calidad moral y profesional en los maestros.

Recién terminaba el ciclo escolar 2018-2019 en la primaria y habían anunciado las autoridades escolares que entraba en vigor la segunda fase del nuevo *Modelo Educativo para la Educación Obligatoria*, que contemplaba educar para la libertad y la creatividad, y se planteó que regresando a clases se implementaría de cuarto a sexto grado, a los que se les empezó a llamar primaria alta. Esto requería de un nuevo replanteamiento en materia curricular, ya que el cambio se había iniciado únicamente con los que incluían primaria baja, que eran 1º y 2º grado, para dar inicio con el proceso de lecto-escritura, excluyendo a tercer grado aún y cuando entraba dentro de la misma categoría.

Se concebía al trabajo a través de la autonomía curricular, en la que cada escuela tendría la libertad de formar *clubes* para impulsar el talento de los alumnos, el cual estaría enfocado a reforzar los aprendizajes y la recreación, facilitando la convivencia entre estudiantes de diferentes grados y edades. También se implementó la asignatura *Educación socioemocional*.

El calendario escolar fue recortado drásticamente, porque se pedía que todos los docentes tomáramos capacitación sobre los aprendizajes clave, ya que regresando del periodo de receso escolar deberíamos estar trabajando ya con ellos. Francamente era todo tan inesperado que muchos maestros no supimos qué pensar. Se requería de una capacitación a fondo para saber cómo iba a funcionar el Modelo Educativo.

El director de la escuela mencionó que debíamos ir a curso y que firmáramos una relación de que estábamos enterados de dicho aviso de carácter obligatorio y que se deberían presentar las constancias de asistencia en el regreso a clases. Llegando a casa lo primero que hice fue marcar el teléfono de la Sección 9 del

Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), para saber si podían proporcionarme detalles de los lugares de impartición del curso. Me dijeron que llamara a los Centros de Maestros, porque ellos desconocían esta información, y así lo hice.

El único sitio con una vacante para la capacitación lo encontré en la colonia Vallejo, y aunque estaba retirado de mi domicilio, allí me preparé. Era un curso intensivo que duraría una semana, en un horario de 9:00 am a 14:00 hrs. Me sentí afortunada de haberlo tomado, porque si bien había sido un curso expreso, por lo menos ya tenía una idea de lo que consistía este Nuevo Modelo Educativo.

En el curso de *Aprendizajes Clave* conocí a varias maestras muy comprometidas. Compartíamos interés por saber sobre los nuevos cambios en la educación, por lo que decidimos formar un grupo para poder comunicarnos después. El grupo empezó a activarse a partir de aquel día, nos mandamos mensajes cordiales e incluso información de interés para todas. Uno de los mensajes que recibiría, cambiaría mi vida de la manera menos inesperada.

2.3 ¿Realidad o sueño entrar a la UPN Señor Sombrero?

*El destino es sabio, sabe bien a quién ponerte en el camino,
ya sea para que se quede contigo,
o para que te deje una gran lección.*

Lewis Carroll

Abrí el mensaje que enviaba Lupita al grupo, y al hacerlo me llevé una grata sorpresa. Apareció una convocatoria por parte de la UPN Unidad 095, invitando a participar en el proceso de selección para ingresar a la Maestría en Educación Básica. Empecé a leer éste con interés, y lo que más resaltaba era el nombre de la especialidad: *Animación Sociocultural de la Lengua*, eso era todo lo que necesitaba saber, pues de inmediato captó mi atención, y me dije: ¡Yo quiero estudiar esa maestría! Era la gran ilusión que tenía desde hacía ya varios años.

No podía entender si aquello era una realidad o un sueño, pero sentí que el cielo me había mandado a Lupita en el momento preciso. Corrí a comentárselo a mi

esposo y él me dijo que sonaba muy bien todo lo que ahí decía. A partir de ese momento ya nada me quitaba de la cabeza el deseo de estudiar esa maestría. Me sentía muy emocionada y ya quería que fuera la junta informativa. Todos los días revisaba si había información nueva para estar al tanto de lo que pasaba en la universidad.

Fue algo frustrante saber que justo en los días que nos íbamos de paseo a Orizaba, Veracruz, iba a ser la reunión informativa del MEB. Entonces mi esposo, al verme tan emocionada, me dijo que nos podíamos regresar del viaje ese día de la junta y pasar directamente de la carretera a la Unidad 095. No cabía del gusto de pensar en ello.

Los días en Veracruz transcurrieron rápidamente y el día de la junta llegó. Al llegar a la UPN, ésta ya había empezado, por lo que le pedí a una compañera que me pasara los contenidos de la información proyectada. Ella, muy amablemente, me pasó los pormenores de la reunión, todo lo anoté y revisé cuidadosamente. Ese día empezó mi amistad con esta amable maestra, su nombre Magda.

Llegó el día de ir a hacer los pagos para presentar el examen a la UPN, Unidad Ajusco. Ahí volví a ver a mi compañera, que también tenía gran interés de entrar a la maestría. Todos los interesados estábamos muy nerviosos, porque los exámenes de repaso habían estado bastante complicados, pero el haberlos estudiado nos proporcionó cierta seguridad.

El tiempo del examen transcurrió rápido y casi todos se rehusaban a desprenderse de aquel terrible documento, del que dependería nuestro ingreso a la prestigiada institución. No queríamos perder esa oportunidad. Finalmente lo entregué y decidí pensar positivo y esperar los resultados. Al salir al pasillo todos comentábamos lo pesado que habíamos sentido el examen, pero teníamos confianza en los demás procesos de admisión.

La espera se hizo larga para pasar a la segunda etapa del proceso, pero al fin llegó el día de la siguiente evaluación, en la que demostraríamos nuestras habilidades de lectura y redacción. Debíamos narrar experiencias pedagógicas

significativas a lo largo de nuestra vida docente. Este ejercicio nos hizo sentir confianza para continuar, ya sólo faltaba presentarnos a la entrevista.

Al llegar ese día, estaban en el cubículo dos profesoras que se presentaron como catedráticas de la especialización y empezaron a preguntar por mi interés de ingresar a la maestría, el método de trabajo que llevaba, los libros leídos y si estaba dispuesta a compartir conocimientos y mi experiencia educativa.

Me esforcé tratando de dar una explicación clara a lo que me preguntaban, ya que no quería perder la oportunidad de ser aceptada, así que me esmeré concentrándome en lo que quería decir, de manera honesta y certera. La actitud de las maestras al escucharme me permitió relajarme, pues en medio de la seriedad que ameritaba la ocasión, también hubo momentos divertidos, que permitieron que se relajara la atmósfera de tensión que inundaba la habitación.

El día que salieron los resultados me encontraba dando clases en la primaria, estaba a la espera de verlos publicados y por más que buscaba en mi celular, no aparecía nada. Ya cerca de las 13:30 horas, volví a ingresar a la página de la UPN 095 y de manera inmediata apareció la lista de aceptados. Me busqué una vez, me busqué dos veces, me busqué tres veces, ¡no era posible!, ¡no estaba mi nombre!, no podía creerlo, tenía tanta ilusión de quedarme en la maestría.

Me rehusaba a aceptar aquel fatal momento. Entonces me acordé de mi amiga y dije: "Quizá ella sí se quedó", pero desconocía su apellido, entonces decidí buscar su nombre. Volví a revisar la lista y no vi ni su nombre, ni el mío. En ese momento todo se nubló para mí. Me sentí la más infeliz. Mi pecho se cerró del dolor, mis ojos se humedecieron y todo mi cuerpo desfalleció. Entonces decidí llamarla y comentarle la fatal noticia. Ella me contestó muy alegre y me dijo que ya había intentado varias veces entrar a la página y que no lo había conseguido hacer.

Se escuchó un momento de silencio y rompimos en llanto juntas, pues la maestría significaba mucho para nosotras. Colgamos el teléfono y después de unos minutos, ella me volvió a llamar. Entonces me informó que la lista que aparecía era de otra cosa, pero que sí habíamos sido aceptadas. Y volvió el espíritu al cuerpo.

Inició el proceso de inscripción y preparé todos mis documentos para ir a entregarlos lo antes posible. Cuando llegué al edificio de la Universidad Pedagógica, temblaba de emoción todo mi cuerpo. Busqué la oficina de posgrado y ahí me encontré con otros compañeros que decían ser originarios de Guerrero y con otra chica simpática que también iba a registrarse, charlamos unos instantes y revisamos los horarios que estaban pegados en uno de los muros del pasillo para ver en qué salón tendríamos clase y en qué días.

Un par de semanas después empezaron las clases en la UPN y nos reunieron en un salón alfombrado con una pared de cristal donde una maestra nos leyó un cuento muy bello, titulado *El pájaro del alma*, del autor *Mijal Snunit*, lo cual hizo aquella bienvenida muy emotiva, después de tantas conmociones vividas a lo largo de este proceso de selección, ahora todo se convertía en un suspiro reconfortante para nuestro agobiado ser interior.

Posteriormente las académicas nos explicaron la forma de trabajo y nos hablaron de que la maestría se basaba en la metodología del enfoque biográfico narrativo; era la primera vez que escuchaba ese término y me pareció interesante lo que comentaron al respecto, asimismo, mencionaron el papel central de la ASCL, que iba a acompañarnos a lo largo de estos dos años de estudio. Todas las maestras mostraron un trato amable y empático con los que ahora éramos llamados *la novena generación*. Entonces saboreé este sentido de pertenencia con gran orgullo.

2.4 El mágico maletín de Freinet

No podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si vosotros ya no creéis en esos sueños.

Celestín Freinet

Iniciaban las clases del primer trimestre en la MEB, aún mi corazón guardaba la emoción de haber sido aceptada y ser alumna de la Universidad Pedagógica Nacional. Cuando llegué al edificio busqué el salón que habían asignado para tomar la clase de *Bases para la intervención*. Un par de compañeras había llegado y se

encontraban esperando a conocer a quien sería nuestra primera catedrática. Después de unos minutos se presentó con nosotros la maestra, quien con una gran sonrisa nos dio la bienvenida al recinto.

Charlamos un rato sobre lo que veríamos en el curso y en eso estábamos cuando en su plática apareció un hombre que por su aspecto era extranjero, y en efecto, venía de un lugar entre las montañas escarpadas de los Alpes Marítimos, era de aspecto humilde, pues había crecido en el seno de una familia de pastores y de ellos aprendió a observar la naturaleza, interpretar sus secretos y ver la vida de una manera sencilla y natural que despertó en él un fuerte aprecio por la libertad. Aprendió a valorar la sabiduría popular y su propia experiencia, y entonces comprendió que la escuela no era el único lugar para aprender.

Era profesor egresado de la escuela Normal de Niza, Francia, vestía un traje sastre con chaleco oscuro de lana, y le acompañaban un par de libros bajo el brazo y un maletín en el otro, y con ello se dio a la aventura de poner en marcha un proyecto educativo experimental, que apuntaba a lo que serían las bases para la escuela moderna. Le tocó vivir la crudeza de la posguerra, época compleja en la que prevalecía el desastre, por lo que vio la necesidad de transformar la escuela y sus prácticas, centradas en el verbalismo docente y la tradición escolar.

Lo más valioso que llevaba con él era su maletín mágico, pero ¿quién era aquel rebelde de la educación, y qué quería?, ¿por qué era mágico su maletín y qué había dentro de él y qué lo hacía ser tan valioso?, ¿por qué su presencia en la UPN 095?

El momento fantástico ocurrió en el aula cuando la maestra nos reveló la identidad del joven del maletín misterioso y visitante de nuestra clase; ahora sabíamos quién era este emancipador profesor y lo que llevaba en su maletín; se trataba de *Celestín Freinet*, junto con las más prodigiosas herramientas educativas, que llevaban un mágico poder transformador a las aulas, ¡eran *las técnicas Freinet!*

Éstas habían sido llevadas a la unidad 095 para ser compartidas con nosotros, los estudiantes de la especialización de ASCL, para que pudiéramos llevarlas a

nuestras aulas y constatar lo que acontecería en ellas, ¡qué afortunados éramos! La maestra nos animó a aplicarlas con nuestros alumnos, y comentó con entusiasmo que podíamos empezar con al menos una de ellas, ya que éstas no tenían que ser todas forzosamente llevadas a efecto de manera simultánea. Por lo que eso incentivó a muchos a iniciar el trabajo bajo esta modalidad.

Recordé el tiempo cuando empecé a trabajar las Técnicas Freinet, llena de ilusión y con la urgencia de entrar en acción para incorporarlas a mi práctica docente, aun con mi poca experiencia y una mirada general de las dinámicas del Colegio Freinetiano en Madrid, España, imaginaba el mismo escenario: niños construyendo su propio aprendizaje, pero esta vez esos niños serían mis alumnos. Ahora era distinto, la MEB me había dado la certeza y las herramientas para integrar este conocimiento, pude comprender lo que Freinet esperaba de la escuela y que el éxito de su pedagogía era dar respuesta a las necesidades de la vida.

Este encuentro provocó en mí un cambio súbito, y tal como lo hizo Freinet en su momento, *suprimí la tarima*, hablando de manera simbólica, para referirme a dejar de lado el uso de la autoridad, e ir creando las condiciones para el desenvolvimiento natural de los niños. Así inicié la puesta en marcha de las técnicas con mis alumnos de 6º B. Les hablé un poco de Celestín Freinet y de igual manera les pedí que investigaran sobre su biografía. Y sabiendo un poco de él y su pedagogía empezaron a salir del maletín mágico las técnicas, la primera, el Diario Escolar, con la que se iniciarían en la escritura de textos libres.

En él se iban a plasmar todo tipo de anécdotas y acontecimientos que los niños quisieran llevar al aula para ser escuchados. Éste serviría como testigo y documento histórico de lo que acontecía en clase, en casa o en su comunidad. Primero les pregunté si sabían qué era un diario, para indagar lo que sabían del tema, y la mayoría lo sabía, pero sólo un par de niñas habían escrito alguna vez uno.

Comenté que la primera en escribir el diario sería yo, en señal de igualdad de derechos y obligaciones en lo que hacíamos. Ese día platicamos del libro titulado *El*

diario de Ana Frank y me percaté que la historia de la niña judía que vivió el holocausto los había animado a escribir en el Diario de clase.

Con el paso del tiempo esta práctica se hizo común y cada mañana las narraciones del Diario fueron compartidas y escuchadas con atención, y como expresara Lodi (2005) “han transformado nuestra clase gris en «*la habitación más bonita del mundo*»” (p. 37), con las más bellas y sorprendentes historias. A continuación, narro un breve texto tomado del Diario escolar del grupo:

Querido Diario:

El día de hoy mi compañera Arlett hizo su conferencia infantil, habló sobre los perros Pomerania, pero el perrito se puso muy nervioso y se hizo de la popo y después pipí, y la mayoría del grupo se salió del salón, porque olía un poco mal, y tampoco salieron las imágenes en su memoria USB para su presentación, entonces ella se puso a llorar. Sin embargo, ella se sintió mejor cuando llegó la hora de evaluar su trabajo. Algunos la felicitaron por haber llevado su perrito y tratar de hacer algo diferente, otros le sugirieron prevenir con otra USB su presentación por lo que pudiera pasar y finalmente criticaron que no afrontara el problema, que no siempre salen las cosas como planeábamos, pero al final todos aprendimos una lección.

Atte. Mariana.

Seguido de haberse leído el Diario se procedía a pasar a su evaluación, a través de la crítica, sugerencia o felicitación en reconocimiento a lo compartido por el compañero escritor. Este ejercicio les pareció extraño al principio, pero una vez que se hizo familiar fue divertido y enriquecedor para poner en práctica la parte reflexiva de sus propios trabajos para crear un juicio de valor honesto.

También se practicó la técnica de la corrección del texto, la cual era tomada de alguno de los escritos del mismo diario escolar, porque nadie quería que su escritura fuera juzgada frente al grupo por miedo a las críticas y burlas de los compañeros; así que azarosamente se escogía uno de los escritos y se copiaba un fragmento de éste en el pizarrón blanco del aula. Después se procedía a numerar cada uno de los renglones del párrafo para ser analizados. El proceso duraba

aproximadamente 30 minutos, pero era sustancial, porque sobre la práctica iban adquiriendo la habilidad para autocorregirse en un ambiente de respeto, dándose con ello el proceso de la metacognición.

Se acercaba el mes de febrero, y la escuela pintaba sus paredes de colores rosados y rojizos, con corazones y cupidos, además de otros arreglos que anunciaban la llegada del día de la amistad. Mis alumnos habían estado llevando una correspondencia de cartas interna, pero aprovechando que se acercaba esta fecha tan emblemática, se le hizo una cordial invitación al grupo vecino de 6º A para llevar a cabo la correspondencia entre ambos grupos.

Una representación de cuatro alumnos fue a hablar con la maestra titular del otro sexto y le plantearon la propuesta, a lo que ella les contestó que estaba de acuerdo con que se realizara la correspondencia entre ambos grupos. Todo fluyó de maravilla, ya que los alumnos de ambos grupos antes de la actividad, ni siquiera se hablaban, por el contrario, se lanzaban miradas y actitudes retadoras y propias de los adolescentes; mas a partir de esta práctica, los niños se hicieron amigos.

Era una urgencia llegar a buscar al buzón que se encontraba en el pasillo en el espacio entre ambos salones de los sextos, para ver su correspondencia. Estaban tan motivados a escribir que no había necesidad de recordarles que lo hicieran para que nadie se quedara sin recibir un breve mensaje de otro compañero.

En este tiempo de cambios físicos, emocionales y sociales en el que se empiezan a reconocer a ellos mismos como personas independientes, con personalidad e intereses propios y experimentan cambios repentinos de humor esta comunicación abierta y con intereses propios de su edad, resultó una actividad eficaz para desarrollar su proceso escritor, lector y dio apertura a la escucha y a la oralidad entre ellos.

En esos días nos encontrábamos organizando una mini Olimpiada los estudiantes y yo. Algunos niños propusieron invitar a participar a sus compañeros del grupo 6º A, la idea se llevó a la asamblea para que todo el grupo llegara a un acuerdo, y decidiera, y en la votación determinaron invitarlos.

Dentro de la ASCL caben diferentes metodologías y pedagogías para aplicar en el aula, como lo son las técnicas Freinet, entre las que se encuentra la Asamblea Escolar, una de las más poderosas de la Pedagogía Freinet, porque es el espacio donde se les da la voz a los niños y se les escucha sus necesidades, se empoderan de la palabra y desarrollan la vida democrática.

Cada viernes teníamos esta reunión como parte del horario de clases, y era indispensable que se le diera la formalidad a este espacio como a cualquier otra asignatura, porque no era una hora para perder el tiempo, sino para discutir y consensar cosas de importancia para ellos, pues como comenta Tonucci (2002), cuando desarrollan esta técnica, “No se trata de volver a proponer banales comportamientos asamblearios, a hacer preguntas colectivas a las que los más rápidos, los más *inteligentes* responden antes que nadie levantando la mano” (p. 40), por el contrario, es el espacio donde se reconoce que todos los niños tienen algo que decir y que vale la pena comunicarlo.

9

La Asamblea Escolar, devolvió la palabra a mis alumnos. Mi prioridad era y es educar para la libertad, por lo que el rol que asumí fue como guía, acompañante, consejera y amiga en este proceso educativo y formativo, tenía que confiar en ellos y ser imparcial ante sus decisiones. Verlos actuar de manera independiente y con confianza, me llenó de satisfacción, pues ellos y yo nos estábamos transformando.

En la MEB abordamos las invariantes pedagógicas, que eran los 30 principios o reglas que sintetizaban el pensamiento pedagógico de Freinet y que él consideraba, debían guiar el trabajo educativo, por lo que pensé que en la medida que fuera apegándome a éstas, mi práctica empezaría a acercarse al modelo de la escuela moderna y me alejaría eventualmente del conductismo del que tantas generaciones hemos sido presas.

Estando en la maestría recordé el tiempo cuando empecé a trabajar las Técnicas Freinet, y la experiencia de ver cómo funcionaban en el Colegio Freinetiano Miguel Hernández en Madrid, España, y esto me emocionaba pues veía a mis niños

moverse con autonomía y confianza; indagando de aquí para allá, aprendiendo del ensayo y error. Participando democráticamente en la toma de decisiones, aportando ideas, organizando el salón de clase y aprendiendo unos de otros.

—¿Cuál es la magia que contienen estas técnicas que nos hacen transformarnos no sólo en el aula sino para la vida? —me pregunté.

Al llegar Freinet a mi salón, no sólo permaneció ahí, sino en mi mente y en mi corazón, ya nunca lo dejé ir, me sentí presa de un idealismo o sueño pedagógico.

2.4.1 Bajando por la madriguera hasta *el fantástico mundo de los muertos* (proyecto de lengua)

Me encontraba realmente entusiasmada por lo aprendido sobre la Pedagogía Freinet cuando, otras excelentes estrategias nos fueron compartidas por la MEB, sugeridas por el libro *Laberintos del Lenguaje, voces y palabras para tejer en el aula*². Todas ellas trabajadas mediante la lectura, la escritura y la oralidad. Enmarcados en espacios de trabajo colaborativo, sana participación, escucha y creatividad.

Dentro de estos talleres se pusieron en práctica aspectos de la lengua, es decir, por medio de algunos textos se trabajaron interesantes propuestas, por ejemplo, la de *Ramón Preocupón*, basado en el cuento ilustrado de *Anthony Browne*, que invita a depositar las preocupaciones de los participantes en dichos *quitapesares*, pequeños seres que pueden alejar: miedos, temores, angustias, tristezas y otras emociones que habitan en todos nosotros. En esta actividad invité a los niños a elaborar los propios con apoyo de hilo, cerillos, pintura y mucha imaginación, además de permitirles liberar sus pensamientos y promover la libre expresión dentro de un ambiente agradable (Anexo 1).

También escribieron sus pensamientos en *Una carta a Dios*, siguiendo la lectura *El león que no sabía escribir*. Esta estrategia tuvo gran aceptación entre los

² Libro que recoge estrategias y secuencias didácticas que docentes de diferentes niveles han trabajado con la finalidad de “fomentar el diálogo, la narrativa, a través de la lectura en voz alta, la animación sociocultural de la lengua, la narración oral y la escritura creativa” (Pulido, Ruiz, Chona, y otros, 2013, p. 12).

alumnos, ya que utilizaron para escribir sus cartas, plumas de ave y tinta china. Lo novedoso del material fue el detonante para impulsarlos a escribir, haciendo uso de su habilidad de la escritura cursiva.

Otra estrategia fue la de *pinceladas de poesía*, en la que se buscó sensibilizar a los niños a escribir y componer poesía a través del arte, utilizando crayolas, pinceles, plumones o el material de su agrado. Debían escribir algún poema y hacer un bonito dibujo relativo a la temática. Los niños compartieron materiales y en un ambiente de cordialidad y cooperación hicieron bellas creaciones poéticas.

Por mi parte, implementé una estrategia llamada *Diálogo de muertos*, basada en la forma literaria homónima en la que los muertos conversan, en la que los alumnos se sumergieron por la madriguera hasta las profundidades de tierra para llegar hasta el mundo de los muertos y lograr concertar un diálogo con algún personaje histórico de su preferencia. En escenario de humo y luces de colores, fueron apareciendo los diferentes personajes invitados a participar en una rica tertulia: Frida Kahlo, Ana Frank, Los super héroes, Moctezuma, Gandhi, entre otros.

Esta actividad de práctica oral fue muy emotiva para los niños al revivir a sus héroes favoritos y tener una charla con ellos, probando una vez más que la animación sociocultural de la lengua es una forma estratégica para promover bienestar y construcción de la identidad con el acercamiento cultural (ver Anexo 2).

2.5 Alicia a través del espejo y lo que encontró allí

*Recibe, Alicia, el cuento y deposítalo
donde el sueño de la Infancia
abraza a la memoria en lazo místico,
como ajada guimalda
que ofrece a su regreso el peregrino
de una tierra lejana.
Lewis Carroll*

Siendo niña, recordé un cuento en el que aparecía la casa del espejo, y pareciera que, al reflejarme en él, éste me hubiera permitido viajar al pasado. Miré, y vi a una niña pequeña, dentro de una habitación, revisando dentro de su caja bellos ejemplares de textos infantiles. El favorito parecía ser un majestuoso libro lleno de imágenes con lugares fantásticos y personajes fuera de serie: un sombrero loco, un conejo blanco elegantemente vestido que portaba un reloj de bolsillo, una excéntrica liebre color marrón, de ojos amarillos conocida como *la Liebre de Marzo*, y un gato muy sonriente, que aparecía y desaparecía dejando como huella de su presencia sólo su enorme sonrisa.

Recordé que lo que llamaba mi atención de aquel libro eran sus ilustraciones más que el texto mismo, pues estaban finamente trabajadas, e invitaban a despertar diferentes sensaciones y emociones. Todo esto guardaba la extraordinaria historia de los personajes que habitaban en el País de las Maravillas.

Por aquellos días, aprovechando las vacaciones de verano, las cuales duraban dos meses, mis papás habían decidido llevarnos a conocer la Ciudad de los Ángeles, California, en los Estados Unidos para visitar a la familia por parte de mi papá y visitar el parque de diversiones hasta ese entonces más famoso del mundo “Disneylandia” (Anexo 3).

Esta visita fue lo más impresionante que puedo recordar de mi infancia hasta hoy en día. Ya nada es lo mismo, el rostro mis padres se ha llenado de arrugas y su cabello de canas; mi hermano Peri y yo, no somos más los niños que en ese entonces fuimos, pero aquella visita a mis escasos cinco años marcó mi vida. Aquel formidable parque temático diseñado y construido por el productor y cineasta Walter Disney, ambientado con escenografías y personajes de los cuentos clásicos infantiles más famosos, me transportó a vivir las historias que leía a mi corta edad; no podía creer lo que mis ojos veían en aquel instante, frente a mí estaba la persona que inspiró a Lewis Carroll a escribir lo que para algunos consideran una novela y para otros un cuento, ¡sí, era ella!, era Alicia.

¿Acaso estábamos en el país de las Maravillas? ¡Así lo creí!, al lado de ella se encontraba el conejo blanco con su traje real muy bien ataviado. Mucha gente corrió a su encuentro a saludarlos y a sacarse fotos con ellos. Yo no supe qué hacer, así que tomé a mi papá de la mano y corrimos a verlos. Mi papá sacó un par de fotos de Alicia conmigo, y en ese momento la fantasía tomó el lugar de la realidad. Ahí comprobé que los sueños ¡sí pueden materializarse! Fue entonces cuando decidí tomar la historia de “Alicia en el país de las maravillas”, para desarrollar este proyecto.

Guardé en la memoria del recuerdo aquellas imágenes, y ahora que han pasado muchos años he vuelto a revivir tiempos felices; pensé que sería interesante compartir estos mágicos momentos con mis estudiantes de 6º grado, quienes desconocían no al personaje principal por la película de Disney, pero sí el libro *de Alicia en el País de las Maravillas y Alicia a través del espejo y lo que encontró allí*, involucrando esta novela en un proyecto de lengua y literatura.

Derivado de la observación que realicé por medio de un diario de campo, a docentes, alumnos y padres de familia pude detectar que el grupo había tenido pocas oportunidades para expresarse, no sabían escuchar, ni respetar turnos para hablar, probablemente, resultado de prácticas tradicionalistas, que, a la larga, habían venido obstaculizando el desarrollo de sus habilidades comunicativas, porque como dice Ong (2016): “El habla es inseparable de nuestra conciencia” (p. 44), y a pesar de que la escuela, por lo general, es la encargada de promover el desarrollo de las habilidades comunicativas en los niños, las prácticas que llevamos a cabo, demuestran lo contrario.

Debido a ello me planteé implementar una propuesta que me permitiera transformar el trabajo en el aula y poner en práctica los saberes de los niños y niñas, conjuntando esfuerzos en la necesidad de asumir retos y responsabilidades a través de actividades significativas que los llevaran a desarrollar el proceso de aprender a aprender y que les permitiera expresarse libremente, por lo que llevé a cabo un proyecto temático de lengua con base en lo que fundamenta Camps (1996), quien

afirma que en la enseñanza basada en proyectos destacan la inclusión del trabajo en una situación comunicativa, la integración de los aprendizajes específicos en un trabajo global, la multiplicidad de situaciones interactivas y las posibilidades para facilitar una evaluación formativa.

Pero ¿por qué es importante desarrollar un proyecto? En palabras de Lerner (2001), “la organización por proyectos favorece el desarrollo de estrategias de autocontrol de la lectura y la escritura, abre las puertas de la clase a una nueva relación del tiempo y el saber” (p. 25), además de que los dota de conocimientos contruidos a partir de sus propias experiencias, dándoles un papel activo y haciendo de su aprendizaje algo significativo.

2.6 En el mundo de la fantasía y los sueños, todo es posible

—¿Sabe?, yo también creía que los unicornios eran
monstruos fabulosos. ¡Nunca había visto uno de verdad!
—Bueno, pues ahora que nos hemos visto—dijo el unicornio—,
Si tú crees en mí, yo creeré en ti. ¿Trato hecho?
Lewis Carroll

¿Por qué evocar a Alicia en este proyecto? Quizá porque en esta novela sabía que podía encontrar los elementos para tratar de resolver un problema observado en mi grupo de 6º A, conformado por 30 miradas infantiles, quienes en su convivencia diaria presentaban una actitud pacífica, obediente, hasta se podía decir dócil. En su dinámica de trabajo con sus maestros anteriores, se conducían con respeto hacia sus compañeros de grupo y demás estudiantes de la escuela, incluso muchos maestros deseaban trabajar con ellos por ser tranquilos.

El problema que se percibía era que no podían pronunciar sus pensamientos y emociones, se habían acostumbrado a escuchar al maestro, mas no a hablar. No eran capaces de argumentar o defender sus ideas; las participaciones eran cortas y escasas. Mostraban dificultad al expresarse y al momento de exponer en clase,

revelaban pánico al enfrentarse a sus compañeros, por lo que preferían leer; había muestras de tartamudeo, ruborización, sudoración en sus manos, o un brincoteo de un pie como consecuencia de su nerviosismo; incluso, al presentar un trabajo en equipo, hubo niños que en casa grabaron su presentación para evitar hacerlo presencial, por el impacto que les representaba hablar en público y por lo mismo muy pocos levantaban la mano para participar. Entonces comprendí el apremio de brindarles acompañamiento para impulsarlos a hablar y darle vida a sus voces.

En mis primeros años escolares que fueron preescolar y primaria, era muy difícil expresar lo que quería decir, la disciplina era muy estricta, tanto por la época como por ser un colegio religioso y el silencio muy requerido para el aprendizaje. Recuerdo que me costaba trabajo participar en las exposiciones frente al grupo, porque sentía temor y miedo al hablar, aun habiendo memorizado bien, lo que diría. La misma historia se repetía con mis alumnos, cierta melancolía me inundó y un brillo extraño empañó mis ojos, entonces me sentí con la inquietud de hacer algo diferente para cambiar el curso de su historia.

Comprendí la importancia de que los chicos debían ser escuchados y respetados; sin embargo, no me había percatado de ello, hasta que experimenté en carne propia esta situación estando en la maestría, en clase de narrativa, donde el ser escuchada por mis compañeros y maestra me hacía sentir bien.

Partiendo de este planteamiento consideré que mi intervención podía basarla en el libro álbum, como elemento clave para favorecer la oralidad, con el ánimo de dar a mis treinta miradas infantiles expectantes algo nuevo que los hiciera desarrollar sus competencias lingüísticas, renové mis fuerzas en una propuesta con la apropiación de los textos y en especial con el libro ilustrado de *Alicia en el País de las Maravillas* y algunos libros álbum para dar paso a una metodología moderna.

En mi afán de llevar obras literarias atractivas al aula para abordar la temática de dicho cuento busqué en diferentes librerías en la sección de niños, indagué en tiendas en línea como *Amazon*, que es una buena opción para encontrar cosas más selectivas, pero que al final tampoco estuvo ahí. Había decenas de versiones de

libros ilustrados, con bellas imágenes, pero contenían la narrativa del cuento, y lo que yo buscaba era el libro álbum, para que los niños practicasen su oralidad al leer las imágenes.

Ante la falta de existencia de este específico material, pensé que era una buena oportunidad para que cada uno de los niños del grupo elaborara el propio con cualquier técnica y materiales que les atraerán, como pintura al pastel, con carboncillo, colores, plumones, crayolas, lápiz, entre otros, y que al final de dicha elaboración, se diera la práctica de articular el lenguaje visual con el verbal.

En el modelo de pedagogía tradicionalista, prevaleciente en mi infancia, la autoridad recaía en la figura del maestro, siendo inflexible e impositivo y nosotros como alumnos teníamos un papel pasivo, receptivo de conocimientos, no existía la autonomía, debíamos seguir el sistema de trabajo que nos indicara el profesor y poco se nos permitía expresarnos. Sin embargo, en casa siempre mostré preferencia por los cuentos de literatura de corte fantástico, porque me hacía soñar con tierras extraordinarias, llenas de aventuras y cosas inexplicables, “reconociendo como tal a aquella en la cual un(os) acontecimiento(s) sobrenatural(es) irrumpe(n) de manera imprevista y brusca en el mundo conocido y lo corroe y desbarata, padeciendo el lector implícito y el protagonista todo el peso que esta transformación acarrea” (Morillas, 1999, p. 311). Consideré que a los niños también podría atraer esta literatura para despertar su creatividad.

Lo primero que les pregunté fue que si conocían la historia de Alicia en el País de las Maravillas y la mayoría gritó de manera unísona que sí.

—¡Uy, Miss! esa historia la he visto un chorro de veces, en caricatura y en película normal. [SIC]

—¡Ah! muy bien —les dije. Y ¿saben quién la escribió?

—Es de las más famosas de Disney, Miss.

—Bueno, lo que ustedes han visto en la pantalla son adaptaciones, efectivamente, de Walt Disney, pero él no fue el autor. De hecho, la persona que lo

escribió ni siquiera era propiamente escritor, sino un matemático, quien también se dedicaba a la fotografía, llamado *Lewis Carroll*. Este libro lo hizo a petición de una niña llamada *Alice Lidell* que le pidió que se lo escribiera y como él le tenía gran aprecio, lo hizo.

—Pero maestra, ni se entiende, está todo bien raro, salen cosas muy extrañas, yo ni le entiendo.

—¡Tienes razón Alexis!, tiene muchos elementos fantásticos, que trasladan al lector a mundos extraños de la imaginación del autor. Quería proponerles que, para conocer esta historia, leyéramos todos el libro para saber de qué se trata y después, hiciéramos el nuestro.

Los niños se emocionaron mucho con la idea de hacer su propio libro, lo que no sabían es que éste sería un libro álbum. A partir de ese momento la Sra. Luci, vocal y representante de los padres de familia del grupo, se encargó de conseguir directamente en la librería de la Editorial *Fondo de Cultura Económica*, los treinta ejemplares del libro para iniciar su lectura a la brevedad. La buena disposición y condiciones del grupo ayudaron a tener los textos al tercer día de clases.

Les comenté que el texto que leeríamos estaba clasificado dentro de los libros clásicos, es decir, “aquellos libros que a pesar del tiempo transcurrido desde que fueron escritos y publicados, siguen sobresaltando todavía nuestra emoción y despertando nuestro placer estético” en palabras de Merino (como citado en Cerrillo, 2016, p. 105) y que era de los más leídos en todo el mundo, y aunque erróneamente algunos le llaman cuento, es considerada como una novela fantástica.

—¿Una novela fantástica? —expresó con voz dudosa Nacho.

—Sí chicos, un cuento o novela fantástica tiene características muy específicas, miren, por ejemplo: utiliza misterios, dentro de elementos reales hay cosas inexplicables, suceden hechos extraños que no tienen explicación, lo cual genera incertidumbre, por lo que nunca se sabe qué esperar.

—¡Muero por leerlo, Miss! —dijo Nati con euforia.

Al llegar los libros al salón, todos los niños se emocionaron y gritaron del gusto. Se les repartieron y pedí que les colocaran su nombre de manera visible en la primera página de éstos. Solicité que los exploraran, hojearan, olieran y sintieran la suavidad de su papel. Eran libros extraordinarios, llenos de bellísimas imágenes y finamente acabados (Anexo 4).

La emoción de estar iniciando su sexto grado y estrenar su libro nuevo de literatura los motivaba en su aventura de leer, y para finales de la segunda semana de clases, la lectura del libro había concluido, porque cada día se abordaba un capítulo y éste era comentado en clase, como Freinet afirmaba: “El niño necesita unas actividades y tareas que se ajusten a sus necesidades e intereses y necesita libertad para realizar esas actividades y tareas según los procedimientos que le son naturales” (Freinet citado en MMEM, 2017, p. 25).

A partir de la lectura del libro, había narraciones interesantes para comentar, observé su interés de avanzar en los capítulos para averiguar lo que seguía de la historia, escuché pronunciar nuevas palabras, pues como refiere Wolf (2008) “Cuanto más se lee a los niños, mejor comprenderán todo el lenguaje que los rodea y más ampliarán su vocabulario” (p. 107). Ya que los libros llevan a la reflexión de valores, a tener mayor conocimiento del mundo real o imaginario y viajar en otra época o lugares, como afirma Wolf (2008):

Logran un acercamiento con los personajes, una comunión, lo que les permite, la condición de trasmigrar, que consiste en [...] emigrar al interior de un personaje, entrar a su cuerpo y mente, sentir cómo siente, todo ello puede durar un mágico momento, suficiente para vivir esa experiencia literaria (p. 24).

Era jueves, día asignado para la lectura en la primera media hora de la jornada de trabajo, saqué de mi mochila tres libros para mostrárselos a los niños. Abrí el primero y lo hojeé en frente de todos ellos, contenía poco o nada de texto en sus páginas, sus guardas lucían con brillantes colores e imágenes que referían al

contenido del libro, pero, sobre todo, mayormente imágenes. El resto de los libros tenían características similares, y uno de los niños expresó:

—Maestra, pero hoy es día de lectura y esos libros que nos trajo no dicen nada.

—En efecto, Abraham, ¡qué observador eres!, ¡tienes toda la razón! Estos libros se basan en sus imágenes para ser interpretados.

Los niños se sorprendieron al ver libros que no tenían letras:

—Maestra Mary, ¿por qué estos libros sólo tienen imágenes?, ¿cómo sabremos de qué se tratan?, ¿usted se sabe la historia de cada uno? —dijo Emi intrigado.

—Emi, justo lo que mencionas es lo que les explicaré acerca de estos maravillosos textos. Los libros que contienen mayormente imágenes se conocen como *libros álbum* —le contesté.

—¿No será que son para los niños de primero y segundo año, Miss? porque como ellos no saben leer, pues nada más les ponen dibujos.

—¡Muy buena reflexión chicos!, podría pensarse que por no tener texto son sólo para niños pequeños, ¡pero, no! Estos libros están diseñados para que cada lector cree su propia historia, es una invitación abierta a la lectura de imágenes.

—¡Están muy bonitos Miss!, ¡me encantaron sus ilustraciones! —dijo Andy.

Esto me recordó a cuando Alicia vio que su hermana leía un texto carente de imágenes y ella expresó: “¿Y de qué sirve un libro que no tiene dibujos ni diálogos?” (Carroll, 2019, p. 7). Y eso es justamente la mayoría de los niños piensan que un libro no es tan bueno sin imágenes, simplemente no les llama la atención. Esto da una clara idea del lugar que ha llegado a ocupar el libro ilustrado en la literatura, como dijera Nikolajeva y Scott (2000) “los álbumes ilustrados al combinar con éxito lo imaginario con lo simbólico, lo icónico con lo convencional, consiguieron lo que ninguna otra forma literaria” (p. 262).

Los niños al tener el libro álbum en sus manos se cautivaron por la exquisita presencia de la ilustración, porque justamente esa es su esencia, la imagen narra lo no dicho por la palabra, o bien la palabra completa la idea de lo transmitido por la imagen (Anexo 5). Fue entonces cuando consideré el momento adecuado para comentarles que el libro que hicieran debería tener estas características.

Para hacer que ellos los produjesen era necesario lograr una apreciación de los detalles de las imágenes y acercarlos a la observación cuidadosa de las cosas. Si ellos hubieran leído el libro clásico no hubiese sido tan sencillo entender el texto y lograr lo esperado, porque como concluye Cerrillo (2016), “la complejidad significativa que conlleva la lectura de muchos clásicos es consecuencia ineludible del lenguaje literario en que están escritas” (p. 107).

Las primeras imágenes que trabajó el grupo fueron las de su propio libro de *Alicia*, con base en la lectura del libro ilustrado por Dautremer, el cual narra cómo Alicia al caer en un letargo se traslada al País de las Maravillas y allí conoce a fantásticos personajes con los que vivirá aventuras de lo más extrañas. Fue indispensable leerlo para conocer la historia y poder realizar el proyecto. Éste sería el inicio de crear un texto sin palabras.

El primer paso para explotar sus voces a través de las imágenes fue al revisar los libros álbum que llevé al salón de clase: *El soldadito de Plomo*, *La casa*, *La piedra azul* y *Los Misterios del señor Burdick*, en el que fueron mencionando lo que creían que los personajes querían decir con sus gestos, sus actitudes, sus posturas. Les pedí vieran los paisajes, los ambientes para que se situaran en un espacio y un tiempo, y se imaginaran lo que estaba pasando dentro de las imágenes. Este ejercicio a la vez tenía el propósito de darles ideas para la elaboración de su libro, mismo que fue complementado con otros libros ilustrados y desplegados de Alicia, y una visita al *Museo de realidad aumentada*, *Trick Eye*.

Para iniciar con el libro álbum invité a los niños a adentrarse en la madriguera del conejo blanco, siguiendo las páginas de Alicia por ese laberinto de imaginación, y les pedí que me platicaran todo lo que veían ahí, para explorar un mundo

desconocido, pensando en recorrer el tiempo y el espacio para llegar al País de las Maravillas en el futuro.

Varios de los alumnos pintaron en su libro álbum a una Alicia morena, más parecida a Alice Liddell, ícono e inspiración para Carroll que a la tradicional Alicia rubia de Disney, para darle un aspecto realista a sus creaciones, influencia que adquirieron después de haber leído la novela e indagado sobre la vida real de la protagonista (Anexo 7), lo que aportó más elementos para explicar sus textos.

Se convirtieron en ilustradores del futuro y se dieron a la tarea de imaginar pasajes originales para ser plasmados en sus cuentos, realizaron descripciones detalladas de lugares y objetos para formar nuevas imágenes mentales. Representaron sus sentimientos y los expresaron a través de pinceladas que al ser terminadas y haciendo uso de su alfabetización visual, les condujeron a contar historias inéditas.

Les pregunté cómo se habían sentido haciendo este trabajo y el primero en contestarme fue Lahún —Maestra, realmente me sentí importante, porque creo que hice un buen trabajo, no sabía si iba a lograr hacer tantos dibujos, con la historia quería contar, pero lo conseguí.

—Miss, yo no sabía qué era un libro álbum y ahora creo que son mis favoritos, especialmente porque tienen muchas imágenes llenas de color y detalle y cada persona que lo ve cuenta una historia distinta, y eso es chistoso— comentó Sofía entusiasmada.

—A mí me dio gusto hacer este trabajo, Miss, porque me encanta dibujar y tener mi propio libro en casa. ¡Es algo especial! —dijo Silvia.

Al revisar los libros terminados, algunos de ellos se acercaron a mí para decirme que sus libros no habían logrado ser libro álbum porque tenían demasiadas palabras, y me preguntaron que si lo tenían que repetir por haberlo hecho mal. Como ASCL les contesté que no se preocuparan, que habían hecho un excelente trabajo y que en cambio habíamos obtenido un bonito libro ilustrado, porque al final habían

aprendido a diferenciar uno de otro, y lo principal era que se estaban expresando tanto de manera oral como escrita.

Uno de los aportes más significativos al trabajar con la literatura infantil, ha sido la construcción de distintas estrategias para mejorar no sólo la lectura, escritura y oralidad, sino el desarrollo de la mente y la creatividad de los niños. La lectura de cuentos permitió la apertura a la libre expresión y conocer qué es lo que piensan e imaginan los niños, ya que como señala Arizpe (2014):

Vivimos en una época de oro del álbum ilustrado, basta ver el talento de tantos artistas de la ilustración, la extraordinaria calidad, variedad y elaboración de sus obras [...] que la mayoría de los maestros disfrutaban leer estos textos con sus alumnos, y la hora del cuento es ya una parte bien establecida (p. 15).

2.6.1 Festejando el no cumpleaños de Alicia

Una vez concluidos los trabajos de libro álbum, todos los niños del grupo se reunieron en el patio de la escuela, portando sus bellos trajes personificando a los misteriosos protagonistas de la novela de Alicia, y sentados alrededor de una mesa integrada por dos tablones, esperaron a que cuatro pasteleros sirvieran sobre pequeñas tazas la anhelada bebida a todos los invitados, para así iniciar la fiesta del té y festejar el no cumpleaños de Alicia. Ahí estuvieron reunidos *la liebre de Marzo*, *el sombrero*, *el conejo blanco*, *el gato Cheshire*, *la Reina de Corazones* y por supuesto todos los invitados tuvieron la oportunidad de gozar de la presentación de la poesía lírica, dando la oportunidad de intervenir a niños que pocas veces lo hacen debido a limitaciones personales y que son desplazados por otros con habilidades desarrolladas. Como fue el caso del alumno que interpretó a *la liebre de Marzo*, sorprendiendo a toda la concurrencia por su brillante participación. Se armó de gran valor y dijo su texto con gracia y elocuencia.

En la fiesta del té, todos vestidos de gourmet y sombrero de copa se reunieron en la tertulia loca para hacer una graciosa oda a la sabrosa tarta de manzana a través de un ingenioso trabajo literario de poesía lírica. El festival dio inicio con el silbido de

las teteras y la música de acordeón acompañadas de las voces de los niños cantando la canción de *Feliz, feliz no cumpleaños*. Entonces, se presentó y la parodia de un fragmento de la novela clásica, como muestra de que los textos de la LIJ sirven como recurso para divertirse jugando con las palabras, construir historias orales y desarrollar varias habilidades comunicativas. (Ver Anexo 6). Estas actividades dieron vida a este innovador proyecto de lengua, que permitió al grupo de 6º A fortalecer su oralidad y tener un aprendizaje significativo, ya que como afirma Gutiérrez (2014), “la oralidad no puede entenderse como la simple enunciación, sino que debe verse como aquello que supone una actividad portadora de un discurso permeado por elementos sociohistóricos, culturales, políticos, semióticos, etc.” (p. 22).

Gracias a los cuentos que me leían cuando era niña, aprendí que es posible crear y recrear a través de la imaginación y la palabra, la cual nos arrastra hacia la locura o la muerte. ¿Qué nuevas aventuras me esperaban en la maestría? Me preguntaba, porque bien sabía que cada trimestre venía con una nueva sorpresa, ahora esperaba lo inesperado para hacer esa diferencia en mi salón de clase. Como dijo Alicia, “no puedo volver al ayer, porque ya soy una persona diferente” Carroll.

Capítulo 3 Pedagogía por proyectos: Harry Potter y la magia de las palabras

No hay mejor etapa del ser humano que la infancia, porque es cuando todo puede ser posible, sólo basta con echar a volar tu imaginación para trasladarte a los más increíbles escenarios. Hay palabras mágicas que tocan nuestra alma y están atadas a los más bellos recuerdos de infancia, como son las dichas por el abuelo dirigidas a sus nietos, o las encontradas en los libros infantiles que con sus imágenes atrapan la mente furtiva de cualquier mortal; o las primeras pronunciadas por un pequeño que empieza a hablar.

¿Qué sería la vida sin la magia de las palabras? Ya no existiría el poeta, ni el amante tendría la frase perfecta para convencer a su amada del amor que le tiene. La vida sin un poema es un verso sin palabras, un vacío en el alma. La palabra es armonía, es la secuencia de sonidos articulados que forman una melodía.

La tarea histórica de la escuela siempre ha sido enseñar a leer y a escribir, y la enseñanza de la expresión oral ha sido la más olvidada; sin embargo, la vida actual está inmersa en el mundo de las comunicaciones y una persona que no está preparada para enfrentar este reto corre el riesgo de perder grandes oportunidades.

Alohomora es un hechizo que nos recuerda que siempre hay puertas que se pueden abrir y otras que debemos cerrar mágicamente para protegernos de algo que es preferible encerrar. El cambio hacia una mejor práctica docente estaba apareciendo tras la capa de invisibilidad que me cubría. Me di cuenta de que el momento de abrir una nueva puerta había llegado, pues me percaté de que desde que me había iniciado en la profesión docente, mi trabajo había estado impregnado de prácticas tradicionalistas, tendencia de la pedagogía dominante de ese tiempo, donde la palabra en el aula era exclusiva del maestro y el alumno era sólo un receptor.

En aras de progresar en este sentido, vi como una urgencia rescatar una didáctica de la oralidad en los niños, más que enseñarles la semántica, la sintaxis o hacer planas con decenas de palabras difíciles de escribir para mejorar la ortografía, hay que tener en cuenta lo que hace notar Gutiérrez (2014) “la prioridad en la

enseñanza debe ser la acción discursiva más que en las formas gramaticales, ya que es a través de la acción como se evidencia el aprendizaje de los niños”, (p. 26), considero que la respuesta está en la creatividad de los docentes para diseñar actividades imaginativas e innovadoras que promuevan la oralidad en los alumnos. Fue entonces cuando teniendo un poco más de conciencia debido al apoyo recibido por la maestría, pensé que todo aquello que no pude realizar cuando fui niña como el derecho a la palabra oral, que implicaba no poderme expresar, opinar, decir lo que sentía, discutir, dialogar, entre otras, podía propiciarlo en mis alumnos.

Por ello me inicié en la aventura de implementar estrategias bajo el enfoque de la Animación sociocultural (ASC) que “es una acción para transformar, para mejorar sustantivamente una realidad concreta” (Úcar, 2012, p.161), ya que se trata de “una práctica educativa global que se efectúa en/sobre las comunidades en forma de acciones sociales y/o culturales. El sentido de dicha práctica, el objeto de la intervención viene determinado por la existencia de un “problema social” (Úcar, 2012, p. 164).

Animada por el deseo de afrontar exitosamente el reto de dar vida a esas voces apagadas en mi aula, y en mi afán de ayudarlos a desarrollar la competencia comunicativa, entendida como “la capacidad de usar el lenguaje apropiadamente en las diversas situaciones sociales que se nos presentan cada día” (Cassany, 2003, p. 23), implementé algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos de Josette y Jolibert (2015), quienes afirman que “aparece como estrategia de construcción de las personalidades y de los conocimientos” (p. 249).

3.1 Creando magia en las paredes de mi aula.

Al leer el libro de Josette Jolibert *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula* e indagando en mi propio proceso metacognitivo vino a mi mente la reflexión de buscar qué experiencias se habían desprendido de éste y otros textos en mi contexto áulico. Entonces me hice la pregunta: ¿Mi aula ofrece un ambiente facilitador para el aprendizaje?

A mi parecer sí las ofrecía, pero al indagar más sobre el tema me di cuenta de que había más cosas por hacer, que no era sólo tener un salón adornado con bonitos dibujos, sino hacer de ellos un elemento pedagógico. ¿Qué hacía falta para tener un aula didáctica o con condiciones para acceder al aprendizaje?

Fue entonces cuando me propuse potencializar la posibilidad de que se dieran *las condiciones favorables para un aprendizaje exitoso*, ya que como plantea Jolibert (2015), es importante crear espacios con características más generales que permitan la formación de los alumnos y la construcción de aprendizajes:

[...] la reorganización de la sala de clase para que respondan a sus nuevas funciones, la necesidad de la presencia de múltiples textos, la implementación de una pedagogía por proyectos que dé sentido a las actividades realizadas en la clase, la estimulación de una vida cooperativa activa que proporcione un ambiente grato y alentador que facilite la autodisciplina (p. 21).

Porque en la medida de ello se podría ver una transformación que resultaría determinante para la construcción de saberes significativos, ya que no puede haber aprendizaje eficaz en situaciones que no tienen sentido para los niños. Fue así como empecé con la reorganización de mi aula con base a las propuestas de estas autoras.

En primer lugar, la reorganización debía responder a la funcionalidad de ésta; en segundo lugar, habría que *textualizar las paredes*, es decir, darle la presencia de múltiples textos, porque las paredes pueden decir mucho o nada, pueden contar con elementos alfabetizadores o imágenes, que finalmente, no lo son todo; también debían de cumplir con su función social: informar, promover, compartir y recrear el trabajo realizado de manera colaborativa. Entonces pensé que las manos pequeñas y creadoras de los niños podían decorar perfectamente las paredes con frases y trabajos hechos por ellos mismos, porque estarían pintadas de sentido al ser como un reconocimiento a su creatividad.

Como tercer elemento estaba la implementación de una Pedagogía por Proyectos (PPP), que llenaría de significación las actividades realizadas en clase, y

todo ello a través de un trabajo en equipo, entre niños, docente y padres de familia, porque en esa medida habría un ambiente cordial y alentador en el aula.

A partir de que los niños empiezan a hacer lo que les gusta, se mueven en plena libertad para hacer trabajo compartido y es esto a lo que probablemente se le pueda llamar magia, porque es inexplicable ver tanta acción en el aula para conseguir un fin común, que es el del crecimiento educativo conjunto de los niños, ya que esta Pedagogía tiene como característica principal la cooperación. Los protagonistas del conocimiento son los propios niños. Se basa en instrumentos y técnicas, las cuales de manera inmediata modifican la atmósfera de aprendizaje, transformando la práctica del maestro y el rol de los alumnos.

Todos tienen comisiones y ayudan a mantener el orden del salón y funciona tan bien que, aunque los niños estén fuera de su lugar, están trabajando en sus encomiendas; incluso no es necesario decirles qué hacer, cada uno sabe cuál es su rol y lo hacen con compromiso y agrado.

—Maestra, ya están las comisiones: fotocopias, pizarrón, reparto de libros, asistencia, rincón vivo, reparto de jabón, sacar basura, revisión de tareas, desayunos escolares, todas las anotamos en el papel bond; también ya colocamos el calendario para las actividades del mes, y todos ya se pusieron su asistencia —dijeron Ximena y Paola con una gran sonrisa en su rostro.

En un momento el salón ya estaba organizado en sus diferentes aspectos, pues ellos ya sabían cómo hacerlo. Ésta es una de las grandes ventajas tanto de la PPP como de las Técnicas Freinet, que logran la autonomía y esclarecen su papel fundamental dentro del grupo, porque los niños empiezan a moverse en una libertad organizada dentro del aula, por lo que la disciplina no puede ser autoritaria, sólo puede ser cooperativa, como lo afirmaba Freinet (2017).

Entre las cosas que innovaron el aspecto del aula fueron: la lista de asistencia para que los mismos niños se involucraran en esta actividad, el registro de Conferencias infantiles, el reglamento del aula, el periódico mural, la lista de comisiones del aula y del diario escolar.

Los niños entraron en acción exponiendo sus ideas a través de la Asamblea escolar, espacio de encuentro con la palabra. Entre las que se propusieron fueron la creación de los rincones del aula, que consisten en establecer al interior del aula diferentes espacios para contar con materiales que nos servirían de apoyo en el trabajo cotidiano, ya que facilitarían la organización, el aprendizaje y permitiría el cumplimiento de responsabilidades.

Mis materiales de matemáticas empezaron a tener su propio espacio (fichas, cuerpos geométricos, el reloj, las básculas, los tangram, la caja de regletas, las tarjetas de números, juegos, etc.), todo fue acomodado perfectamente en un anaquel que los niños acondicionaron para esta asignatura.

Para el rincón vivo, los niños propusieron adquirir una mascota y entre las opciones había un hámster, una tortuga o un ajolote. Se plantearon los pros y los contras de cada uno de ellos y se determinó que el más factible de estar en un salón de clases sería una tortuga.

Silvia comentó que ella podría conseguirla y que contáramos con ella, y así fue. El lunes siguiente Silvia llevó la tortuga a la escuela, como había quedado. La emoción de los niños era tal que decidieron hacerle un cartel de bienvenida que decía: *Bienvenido Pepito*, que fue el nombre por el que la mayoría del grupo votó.

—Miss Mary, Dulce y yo ya limpiamos un espacio en el anaquel de madera para Pepe, ahí cabe bien su pecera, la transportadora y su comida —entusiasmada comentó Ximena.

—Miss, yo creo que Pepe está muy solito y además es muy bebé, debe de extrañar mucho a su mamá, ¿por qué no le compramos, aunque sea una planta bonita?

—Yo puedo traer una planta para el rincón vivo —comentó Ali al momento de levantar su mano para opinar.

Indudablemente la pequeña tortuga había venido a cambiar los hábitos de todos en el salón. Los niños empezaron a organizar quién se la llevaría a casa, cada

día, quien aportaría su alimento, quién le lavaría la pecera y quién se iba a hacer cargo de este rincón vivo, ya que era toda una gran responsabilidad para garantizar el bienestar de su mascota.

Los artistas del aula no podían dejar olvidado el rincón artístico (óleos, acuarelas, brochas, entre otros, que ya demandaban su propio lugar, así que acondicionaron otro espacio dentro del anaquel, le pusieron su nombre: *Rincón del Arte*, adornado con un godete y pinturas y acomodaron todos los utensilios.

Ya existía la biblioteca del aula, pero habría que mejorarla por la trascendencia que implicaba el modesto lugar: servir como un micrositio de consulta para impulsar los procesos de adquisición de la lectura, por lo que los niños hicieron un reacomodo de los cuentos seleccionados de una manera más organizada. Las condiciones que facilitarían el aprendizaje estaban listas para empezar un nuevo *modus operandi*, buscando el desarrollo del trabajo colaborativo en un ambiente democrático. El aula empezaba a tener su propia personalidad.

La idea de llevar a cabo algo innovador llenaba mi cuerpo de alegría y emoción, por la inquietud de saber la respuesta que darían mis alumnos ante la pregunta que Josette Jolibert (2015) llama *pregunta generadora* (p. 38) “¿qué quieren que hagamos juntos?”, planteada en la propuesta didáctica de Pedagogía por Proyectos, para que con base en esto diseñemos proyectos significativos.

Las caras de sorpresa de algunos de los niños reflejaban incertidumbre; se abría la oportunidad de hacer muchas cosas divertidas; entonces entre el silencio y la duda, se empezaron a iluminar voces que querían asegurarse de haber entendido bien aquella interrogante que les había hecho.

—Maestra, ¿puede ser algo que tenga que ver con el arte?

—¡Sí, Silvia!, ¡claro! —contesté.

—¿Puede ser algo en el que podamos jugar o ver películas?

—¡Sí, también puede ser Abraham!

—¡Órale!, ¡qué chido maestra! Entonces a mí me gustaría que fuera sobre algo misterioso. [SIC]

—Sí chicos, podemos hacer todo, pero hay que organizarnos muy bien.

Este cambio facilitaría el aprendizaje, ya que todos participarían haciendo cosas de su agrado. En ese momento se vio caer una lluvia de estrellas que iluminaron los ojos de los niños, el salón se tornó de un dorado brillante y de los pupitres flotaron luminarias encendidas por la emoción de compartir sus ideas. Decenas de propuestas empezaron a volar, y empezaba a perderse el orden de la organización, así que Angélica, tomando la iniciativa, dijo:

—Oigan, debemos levantar la mano para participar, si no, no vamos a llegar a ningún acuerdo. A ver, yo voy a dar la palabra al que quiera hablar.

Es gratificante ver las muestras de lo que se ha ido logrando con las técnicas Freinet, ya que para los niños es una solución establecer su asamblea para llegar a acuerdos. Algunas propuestas se repetían o eran similares, por lo que las que finalmente quedaron asentadas por mayoría de votos, fueron: trabajar arte (dibujar y pintar), hacer manualidades, trabajar algo de papiroflexia, jugar juegos en computadora y tradicionales, aprender otro idioma, ver películas, hablar de cosas fantásticas, leer literatura infantil y hacer experimentos.

Los planes y programas de la SEP (2011) nos informan que las prácticas sociales del lenguaje “Son las diversas vías de aproximarse a los textos escritos y orales, de producirlos, interpretarlos, compartirlos, hablar de ellos y transformarlos” (p. 23), por lo que, para lograr el propósito de la comunicación en mis alumnos, las utilicé para familiarizarlos con el uso del lenguaje, de forma similar a como se usa en la sociedad.

En este sentido valdría la pena conjuntar todo este mundo de ideas que los niños querían desarrollar a partir de la pregunta generadora y conectarlo con un tema de su interés, por lo que, una vez más, les pregunté qué tema estarían interesados en trabajar, y el que más votos tuvo fue el de *Harry Potter*, reconocida saga que llevó a la escritora *J. K. Rowling* a la fama.

3.2 La saga que me encantó

El hombre que lee es uno al principio de aquella lectura, y otro al final.
Si es que lee con los ojos del niño. Sin ponerle peros a las cosas.
Eusebio Ruvalcaba

La Literatura Infantil y Juvenil, ahora más que nunca, ocupa un lugar fundamental en mi vida y sobre todo en mi práctica docente. Es una herramienta muy útil para desarrollar la habilidad comunicativa en los alumnos. He comprendido la importancia de prestar más atención a la lectura, porque permite entrar al mundo de la imaginación, la aventura y las grandes conquistas de la mente y el poder de la palabra escrita.

Mi papel como animadora sociocultural de la lengua en este momento era crucial para intervenir en la creación de un proyecto para rescatar una de las áreas más olvidadas del español, que es la oralidad, teniendo en cuenta que la ASC es considerada una metodología de la intervención socioeducativa que concreta acciones de práctica social dirigidas a animar, dar vida, poner en relación a los individuos y a la sociedad en general, mediante la utilización de instrumentos que potencien el esfuerzo y la participación social y cultural (Badesa, 1995, p. 49).

A partir de la implementación de todas estas actividades propuestas por la PPP mis alumnos se mostraron más interesados en las actividades literarias, escribían mejor, se expresaban con ideas innovadoras, se veían alegres al tomar en sus manos los libros. La literatura nos transformó a todos, pues “la lectura es un proceso constructivo” (Goodman, 2006, p. 22), y Cerrillo (2016) la describe como “un producto de la creación del hombre que usa la lengua (lenguaje literario) con una finalidad estética y como resultado de la aplicación de convenciones, normas y criterios de carácter expresivo y comunicativo” (p. 13).

Mi incursión en el mundo de la literatura ha sido producto de la fascinación y enamoramiento de estas historias fantásticas, que desde mi temprana infancia se dieron con los cuentos infantiles. Según Bortolussi (1985), la Literatura Infantil es calificada como la obra artística destinada a un público infantil. En ella se integran

todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño (p. 16). Había que buscar actividades que resultasen divertidas, pero, sobre todo, enriquecedoras, para facilitar la expresión oral de los alumnos.

—Chicos, hay muchas propuestas para realizar en el proyecto, pero hay que organizarlas para poder empezar a trabajarlas y a divertirnos, esto lo haremos a través de un contrato colectivo —les dije.

—Pero ¿qué es un contrato colectivo maestra? —se escucharon algunas voces inquietas.

—Un contrato colectivo es un documento en el cual figuran las precisiones de los pasos a seguir, es nuestra planeación de lo que vamos a hacer y de quiénes serán los responsables de cada una de las actividades. ¿Alguien podría apoyarnos a escribirlo en este papel bond? —pregunté a la clase.

—Que pase Sofi, Miss, ella tiene letra muy bonita.

—¡Sí, Miss!, ¡yo le ayudo a escribir el contrato!

Las actividades propuestas por los niños fueron escritas por Sofi una a una, primero en el pizarrón y posteriormente en el papel bond, en este punto hice mi aportación, echando mano de mis habilidades como animadora sociocultural para ir creando actividades fuera de lo común, asociadas con el proyecto de magia que pudieran servir como puente interactivo entre los componentes del español: escritura, lectura y oralidad, en coordinación con las acciones que ellos querían realizar, dándole forma al valioso documento que organizaría todo nuestro proyecto, el cual finalmente enlistó dieciocho creativos planteamientos. La literatura fantástica empezaría a apoderarse de nuestro salón con sus grandes hechizos, que nos esperan a continuación.

3.3 Un contrato con el Ministerio de Magia

Nuestro proyecto se llamó *Visitando Hogwarts*. Esto quedó establecido en nuestro contrato colectivo, que de acuerdo con Jolibert, (2015) “es un documento en el que se van asentando las actividades o tareas a realizar dentro del mismo” (p. 48). Debe ser claro, explícito, que precise la organización de las tareas, de las responsabilidades y del tiempo, como sugiere Jolibert (2015). Éste se fue dando por fases, en la primera de ellas se hizo la planificación del proyecto (Anexo 9).

Mi participación como animadora sociocultural de la lengua fue fundamental para cumplir con los propósitos de la asignatura de español a nivel primaria, que requiere que los estudiantes participen eficientemente en diversas situaciones de comunicación oral, SEP (2011). Un animador sociocultural es un despertador de cambios sociales, que exterioriza su transformación personal, que contagia a los miembros de su comunidad para que reconozcan su identidad cultural, favoreciendo sus habilidades creativas por medio del arte y la cultura para transformar el mundo que lo rodea. Ceder la palabra a los niños les permite desarrollar su seguridad. Ellos pueden dar un sustento a sus argumentaciones y darle la bienvenida a la libertad de pensamiento. Ejerciendo, entonces, mi papel como animadora, les dije:

—Chicos, el proyecto de Harry Potter ha empezado, a partir de este momento cualquier maravilla puede ocurrir en nuestro salón.

—¡Díganos, maestra! ¿Qué va a pasar? No nos deje con la duda.

—En realidad, deben ser pacientes y estar atentos a lo que viene.

—Yo le platicué a mi mamá que trabajaríamos este proyecto de Harry Potter y se emocionó toda, porque ella es fan de Potter y sus películas. Fíjese, pa que vea, si no... Tiene toda la saga, la capa, la varita de Harry, las películas, se ha ido a la premier y tiene su cuarto lleno de esto [SIC] —dijo Sofía entusiasmada.

—Sí, mi hermana también tiene muchas cosas, maestra, si quiere le traigo los libros para que leamos algo aquí —continuó Andrea.

—Sí Andy, excelente idea, necesitaremos algunos libros para la lectura, ¡muchas gracias!

—Ay, maestra, esto está muy padre, ya quiero empezar el proyecto —dijo Luis con emoción.

La euforia empezó a darse de manera espontánea entre los niños, hubo murmullos y risas nerviosas, que por un momento inundaron el aula. Empezaron a formarse grupitos para charlar, otros se pararon de su lugar y no dejaban de comentar sobre el tema, podrían haber seguido así por un rato más, de no ser porque el momento de irnos a otra clase había llegado.

Habían pasado un par de días después de aquella asamblea, cuando algo notable sucedió en nuestro salón de manera inesperada, una situación inverosímil. Era inicio de semana, y como todos los lunes después de la ceremonia a la bandera, los niños se dirigieron al salón, donde una sorpresa les aguardaba.

Hay quien afirma que la magia no existe, sin embargo, otros creemos que sí, la magia está en todos lados, y aunque no lo crean, ¡el aula no es la excepción! Mis alumnos tuvieron la fortuna de haber sido invitados a tomar clase en el más famoso *Colegio de Magia y Hechicería, Hogwarts*, castillo ubicado entre montañas, circundado por un oscuro lago escocés, donde asistieron Harry Potter y sus amigos, que permanece escondido por los más poderosos encantamientos. ¿Cómo pudo suceder esto?

Les comenté a los niños que la Srita. Rosi, bedel de la escuela, había recibido correspondencia para ellos el fin de semana. Eran unos sobres especiales, en ellos venía estampado el escudo del colegio de *Hogwarts*, y venían personificados con cada uno de sus nombres. Ellos los recibieron en sus manos y con gran asombro los observaron y presurosos los abrieron para saber de qué se trataba.

Era la carta de aceptación para ingresar al *Colegio de Magia y Hechicería, Hogwarts* y venía firmada al calce por *Albus Dumbledore*, director del colegio, la cual decía que el colegio tenía el placer de informarles que gozaba de una plaza para cada uno de ellos. También se anexaba una lista del equipo y libros necesarios para

iniciar las clases en las próximas dos semanas y la solicitud de que enviaran su lechuza a la brevedad.

En el listado se especificaban las materias que tendrían que cursar y los materiales requeridos. Se les pidió un maletín cargado de artefactos mágicos, con las cosas que todo mago debe llevar para estar prevenido de cualquier situación de defensa contra las artes oscuras. Entre las clases que mencionaba el documento estaban Pociones mágicas, Historia de la magia, Encantamientos, Defensa contra las Artes Oscuras y otras más.

—Chicos, tengo algo que decirles referente a una de las clases —comenté— hay una vacante en una de las asignaturas, ya que hace falta un profesor o profesora para impartir Historia de la magia y ustedes como alumnos freinetianos tienen esta oportunidad para demostrar sus mejores habilidades comunicativas. ¿Alguno de ustedes quisiera intentarlo?

—Maestra, pero ¿qué tenemos que hacer? —preguntó Sara interesada.

—Únicamente dar una clase, eligiendo un tema que refiera a la materia de *Historia de la magia*. Es momento de poner en práctica una de las técnicas más valiosas y fecundas de la Pedagogía Freinet, la *Conferencia Infantil*.

—¡Suenan muy bien, maestra! ¿Y qué necesitaremos para ello?

—Necesitarán buscar información en diferentes fuentes, pueden ser escritas, audiovisuales, con personas, en lugares o en internet. Tendrán que elaborar una síntesis con la información recabada y posteriormente elaborar su material para facilitar la explicación.

—¿Entonces tenemos que hacer cartulinas, maestra? —preguntó Isaac, con cierto desconcierto.

—No necesariamente, hay muchas cosas en las que podemos apoyarnos para hacer atractiva y comprensible la conferencia, por ejemplo, pueden usar imágenes de internet y proyectarlas con el cañón, usar música, objetos históricos,

animales vivos, plantas, maquetas, láminas o personas. Lo cual hace la Conferencia bastante interesante.

—Maestra, ¿el tema podría ser el de Seres Mitológicos, por ejemplo? —preguntó Silvia.

—¡Por supuesto!, sería genial abordar ese contenido.

—Mtra. Mary, a mí me encantaría exponer ese tema, ¿podría hacerlo o hay algún otro compañero interesado? —volvió a intervenir la alumna.

—¡Sí, que lo haga Silvia! —se escucharon algunas voces apoyando la idea de la compañera.

—Si todos están de acuerdo, yo no tengo ningún inconveniente, por el contrario, me alegra mucho tu entusiasmo Silvita —le contesté—. Pero te sugiero empezar de inmediato a preparar tu Conferencia porque tendremos que alistarnos para abordar el Exproso a *Hogwarts* dentro de muy poco tiempo.

Desde ese momento Silvia pasó a ser conocida por sus compañeros como la Profesora Silvia McGonagall, y empezó a contar el tiempo de preparación y adquisición de todos los materiales solicitados por el colegio, entre ellos su varita mágica, sus libros, su uniforme y por supuesto su lechuza. El momento asignado para iniciar el viaje a *Hogwarts* había llegado.

¡Alohomora!, se abrieron las puertas al mundo de la magia, el salón de clases cambió su aspecto, se fue creando una especie de encantamiento en su puerta y paredes para iniciar este mágico encuentro de magos (Anexo 9).

Ese mismo día por la tarde el grupo de niños encargados de la comisión de aparatos digitales pusieron la película de *“Harry Potter y la piedra filosofal”* en la computadora para proyectarla por medio del cañón en nuestra pantalla del salón. Para algunos de nuestros compañeros, era la primera vez que veían una película de tan famosa saga.

Los alumnos, a partir de que empezó la función, se quedaron estáticos, sus ojos les brillaban y un silencio se apoderó del salón. De repente se llegaban a

escuchar expresiones de asombro, carcajadas desaforadas o intervenciones de sospecha por lo que pudiera pasar. Se veía disfrute y gozo en sus rostros infantiles. Cuando la película terminó comentaron sus impresiones, sacaron algunas ideas principales y determinaron los personajes principales y secundarios.

La idea de que vieran la película era que conocieran el contexto donde se desarrollaba la historia del niño mago, *Harry Potter*, para después recrear situaciones, escenarios y ambientes para llevar a cabo nuestro proyecto. Asimismo, se platicó que este tipo de literatura estaba clasificada dentro de la literatura fantástica, por sus características. Al terminar la actividad se comentó que en la saga de Harry Potter las criaturas mágicas y misteriosas son parte esencial de la historia.

Al siguiente día, como lo estipulaba el contrato colectivo la actividad que siguió fue la asignación a cada estudiante por parte del Sombrero Seleccionador a alguna de las cuatro Casas a las que pertenecerían: *Gryffindor*, *Ravenclaw*, *Hufflepuff* o *Slytherin*; por lo que la Profesora *McGonagall* procedió a colocarles el sombrero seleccionador, junto con sus colaboradores para que pasaran de ser simples *muggles* —término utilizado en el mundo mágico para referirse a personas que no tienen ni una gota de magia en la venas— a grandes aprendices de magia, pues habría que ubicar a cada uno en su equipo correspondiente para dar continuidad a las siguientes actividades.

Al día siguiente, los alumnos encargados de reproducir las fotocopias imprimieron la lectura *El guardián del bosque* y en silencio cada uno empezó su lectura. Quince minutos después pasó a plenaria la lectura comentada, se hizo una breve reseña del texto y su dibujo, mismo que colocaron en su Potterpedia, cuadernillo impreso por los niños para ir anotando cada una de las actividades realizadas en el proyecto, ya que cada una de ellas tendrían un puntaje que sería valorado al final del proyecto.

3.4 Muggles haciendo magia

Un día leyendo Las aventuras de Tom Sawyer a un amigo, de repente apareció un gato muerto sobre la alfombra. Hasta más tarde no me di cuenta de que a cambio había desaparecido uno de mis animales de peluche.

Cornelia Funke

Las historias fantásticas siempre fascinan a los niños por el misterio que encierran y a través de ellas tratamos de dar sentido a las situaciones inexplicables que nos suceden. “Los cuentos de hadas explican de manera sutil muchos de los oscuros miedos de este mundo” (Manguel, 2010, p. 193) y hacen que las palabras fluyan de manera suave y sutil para representar algo que muchas veces no nos atrevemos a decir.

Se acercaba el momento en que practicarían las clases de magia y hechicería y era emocionante ver cómo los niños se adentraban en su papel e iban descubriendo cómo con el poder de la fantasía podían dar vida a los personajes de los libros, crear ambientes y situaciones imaginarias dentro de su realidad infantil. Cuando sucede este hecho es que la magia se ha colado por debajo de las puertas y se puede esperar que las cosas más increíbles ocurran.

Todo empezó en la primera clase, la de pociones. La habilidad que allí se perseguía era motivar a los alumnos a concebir las fórmulas de sus propios brebajes a través de la escritura, para después leerlas a sus compañeros y analizarlas. Las carcajadas y momentos de buen humor acompañaron la actividad, pues los niños dijeron haber usado el idioma latín para crear las fórmulas de sus diferentes experimentos. Les entregué varios frascos de vidrio y en ellos vertieron agua y colorante vegetal con un gotero.

Después del recreo continuó la muy esperada clase impartida por mi alumna, la, ahora, Profesora McGonagall, quien nos hablaría de animales y seres mitológicos, tema favorito de los niños. Silvia pidió a sus compañeros que se pusieran en fila para poder entrar al salón y comentó que del otro lado de la puerta se encontraba el camino para llegar al mundo mágico de los seres mitológicos, pero que había que

estar preparados, caminar despacio y en silencio para pasar desapercibidos por Cancerbero, el perro de tres cabezas que siempre estaba al acecho de cualquier intruso (Anexo 10).

Los niños, emocionados, entraron al salón, algunos de puntitas para no hacer ruido y Silvia, con su lechuza de peluche en la mano, inició la clase de Seres mitológicos. El proyector estaba listo para la presentación, una música medieval de mucha acción se escuchó y la conferencia empezó con la definición de lo que eran los seres mitológicos.

La alumna comentó que estos eran criaturas fantásticas, mágicas y legendarias. Algunos de ellos eran híbridos entre varios animales, y cada uno de estos seres tenía un propósito o una función en la Tierra. Uno a uno, los fue explicando y empezó a decir en qué consistían y los poderes que tenían; nombró al *Cancerbero*, la *Hidra de Lerna*, las *Gorgonas*, las *gárgolas* (*Ceto*, *Forcis* y *Medusa*), el *centauro*, entre otros.

La explicación fue muy enriquecedora por el dominio del tema por parte de la conferencista, y aunque mucho del vocabulario que utilizó era muy complicado de aprender, lo recordó fácilmente, en primer lugar, porque a ella le gustaba el tema y en segundo lugar, porque su presentación estuvo apoyada en recursos digitales que la hicieron lucir y recordar con facilidad el texto, al usar palabras o esquemas claves. Todo ello contribuyó a tener una presentación destacada.

La conferencia despertó el gusto y la curiosidad de los compañeros que atentos escuchaban. A lo largo de toda la presentación la música estuvo ambientando. Después Silvia mostró al grupo algunos libros con imágenes de estos seres, entre ellos, los que aparecen en la saga de Harry Potter. Posteriormente, puso un video donde aparecían las criaturas mitológicas, logrando captar la atención de toda la audiencia.

Al terminar la exposición, la conferencista pasó a la sesión de preguntas y los compañeros que iban contestando recibían unas gomitas de dulce con forma de serpiente para recordar al Basilisco (serpiente verde brillante que podía alcanzar los

15 metros de largo) o bien unos dulces con la imagen de dragón, por su participación y por la atención prestada a la conferencia.

Posteriormente, los magos hicieron sugerencias, críticas constructivas o felicitaciones al trabajo presentado por la conferencista, era también el momento para aclarar alguna duda sobre el tema, pero al parecer no las hubo. Uno de ellos le preguntó si le había costado trabajo realizar su conferencia y ella contestó lo siguiente:

—Sí me costó trabajo, porque nunca había hecho una exposición así. Busqué la información, seleccioné imágenes y organicé todo el trabajo, pero tuve que pedirle ayuda a mi primo para ponerle música a la presentación y a mi papá para que diera animación a las imágenes; pero al final me gustó cómo quedó, me divertí con mi familia y aprendí mucho con esto.

Otro compañero le preguntó:

—¿Tuviste que leer mucho para encontrar la información?

A lo que ella le dijo:

—Sí, tuve que revisar algunos libros y el internet, y de lo que leí saqué una pequeña síntesis, pero no fue tan complicado porque era un tema me gustaba mucho.

Por otro lado, una compañera la felicitó diciéndole que su tono de voz había sido claro y fuerte, que las imágenes le habían gustado mucho, el tema era muy interesante, que se había esforzado y que ella le daba un diez. Y esta voz fue seguida de otras para dar opiniones similares.

Entonces le pedí a Silvia que hiciera su autoevaluación, a lo que ella afirmó que se había sentido muy segura, que le había gustado su trabajo, y que ella sola lo había investigado, que únicamente para lo de la música le habían tenido que ayudar, así como para los efectos especiales de la presentación, pero que después de esto, ya había aprendido a hacerlo.

La audiencia le dio un fuerte aplauso, en reconocimiento al trabajo presentado, y se les solicitó que escribieran un texto libre en su cuaderno sobre lo que les había gustado. De esta manera la *Conferencia infantil de seres mitológicos* había llegado a su fin, dejando para todo el grupo una experiencia muy valiosa y un aprendizaje significativo.

La producción de textos orales y la participación en situaciones comunicativas es algo poco trabajado en la escuela primaria, porque se considera que los niños lo saben hacer de manera natural y no hay mucho que enseñar. Sin embargo, la importancia de que los alumnos se enseñen a producir textos orales es esencial para la vida, porque la palabra empodera. Expresan con claridad su pensamiento y sus ideas y pueden enfrentarse a hablar ante un público sin recurrir a la memorización mecánica, por lo que Freinet en su obra insiste continuamente en que el niño se encuentre inmerso en situaciones estimulantes y motivadoras para lograr el aprendizaje.

Establecimos en el grupo que era importante enviar una carta al Sr. director con el fin de solicitarle permiso para salir al *Parque Chapulín* para realizar actividades comunicativas relativas al Proyecto de Harry Potter, por lo que en una lluvia de ideas se dieron a la tarea de ir la redactando entre todo el grupo. Expliqué que el vocabulario que se debía emplear en la carta no podía ser el coloquial, aquél que usamos diariamente, sino un lenguaje formal, ya que iría dirigido a nuestra máxima autoridad de la escuela.

Una vez terminado el documento, éste fue revisado y se procedió a que una comisión de niños lo llevara a la Dirección para entregarla de manera personal (Anexo 11). El director les agradeció el detalle y los felicitó por su iniciativa de hacer una petición como un ejercicio de escritura formal y les dijo que pronto daría respuesta a su carta.

Pasaron varios días y una maestra representante de la Dirección fue a nuestro salón y por medio de un oficio nos leyó la respuesta del profesor. La autorización para la visita al parque había sido aprobada. Los niños no cupieron del gusto al

escuchar que su carta había sido respondida y, además, con la buena noticia de que sí se les había otorgado el permiso de salida. Todos se dieron cuenta del poder de las letras.

3.4.1 Correspondencia de lechuzas

En la pedagogía Freinet la escritura tiene un papel fundamental, los niños aprenden a redactar, corregir, ilustrar, se hacen escritores y a la vez editores al imprimir sus propios trabajos, que han hecho en clase, por ejemplo, en nuestro grupo usaban la máquina multifuncional como fotocopidora, donada por un padre de familia para este fin, pues por medio de ella veían que sus esfuerzos de escribir eran compartidos y tenían una utilidad.

Los niños cada miércoles desarrollaban una producción de texto libre o escritura creativa y muestra de ello quedó plasmado en sus cuadernos o en el Diario Escolar, mismos que después eran corregidos de manera colectiva en el pizarrón, como ya antes mencioné. Tonucci (2002), alude a que debemos “invitar a los niños a traer consigo sus propias experiencias, las huellas de su mundo, venir con los bolsillos llenos de cosas, de ideas, de secretos y vaciarlos en clase” (p. 40).

Freinet sugería estrategias como el uso del texto libre y la correspondencia escolar, técnicas con las que mis alumnos se enfrentaron al proceso de escritura. Con la correspondencia escolar tomaron conciencia de la importancia de escribir con más precisión, claridad y buena ortografía, para que pudieran ser entendidos por sus lectores, lograron incorporar nuevos conocimientos y con la impresora pudieron reproducir materiales de su autoría.

Y efectivamente, en nuestro contrato colectivo una de las actividades que más entusiasmó a los niños fue el intercambio de cartas entre magos, o correspondencia de lechuzas. En esta actividad, que es un proyecto permanente, se hizo presente la participación de los alumnos de 6ºA de la escuela primaria Cándido Navarro para realizar la correspondencia escolar con los estudiantes de la escuela República de Finlandia, actualmente visitantes de Hogwarts. Entonces, Isaac preguntó:

—Maestra Mari, ¿los niños de la escuela Cándido nos escribirán también?

Era urgente saberlo, ya que ellos estaban muy interesados en recibir noticias de sus nuevos amigos. Otra voz se hizo escuchar:

—¡Qué padre, maestra!, estamos muy emocionados, ¡ya no puedo esperar a que lleguen esas cartas! —dijo Silvia eufóricamente.

Esta práctica sirvió como motivante para el aprendizaje, sobre todo de la lectura y la escritura de manera tan sutil que nadie tenía que recordarles su compromiso de escribir a otros, porque sabían que su escritura tenía un propósito y que serían leídos por sus correspondientes, por lo que lo hacían por convicción. Les sirvió como terapia para sacar muchas situaciones emocionales y aprendieron a manejar esa tipología de texto de manera práctica. También contribuyó a la unión del grupo, la cooperación y colaboración con el grupo y la familia.

Esta correspondencia escolar se mantuvo a lo largo de casi todo el ciclo escolar, hasta el mes de marzo, que fue la última vez que se enviaron cartas los alumnos, pero llegaron a entablarse tan buenas relaciones de amistad entre ambos grupos de sexto que resultó muy doloroso para ellos cortar su correspondencia de manera inesperada. La intención de ambas maestras era que nuestros alumnos se llegaran a conocer a través de un encuentro amistoso entre ellos, como cierre de la actividad, pero debido a la pandemia del COVID-19, quedó interrumpido el plan.

3.4.2 Visita al bosque prohibido

*Cuando los niños tienen derecho a la palabra,
los Beatles y la guerra del Vietnam entran en clase.*

A. Vásquez, F. Oury

Tres días después de haber mandado el tan esperado oficio al director de la escuela para la salida del plantel, el grupo se dirigió al Bosque prohibido —conocido como el Parque del Chapulín—, espacio situado a una calle de la escuela, cargando bajo el brazo su maletín de artefactos mágicos, con las cosas que todo mago debe llevar para estar prevenido de cualquier situación de defensa contra las artes oscuras.

Algunos iban dispuestos a hacer hechizos de protección (*protego totalum*, *salvio hexia*)³, mientras alguno de ellos, tenía lista su capa de invisibilidad, y uno que otro valiente se preparaba incluso para ejecutar el *expecto patronum* en defensa del grupo. No sabían de las amenazas que les esperaban dentro del sombrío bosque. Al adentrarse en la arboleda, los alumnos se agruparon por casas de Hogwarts y su primera consigna fue que deberían inventar una porra de incentivo para su equipo, en preparación para lo que vendría; sólo contaban con diez minutos para hacer uso de su ingenio verbal, para después presentarla ante las otras casas (Anexo 12).

Algunos se tumbaron sobre el fresco pasto y las olorosas hierbas y otros trepados en las ramas de los árboles se pusieron a hablar, a crear, a compartir ideas, pensamientos ingeniosos para dar a conocer sus creaciones a los otros compañeros. Estaban en libertad de decir lo que quisieran y sentir que su palabra tenía valor, pues como propone Urdaneta (como fue citado en Calvo, 2015), “la selección de un ambiente propicio a la actividad, la motivación inteligente y el papel del maestro en la función de observador inteligente, atento y sensible” (p. 117) propicia la actitud participativa, natural y efectiva de los niños.

Con gran entusiasmo se escucharon las porras en el corazón del bosque, el equipo que lo hiciera con mayor creatividad ganaría diez puntos para su casa. Con ello empezaron los chicos a despertar su imaginación. La segunda consigna era escribir encantamientos y hechizos para destruir a los seres que habitaban el lugar encantado. Buscaron a su alrededor y *¡Por las barbas de Merlín!*, se dieron cuenta de que estaban rodeados de *dementores* —seres que se alimentan de las alegrías de las personas—, por lo que los hechizos deberían ser muy poderosos para lograr protegerse de ellos.

La última consigna era destruirlos utilizando los hechizos creados por tan grandiosos aprendices de mago. Integrantes de la Casa de *Gryffindor*, reaccionó rápidamente, les apuntó con su varita mágica y gritó: *Inmobilus*, para inmovilizar a

³ La serie de hechizos marcados en itálicas y de personajes mitológicos se explican en el glosario de términos mágicos (Anexo 22) al final.

las criaturas que los acechaban en los árboles, mientras que los de *Slytherin* lanzaron el hechizo de *Wingardiun leviosa apartarus infactus* para hacerlos levitar.

Regresamos a la escuela contentos, apoyados unos sobre otros y abrazados. Los alumnos utilizaron su palabra para poder enfrentar este tremendo reto entre compañeros. Tanto en el juego como en la vida, gana quien demuestra la elocuencia de sus palabras. Los niños invocaron las fuerzas del más allá para poder salir adelante en la clase de Defensa contra las Artes Oscuras, donde con tinta invisible tenían que escribir un mensaje secreto de un suceso que tendría lugar en Hogwarts en los próximos días.

La actividad resultó satisfactoria y novedosa para los niños, pues se efectuó con plumas de ave y tinta hecha a base de jugo de limón que a simple vista resultaba invisible, pero que tornaba la escritura visible al contacto con el fuego. En el contrato colectivo estaba asignada la clase de Literatura en lenguas románicas, que consistía en tratar de traducir libros escritos en distintas lenguas romances, a partir de la experiencia de los niños con su lengua materna. Era un deleite para ellos trabajar con la literatura infantil una vez más. Todos estábamos cautivados por la exquisita presencia de la ilustración del libro ilustrado y en unos casos el libro álbum. Era impresionante comprobar cómo la imagen narra lo no dicho por la palabra, o bien, la palabra completa la idea de lo transmitido por la imagen.

La pedagogía tradicionalista en mi infancia estaba muy alejada de brindarme la posibilidad de deleitarme con los libros de esta manera, articulando el lenguaje visual con el verbal. Me hubiera gustado haber tenido la oportunidad de saber leer las imágenes, de descubrir el mensaje que había detrás de las guardas, de apreciar sus colores, de escuchar las voces ocultas, armonizadas como notas en una pieza musical.

Antes de partir en el Expreso de Hogwarts por la plataforma 9 $\frac{3}{4}$ los alumnos realizaron una invitación de manera breve y formal para sus compañeros de primer grado para que asistieran a su evento de graduación, próximo a celebrarse. Para ello interrogaron la invitación, identificando las partes que la conformaban: evento, lugar,

hora, fecha, a quién va dirigida, qué formato lleva, entre otras, lo cual ayudó a dar sentido a lo leído y así procurar dar respuesta a sus dudas (Anexo 13).

Se llevó a cabo una práctica metalingüística en la que determinaron la silueta, es decir, identificaron las características del portador del texto, y se hicieron las observaciones sobre 6 lenguas a través de la caja de herramientas que de acuerdo con la PPP son todos aquellos formatos que ayudan a hacer revisiones cognitivas de tipo ortográfico o gramatical para hacer uso de ellas en el momento en que el alumno las requiera para producir otros textos. De manera consecutiva fuimos realizando cada una de las actividades del contrato colectivo.

Habiéndose concluido éste y demostrando haber obtenido las habilidades para la transformación de *muggles* a magos estaría completada la misión y sus méritos serían reconocidos en su fiesta de graduación, donde recibirían su reconocimiento de manos del director del Colegio Hogwarts, Profesor Albus (Mario) Dumbledore (Anexo 14).

Finalmente, los aprendices de mago se prepararon para la prueba final, el anhelado aquelarre literario, donde se probaron en una batalla intelectual bajo la seducción del mundo mágico y el universo literario, que demandaba el uso de sus habilidades aprendidas a lo largo de la aventura en su visita al famoso Colegio de Magia y Hechicería, *Hogwarts*. Durante la primera parte del encuentro se presentaron dos casas a hacer la demostración de sus destrezas de retórica y magia, y en el intermedio se invitó a los practicantes a beber cerveza de mantequilla para despertar el ánimo de los siguientes participantes.

La casa que demostró el mejor manejo de este arte literario fue *Ravenclaw*, quienes arribando en su *Nimbus 2000* interpretaron una poesía coral titulada *Como el ave fénix*, la leyenda de *La fuente de la eterna juventud* y aplicaron el hechizo *Disapparate*, con el que desaparecieron una moneda a ojos vistos de la audiencia.

Llegaba la hora de hacer un balance de todas las competencias construidas propuestas por Jolibert (2015), y ver si hacían faltan otras por trabajar, era indispensable saber si se había reactivado el aprendizaje después de tanta diversión

y trabajo comprometido. Había que ver qué tanto nos dejó esta visita al Colegio de Magia y Hechicería.

3.5 Qué aprendimos en Hogwarts

Para saber qué tanto avanzaron los magos durante la realización del proyecto tuvimos que hacer una valoración de si se logró o no lo propuesto al inicio, ésta era la última fase para determinar qué tanto habíamos logrado y si procedería nuestra graduación o no.

Los chicos se autoevaluaron de manera individual y en colectivo, valorando si su participación había sido pasiva o propositiva, si en su trabajo individual habían aportado ideas para la construcción del conocimiento o si habían dependido de los demás. En el pizarrón se hizo un listado de los aprendizajes adquiridos y apreciaron sus logros gracias al trabajo colaborativo que se mantuvo de inicio a fin. Todas las actividades realizadas se hicieron bajo consenso y aprobación de todos de manera democrática. Distribuyeron las labores y concretaron exitosamente las consignas que se les plantearon.

Por fortuna se contó con diferentes instrumentos de evaluación que nos permitieron ver con claridad lo que habían aprendido. Mediante los registros que hicieron en sus *Potterpedias*—cuadernillos que fueron llenando al finalizar cada una de las actividades del proyecto— se autoevaluaron, como parte del proceso metacognitivo (Anexo 15).

Como solían hacerlo de manera constante, evaluaron de manera oral su participación en la conferencia infantil y el aquelarre literario de acuerdo a las técnicas Freinet, criticando, sugiriendo y felicitando, las actividades presentadas, lo cual permitió ver la madurez y seriedad que representó para ellos hacer bien las cosas frente a los demás aún dentro del juego y la diversión.

Por otra parte, respondieron la rúbrica de participación individual y la de coevaluación con la pretensión de determinar cómo había salido el proyecto, y todos coincidieron en sus respuestas. Las diferentes evaluaciones realizadas coincidieron

en que los aprendizajes esperados habían sido alcanzados exitosamente. Por mi parte realicé una autoevaluación para concretar mi participación y la de todo el grupo, ajustando también con los resultados de los niños (Anexos 16, 17, 18 y 19).

Y finalmente, nuestro mismo diario escolar sirvió como evidencia histórica de cómo vivieron el proceso los niños y en sus escritos manifestaron lo felices que se sintieron por haber logrado hacer bien sus porras, su poesía inventada, sus trucos de magia, sus mensajes secretos, sus fórmulas secretas en latín para romper los más poderosos hechizos, entre otras, (Anexo 20). Por otro lado, también se vio reflejado el éxito del proyecto en el entusiasmo que tenían de ir a la escuela al experimentar la PPP, donde aprendieron jugando, investigando, cuestionando, experimentando y divirtiéndose para generar el conocimiento.

Puedo concluir que los niños al final de este trabajo aprendieron a expresar con claridad su pensamiento y a enfrentarse a hablar ante un público, mejoró su escucha, se interesaron más por la literatura, su participación fue activa en la construcción del conocimiento, aprendieron a trabajar en equipo. Ahora son autónomos, críticos, participativos, unidos y autorregulados en su disciplina. Por todos estos logros, los niños pudieron graduarse exitosamente de esta visita a Hogwarts, se les entregaron los diplomas al terminar las clases y *¡Alohomora!* Se abrieron las puertas al mundo de la magia.

Esta experiencia enriquecedora, tanto para nuevos magos como para mí, nos permitió adentrarnos en el proceso metacognitivo y contrastar cómo éramos antes del proyecto y después. Uno de los aportes más significativos para mí fue trabajar con la LIJ y la literatura fantástica, porque puede ir construyendo distintas estrategias para mejorar no sólo la lectura, escritura y oralidad sino la atenta escucha, una de las habilidades que más nos cuesta trabajo como adultos. Comprendí que si trabajo con niños debo saber escucharlos y no olvidar ponerme *una oreja verde*, recordando lo que Gianni Rodari (como fue citado en Tonnuci, 2007, p. 11) narra en su poema *Un señor maduro con una oreja verde*:

Un día, en el expreso Soria a Monterde,

*vi que subía un hombre con una oreja verde.
 No era ya un hombre joven sino más bien maduro,
 todo menos su oreja, que era de un verde puro.
 Cambié pronto de asiento para estar a su lado
 Para estudiar el caso de cerca y con cuidado.
 Le pregunté: — Esa oreja que tiene usted, señor,
 ¿Cómo es de color verde si es usted ya mayor?
 Puede llamarme viejo — me dijo con un guiño—
 Esa oreja me queda de mis tiempos de niño.
 Es una oreja de niño que me sirve para oír
 cosas que los adultos no llegan a escuchar:
 Oigo lo que los árboles dicen, los pájaros que cantan
 las piedras, los ríos y las nubes que pasan;
 Y comprendo a los niños cuando hablan de esas cosas
 que a una oreja madura parecerían misteriosas...
 Eso me contó el hombre con una oreja verde
 aquel día, en el expreso Soria a Monterde.*

Asimismo, me percaté de la importancia que tenía leerles, y que ellos tuvieran en ese modelo en mí, porque a leer se aprende leyendo. “A los niños no lectores, los hacemos adultos no lectores” (Chambers, 2012, p. 29).

Como animadora sociocultural de la lengua busqué proporcionarles seguridad para hablar y comunicarse por escrito, actué como guía en el seguimiento de sus actividades dándoles confianza en que podían organizarse, expresar sus opiniones, tomar decisiones, asumir responsabilidades y ejercer su libertad con el uso de la razón, (Anexo 21). Esto lo vi reflejado en su actitud de participar, hacer las actividades con gusto y trabajar para un bien común.

Las actividades sugeridas fueron propicias para ir abonando al desarrollo de las habilidades comunicativas, pues leyeron, escribieron, escucharon y hablaron a lo largo del proyecto. *Harry Potter y la magia de las palabras* dejó prácticamente mudos a muchos integrantes de nuestra comunidad escolar, al poder constatar los avances del grupo, su soltura, seguridad y entusiasmo por aprender y participar, reconociendo la eficacia de la pedagogía por proyectos. Este proyecto marcó la vida de mis estudiantes y la mía, al igual que las de sus padres, quienes aprendieron a colaborar para el bienestar del grupo.

En este breve trayecto formativo, una niña, en especial, dejó ver su grandeza, por lo que sus compañeros y yo, su maestra, reconocemos su excelente participación, porque gracias a su entusiasmo y sabiduría logró hacer que su casa, *Ravenclaw*, destacara de entre las demás, a la cual condujo con trabajo, como buena líder, obteniendo el mayor puntaje en responsabilidad y empatía. Hoy hago honor a la Profesora Silvia *McGonagall*, quien subió mágicamente al cielo para habitar entre los más grandes sabios y las estrellas del universo, y a quien abrazo y agradezco infinitamente por todas las experiencias compartidas, que vivirá en este trabajo y en nuestra memoria, pero, sobre todo, en nuestro corazón. ¡Gracias, Silvia amada!

3.6 La transformación del ave fénix

Cada día en la UPN es una experiencia única. Nunca se repite nada, y siempre hay un ánimo que nos ayuda a sentirnos acogidas, alegres, entusiastas con lo que aprendemos. De ser simples maestras, poco a poco nuestro acercamiento a la literatura nos ha cambiado nuestra forma de hablar, de actuar, de leer y ha aumentado nuestra seguridad para expresarnos.

Los estudios en la Universidad han sido pesados con todo el trabajo que tenemos en la primaria, pues no es fácil estudiar y trabajar al mismo tiempo, a pesar de que esta situación ya la había vivido, como antes mencioné, cuando hice mi segunda carrera. Aprovechamos todos los momentos para ir haciendo lo que nos demanda la maestría, leemos en el metro, durante el recreo, en las noches después de regresar de las clases de la UPN hasta las primeras horas del siguiente día.

Son muchos los sacrificios, pero el espíritu de superación y responsabilidad nos sigue impulsando, a veces toca bañarse sin haber dormido y así nos vamos a trabajar. He pasado jornadas sin comer propiamente, me he quedado horas extras en mi salón decorando, pintando, organizando los materiales para textualizar el aula, para que esté lista para recibir un nuevo proyecto, porque no hay mayor alegría que ver a los niños cuando disfrutan cada actividad, con la PPP. El aula también ha sufrido transformaciones positivas, se siente alegre, viva. De voz de los niños, se escucha:

—Maestra, yo creo que nuestro salón es el más bonito de toda la escuela, es el único que decora con los temas de los proyectos y además nosotros mismos hacemos los carteles y decoramos, tenemos un rincón vivo, un rincón del arte, de literatura, aquí leemos bonitos cuentos y todos ayudamos en las actividades.

—Sí, estoy de acuerdo contigo, Jair, nuestra sala de clase es diferente que el resto de las demás. Y todos ustedes son muy cooperadores, y son organizados.

—Sí, maestra, en mis seis años que llevo en esta primaria es la primera maestra que trabaja por proyectos. A mí me ha gustado mucho este grado, antes ni me gustaba venir a la escuela y ahora, si no me traen, me enojo.

Estos testimonios de mis alumnos son los que me han permitido ver los cambios que ha traído la maestría en mi práctica docente, reflejados en su gusto por asistir a la escuela.

Ahora me reconozco como otra maestra, no aquella que llegó a la Unidad 095 a inscribirse tímidamente. Llevo una coraza alrededor de mi cuerpo que me hace brillar y sentirme orgullosa de pertenecer a la institución formadora de maestros.

Se escucha entre los pasillos “Ahí va la maestra de los proyectos, me gustaría que fuera mi maestra”, y esto es muy gratificante, pero, para mí, el mejor reconocimiento del cambio son mis alumnos y lo que yo he experimentado en mi persona. Ellos y yo fuimos creciendo juntos en este camino al éxito.

Antes de la MEB, no había tanta movilidad de saberes, nunca había aprendido de la narración de vida de otros profesores, como lo he hecho en la maestría, pues en efecto, como comenta Ferrer, para eso sirve relatar, contar historias de nosotros mismos y de los otros, para encontrar sentido a lo que somos, a cómo nos formamos y a la necesidad de transformación (citado en Larrosa, 1995).

Uno de los más grandes retos que enfrenté en la maestría fue mi alfabetización académica, misma que “implica un dilatado proceso de aculturación, por el cual se accede a las diversas prácticas sociales de producción e interpretación de textos” (Rienecker y Stray Jörgensen en Castelló, 2009, pp. 120-133), leer y

escribir tanto, en tan poco tiempo, sobre todo con las exigencias que demandan los textos académicos, determinados por las normas de cada disciplina (Correa en Castelló, 2009).

Los docentes suponen que si los estudiantes tenemos comprensión lectora no debería darse ese problema en los estudiantes de nivel superior, pero desconocen que “esa información sólo está disponible y puede ser apreciada por quienes disponen de ciertos marcos cognoscitivos” (Wilson en Carlino, 2003, p. 5).

Por otro lado, no es sólo escribir, sino hacerlo con una narrativa reflexiva y crítica. Es tener un diálogo con los autores, tomar una postura epistemológica y defender un punto de vista personal. Los alumnos “Aprenden también a conocer y respetar formas de escribir y las convenciones de la propia disciplina” (Castelló, 2009). Este proceso de escritura nos hizo sentir a los estudiantes, en palabras de Carlino (2003), “inmigrantes que enfrentan una cultura nueva” (p. 7), porque escribir de forma académica está muy alejado de la escritura cotidiana.

Estoy de acuerdo con Ivanic y Roach, (en Castelló, 2009) cuando sostienen que “Aprender a escribir textos académicos es como aprender un nuevo lenguaje, el lenguaje del discurso académico de una comunidad: convertirse en bilingüe. Hay convenciones [...] específicas de la escritura académica, cada disciplina e incluso cada profesor” (p. 106), es manejar otro código para entendernos.

También me siento por primera vez liberada de haber hablado y revelado muchas cosas que tenía guardadas en lo más íntimo de mi ser, dándome cuenta de que mi voz, que estaba enmudecida, quizá, desde la etapa infantil, ha logrado salir y cantar, afrontando con alegría los secretos que guardaba.

Y, por otro lado, me voy fortalecida teniendo como herramienta principal a la ASCL, porque sé que donde quiera que vaya, podrá ayudarme y podré yo, a su vez, ayudar, quizá, a alguna comunidad a resolver los problemas o situaciones de cualquier índole, personal o colectiva, potenciando su capacidad creativa, para un compromiso ético con el mundo, (Juárez en Jiménez, 2019), como lo hace notar la

perspectiva sociocultural de Ander-Egg (como fue citado en Jiménez, 2019, p. 45), implica que el aprendizaje es colectivo, se aprende en relación con los otros.

La construcción de este documento recepcional engrandece mi espíritu por todo lo que ha implicado, ya que no ha sido nada fácil, pero sí muy provechoso y gratificante, pues desde que llegué el primer día a la universidad hasta el día de hoy, me han sido brindadas las oportunidades de crecer, de mejorar como persona y como docente, como el Ave Fénix, renacer de las cenizas, reluciente y transformada, como una docente renovada.

Alicia regresa a casa (Consideraciones finales)

Me encuentro escribiendo las últimas aventuras de esta travesía que viví en la MEB, porque ahora que leo y releo el camino recorrido hasta este momento, valoro con gratitud lo mucho que me ha permitido ver lo que había del otro lado del espejo. A partir de mi encuentro con personajes fantásticos citados en la novela de Lewis Carroll, me doy a la narrativa de este maravilloso trayecto llamado docencia.

—Señor *Cheshire*, ¿qué camino debo seguir? —pregunté, a lo que me contestó, con una enorme sonrisa, que cualquier camino era bueno si no se sabía a dónde se quería llegar. Envuelta en la locura de enfrentarlo inesperado, decidí tomar el camino más largo, porque quería saber lo que encontraría al final.

Cursé dos licenciaturas, la de Profesora en Educación Primaria y la de Turismo para saber lo que me depararía cada una de ellas, en espera de ver revelada la respuesta a saber: cuál era mi verdadera vocación, para así conseguir tener un corazón satisfecho. Esto resolvería la interrogante de a qué me dedicaría en un futuro cercano. ¿Me perdería en el sentido de la aventura por el mundo?, ¿o en el trabajo pedagógico con niños como legado profesional de mis padres?

Emprender esta exploración me llevó a reconocer que el sendero de la docencia estaba lleno de momentos fantásticos en los que hallaría el añorado país de las Maravillas. El metafórico *conejo blanco*, con su característica prisa para llegar a tiempo a su encuentro con lo inesperado, me condujo a asomarme por el hueco de la madriguera, a adentrarme entre las raíces de una historia olvidada, desvanecida por el paso de los años. Fue entonces cuando di el salto, hacia las profundidades de mi ser.

Al caer me encontré atrapada en el corazón del bosque, donde empecé a escuchar sonidos que más tarde identifiqué como voces del pasado. Esas voces intentaban jalarme hacia espacios que vagamente recordaba, y ahora comenzaban a completarse a partir de pequeños detalles, un objeto, una sensación, un tono de

voz, una sonrisa. El bosque se desdibujaba y mi estatura disminuía hasta la altura de una silla, en la que estaba sentada y desde la que miraba el mundo.

Recordé, de golpe, cuando aprendí a leer y escribir. Tantas emociones en juego en aquel momento, y todo el tiempo, ahora convertidas en anécdotas. Me sentí invadida por una sensación de nostalgia. Entendí enseguida el camino que me llevó a la docencia recorrí una serie de momentos de mi trayectoria como docente desde que egresé de la ENM hasta el presente, para entender quién soy ahora. Bolívar (como fue citado en Porta, 2010) reflexiona que “Narrar a sí mismos o a otros lo que ha sido o va a ser el proyecto personal de vida de una persona es una estrategia para construir una identidad” (p. 205).

En esa indagación introspectiva me encontraba cuando vino a mi mente la asociación de este proceso con la novela fantástica de Charles Dickens, *Cuento de Navidad*, y un pensamiento de aquella lectura me hizo transmigrar a su personaje principal, *Ebenezer Scrooge*, quien fue obligado a enfrentarse con sus fantasmas interiores en vísperas de la Navidad, personificados en tres espíritus que lo llevaron a un viaje a través de su pasado, presente y futuro.

El espíritu de las navidades pasadas lo llevó a recorrer su infancia, en la que forjó las bases de lo que era y que nunca más regresaría, el espíritu de las navidades presentes, que despierta el mundo de los sueños del espejo y muestra la realidad, y el espíritu de las navidades futuras, que representa la parte sombría de Scrooge, y es al que le teme, pues es mudo, viste con atuendo negro, que cubre su cuerpo y su rostro y anuncia su muerte. Estas apariciones fueron una ocasión para Scrooge de darse cuenta de sus errores para cambiar sus actitudes y evitar el desenlace de un destino terrible. Una segunda oportunidad.

Entonces me pregunté: ¿cuál es el mensaje que ha venido a dejarme el encuentro con mis fantasmas internos, en este viaje introspectivo?, a lo que pude concluir que al recordar y repensar mi historia podía hacer los cambios prudentes para la mejora de mi práctica docente presente y futura, porque si bien reconozco que he tenido desaciertos, también he tenido experiencias exitosas, que han

marcado mi vida con grandes satisfacciones y me han guiado a seguir mejorando. El escribir todo ello me lleva a reflexionar, lo que, de acuerdo con Montero (2018), [...] es una actividad increíblemente íntima, que te sumerge en el fondo de ti mismo y saca a la superficie tus fantasmas más ocultos, (p.111).

Tiempo atrás había considerado estudiar una maestría que me permitiera aportar alegría y cosas novedosas a mis clases y a mi vida personal, y ésta llegó en el momento preciso. Su especialización sonaba sumamente atractiva, “Animación Sociocultural de la lengua”, tanto que no necesité indagar más en ese momento para emocionarme y buscar mi inscripción en la UPN 095.

Ya estando en la maestría supe que la ASCL podía ser “concebida como una estrategia educativa de encuentro creativo, comprensivo y crítico con esos mundos alternos, es decir, con la otredad que nos enriquece y nos ubica en el amplio espectro de las producciones humanas” (Juárez en Jiménez, 2019, p. 45); tratar de animar la lengua a través de diferentes manifestaciones culturales me pareció interesante y acorde a mis intereses personales y profesionales, porque “Soñar historias, contar historias, escribir historias, leer historias, son artes complementarias que otorgan palabras a nuestro sentido de la realidad” (Manguel, 2010, p. 25), y que invitan a los niños a hacer uso de sus palabras y motivándolos a apropiarse de ellas.

Las clases en la MEB siempre tenían algo especial y uno de esos días un hecho estupendo sucedió, una vez más reencontraba con ella, la figura más apreciada de la especialidad, la Sra. Literatura infantil y juvenil, que Cervera (1992) define como: “El conjunto de producciones y actividades que tienen como vehículo la palabra con finalidad artística o creativa, y tienen como receptor al niño” (p. 22), la cual venía cargada con un mundo increíble de historias para ser reveladas. Estaba acompañada de una larga lista de cuentos, avivados con bellas ilustraciones, llamados libros álbum —textos para ser leídos a través de sus imágenes y para inventar tantas historias como lectores haya.

Sobre una gran mesa posaban decenas de libros en el salón conocido como *Casa de la cultura*, con producciones de los mejores ilustradores y autores como

Anthony Browne, Maurice Sendak, Benjamin Lacombe, Patric Lewis, Roberto Innocenti, Jairo Buitrago y muchos otros artistas. Había ejemplares únicos y muy hermosos, entre los que recuerdo: *Donde viven los monstruos*, *Orejas de Mariposa*, *El Soldadito de plomo*, *Eloisa y los bichos*, *El monstruo de colores*, *Willy el tímido*, *Pequeña Mancha*, *La pequeña Frida*, *Pinocho* y muchos otros más, pero uno que me hubiera gustado ver, no estaba ahí, se trataba del libro de *Lewis Carroll*, *Alicia en el país de las Maravillas*.

Ésta fue una oportunidad para que los niños crearan la historia inédita de *Alicia en el país de las Maravillas en el futuro*, a manera de libro álbum, al parecer aún inexistente, y en el que mostraron sus habilidades creativas, y sensibilidad para escribir historias a partir de las imágenes de su creación, las cuales, posteriormente fueron interpretadas entre los mismos compañeros de grupo.

A principios del ciclo escolar los niños no se expresaban, si les pedía que escribieran algún texto libre, difícilmente pasaban de tres renglones o simplemente enlistaban o hacían dibujos para rellenar su página. A partir de la implementación de estrategias sugeridas por la especialidad de ASCL, los niños empezaron a fluir en su proceso escritor y lector. El hecho de iniciar el curso leyendo y de acostumbrarse a escuchar cuentos antes de iniciar las clases los involucró a hacer lo mismo por gusto y deleite, al mismo tiempo que las técnicas Freinet los impulsaba a escribir de manera natural y por un interés propio. “Arriesgarse a tomar la palabra, arriesgarse a tomar la pluma son los gestos propios de una ciudadanía activa” (Petit, 2013, p. 71).

Ser editores, autores e ilustradores fue un privilegio nunca antes experimentado, les motivó a creer en ellos mismos y les sirvió como instrumento para expresarse y escucharse a través de la interpretación de imágenes, ya que su mente infantil y creadora no tiene límites y resulta divertido y sencillo de hacer, como afirma Turín (2014), “los niños recurren continuamente a la imaginación, a los cuentos y al juego en su afán de crear ficciones [...], tienen la capacidad de construirse mundos enteramente imaginarios y crear mundos extravagantes” (pp. 51-52).

Con ojos de niña volví a leer los cuentos que tanto me gustaban, y de ese modo acerqué a mis alumnos al conocimiento, haciendo uso de la poderosa herramienta llamada LIJ, y en especial la literatura fantástica, cautivándolos dentro con ese universo místico de mundos inexplorados.

Me detuve un momento para rastrear el camino de vuelta a la realidad, junto a estos estafalarios individuos, llamados sueños, añoranzas, aspiraciones, imaginación, que siempre me han acompañado en las diferentes etapas de mi vida, y que inevitablemente me conducen a reflexionar acerca de mi papel en un mundo de locura y fantasía, como parte esencial en mí, reconociéndome como una profesora soñadora que desde niña ha visto a la imaginación y la fantasía como parte de su realidad. Recordando las palabras de Funke (2016): “La fantasía es el corazón de la realidad”(p. 8) .

Y, por otro lado, nunca imaginé el efecto que tendría en mí al trabajarla, ya que ésta resignificó mi quehacer en el aula a través de la innovación, con la implementación de secuencias didácticas, proyectos temáticos de lengua y finalmente un proyecto basado en la Pedagogía por Proyectos, que impactó a mis alumnos y a la Comunidad Escolar; ya que no sólo hubo movilidad de saberes, sino de emociones y compromisos compartidos.

La LIJ fue mi gran aliada para ayudarme a enfrentar los miedos que vivían en el aula de 6º A, ya que nos permitió abrirnos al universo de las emociones, de la expresión, al conocimiento del mundo, en “una expansiva sensación de ajenidad, [que] cambia lo que somos” (Wolf, 2008, p. 24), para transmigrar al interior de los personajes durante un mágico instante, alcanzando a sentir lo que sólo se vive en la imaginación, y en especial con la literatura fantástica.

Los niños se involucraron en el mundo de la Pedagogía por Proyectos, al revivir en el aula parte de la saga de *Harry Potter*, bajo el hechizo de la imaginación que transformó nuestra aula en el escenario del colegio más poderoso de magia y hechicería, *Hogwarts*, donde los niños se posicionaron de los roles de los personajes en el que se empoderaron de la palabra, su voz se hizo escuchar inventando

fórmulas de pociones, hechizos, historias fantásticas, dejando ver su sensibilidad interior, pues como afirma Funke (2016), "la fantasía expresa nuestra verdadera naturaleza" (p. 8).

Mi reto más grande al entrar a la MEB fue escribir, notaba que algunos compañeros lo hacían con facilidad, se les daba de manera natural y además con una sensibilidad exquisita. Sin embargo, en clase de narrativa fuimos haciendo ejercicios para estructurar de una manera legible nuestros textos, y así poco a poco fui teniendo confianza y mejorando al escribir. Me sentí acompañada y capaz de lograrlo, porque comprendí que era una habilidad que todos podíamos desarrollar a través de la perseverancia y la dedicación, unos con mayor facilidad que otros, pero sí era posible.

Ésta fue una de las grandes ventajas que me aportó la MEB, el ser maestra-estudiante, porque al mismo tiempo de estar enseñando, estaba aprendiendo. Este proceso profesionalizante me permitió tener una apropiación cognitiva en el aprendizaje de leer y escribir de manera académica, porque fue hasta entonces cuando me di cuenta de lo complicado que era hacerlo con las exigencias de una universidad.

La maestría me dotó de utensilios valiosos como la Pedagogía por Proyectos, propuesta por Jolibert y Jacob, además de las técnicas Freinet, creadas por el pedagogo y maestro francés Celestín Freinet, de quien toman su nombre, y que me condujeron hacia una pedagogía transformadora que logró cambios sustanciales en los niños, como el reforzamiento de la palabra oral y escrita, el ejercicio de la vida en democracia, la construcción de conocimientos de manera constructivista, el trabajo colaborativo, entre otros.

Ambas pedagogías han trascendido como forma de vida en mí, son parte del trabajo docente que desempeño, porque es una manera más divertida para involucrar a los niños en el quehacer escolar, obteniendo mayores logros, para así favorecer el desarrollo de las competencias comunicativas. La habilidad escritura y la lectura se empezaron a desarrollar. De acuerdo con Jolibert y Jacob (2015):

Ningún docente participante en este proyecto ha quedado igual a como era al inicio. Es evidente el cambio producido, tanto a lo que a su profesión le compete, como en su desarrollo personal. La metodología de trabajo desarrollada (...) permitió la constante evaluación y perfeccionamiento de los integrantes de este proyecto (p. 278).

Termino diciendo que al concluir esta maestría soy otra, mi transformación como estudiante-docente se ha hecho evidente a través de una innovación en el aula con proyectos creativos, acompañados de una mirada reflexiva, cambio que también se reflejó en mis alumnos, dotándolos de confianza, autonomía, responsabilidad, empatía y colaboración como aprendizajes para la vida.

Ahora me asumo como una profesionista con la capacidad de generar alternativas para el bien de mis estudiantes y de la comunidad, dando ánimo al alma para lograrlo, y no me queda más que agradecer infinitamente a mis maestras que con tanto profesionalismo y amor supieron dirigirme hacia esta superación personal y profesional, al igual que a la maestría y a esta Casa de estudios, que abrió sus puertas del saber para mí.

Y como dice Tonucci (2009): “Hace falta mucha curiosidad, atención, sensibilidad, sencillez. Hace falta estar convencidos de que los niños tienen cosas para decirnos y darnos, y son diferentes de las que sabemos y somos capaces de hacer los adultos y que, por tanto, vale la pena dejarlos expresar lo que piensan de verdad (p. 50). Entrar al mundo fantástico de los niños, hacer de la educación algo de interés para ellos y para el mundo es fundamental.

Hoy el mundo asume una época histórica con la llegada del COVID-19, el cual ha detenido al mundo entero; la angustia quiere hacerse presente pensando en lo que pueda pasar, la ausencia de abrazos, caricias, no podrán ser reemplazables por la tecnología. Al poner a la luz aciertos y debilidades he descubierto que puedo hacer cosas impensables y que con recursos y sin ellos un maestro es capaz de todo por llevar la educación a sus alumnos. Todos hemos padecido por la pandemia, pero

quienes lo han potenciado más son los niños, indudablemente por el gran aislamiento y falta de convivencia con otros.

La escuela tiene una gran labor este ciclo escolar, porque será un reto el tratar de animar el espíritu de todos nuestros alumnos y sensibilizar sus corazones. Así que mi trabajo como animadora sociocultural de la lengua es un compromiso permanente para dinamizar la participación de los estudiantes y los padres de familia, mediante el poder de la palabra, en miras a conseguir un cambio proactivo en el aula y la escuela, como base comunitaria para el desarrollo social y cultural, como menciona Ander-Egg, (2012), máxime que el trabajo por ahora es de manera virtual.

En las actividades implementadas, los niños son los protagonistas de su aprendizaje principalmente, y ha sido mediante un podcast con temas variados para escuchar y comentar, lectura de cuentos, conferencias infantiles entre escuelas freinetianas, diario escolar, creación de tik toks, programa booktubers en acción, entre los trabajos más destacados.

Considero que la ASCL debe hacerse presente en las intervenciones pedagógicas como un compromiso humanitario, “animar a hablar y decir lo que se piensa y se siente [...] a tratar sus problemas para enfrentarlos de mejor manera” Juárez, (como fue citado en Jiménez, 2019, p. 43), por lo que merece la pena subrayar la tarea de replantear los contenidos académicos y adecuar el contexto escolar a las necesidades prioritarias del momento, porque cuando estamos con un niño no sólo transmitimos información, también tocamos su mente y su corazón. De aquí se desprende la importancia que tiene esta maestría para favorecer propuestas de interés colectivo, como mejorar la comunicación y establecer relaciones armónicas entre las personas.

REFERENCIAS

- Arizpe, E. y Styles, M. (2013). *Lectura de imágenes: Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Badesa, M. (1995). *Perfil del animador sociocultural*. España: Narcea.
- Barkley, E., Cross, K., y Howell, C. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia/Morata.
- Bereiter, C. y Scardamalia, M. (1992). Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y aprendizaje*.
- Bolívar, A. (2010). Fundamentos filosóficos. En: *La investigación biográfica-narrativa en Educación*. Madrid: La Muralla. S.A.
- Bortolussi, M. (1985) *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- Bruner, J. (1967). *El saber y el sentir*. México: Editorial Pax.
- Caballero B. y Quiñones. (2005). *Viaje literario por Andalucía*. España: Verbum.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camps, A. (1996). *Proyectos de Lengua. Entre la teoría y la práctica*. Revista Cultura y Educación, (2), 43-57.
- Cassany, D., Luna M., Sanz G. (2003). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Carlino, P. (2003, mayo). *Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva*. XIII Jornadas Internacionales de Educación, en el marco de la 29ª. Feria del Libro.
- Castelló, M. (coord.), (2009). *Aprender a escribir textos académicos: ¿copistas, escribas, compiladores o escritores?* Madrid: Morata

- Castelló, M. (coord.), (2009). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos*. Barcelona, España: Graó (Crítica y Fundamentos 15)
- Cerda Gutiérrez, H. (1985). *Ideología y cuentos de hadas*. Madrid: Akal,
- Cerrillo, P. (1990). *Literatura infantil y su didáctica*. Cuenca, España: Universidad de Castilla La Mancha.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la Literatura Infantil*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2015). *Rumbo a la lectura*. México: Desarrollo Gráfica Editorial.
- Chambers, A. (2006). *Lecturas*. México: Fondo de Cultura Económica
- Chambers, A. (2012). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica
- Diario Oficial de la Federación (2011,19 Agosto). *La Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) Acuerdo 592*. México: SEGOB.
- Froufe, S. y Sánchez, M. (1990). *Animación Sociocultural: nuevos enfoques*. Salamanca: Amaru Ediciones.
- Funke, C. (2016, junio 21). Hoy es arte. *En Revista de literatura/ficción*. Madrid, España.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós
- Gutiérrez, Y. (2014). *Concepciones y Prácticas sobre la oralidad en la educación media colombiana*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Hernández, A. (1996). *Diseñar y enseñar: teoría de la programación y del proyecto docente*. México: Narcea Ediciones.

- Huchim, D. y Reyes, R. (2013, Septiembre). La Investigación biográfica-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. En Revista Actual de *Investigación Educativa*. 13(3), 201.
- Ivanic, R. y Roach, D. (1990). Academic writing, power and disguise. En R. Clark et al. (eds). *Language and Power. British Studies in Applied Linguistics*, (5), 103–121.
- Jiménez, A. (2016). *Las voces de la educación en preescolar*. Tesis de doctorado. UNAM
- Jiménez, A. (coord.), (2019). *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: Horizontes educativos.
- Jiménez G. Kenneth (2009). *Propuesta Estratégica y metodológica para la gestión en el trabajo colaborativo*. Educación 33(2), 96.
- Jolibert, J. y C. Sraïki (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial.
- Jolibert, J. (2015). *Apoyémonos en una Pedagogía por Proyectos. En: Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: JC Sáez Editor.
- Jurado F., Lomas C., Tusón A. (2017). *Las máscaras de la Educación y el poder del Lenguaje*. México. Castellanos editores.
- Larrosa, J. (1995). *Déjame que te cuente, Ensayos sobre narrativa y educación*, Barcelona, España: Laertes.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lodi M. (2005). *El país errado. Diario de una experiencia pedagógica*. México: Editorial Laia
- Manguel, A. (2010). *La ciudad de las palabras*. México: Almadia.

- Meza, J. (2009). *Historias de maestros para maestros*. Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle.
- Montero, R. (2018). *La loca de la casa*. Penguin Random House. México: Gandhi Ediciones.
- Morales, A. (2008). *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*. México: Ediciones CILF.
- Morillas, E. (1999). Revista Anales de la literatura hispanoamericana. En *Identidad y Literatura fantástica*. 1(28) 11
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (MEMEM), (2017). *La Pedagogía Freinet: Principios, propuestas y testimonios*. México: MEMEM.
- Nikolajeva, M. y Scott, C. (2000). The Dynamics of Picturebook Communication. *Children's Literature in Education*. 31(262)
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pennac, D. (2001). *Como una novela*. Barcelona, España: Anagrama.
- Petit, M. (2013). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Plan de Estudios Educación Básica. (2011). *Secretaría de Educación Pública*. México: SEP.
- Programa de Estudios Primaria. (2011). *Secretaría de Educación Pública*. México: SEP.
- Porta, L. (2010). *La investigación biográfica narrativa en educación*. Entrevista a Antonio Bolívar. En *Revista de Educación en línea*. 1(1) 199-212
- Rosenblatt, L. (2002). —El dominio de la literaturall, en: *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Sánchez C. (2016). *El cancionero popular infantil en educación*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Secretaría de Educación Pública. (2012). *Programas de Estudio 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica Primaria. Sexto grado*. México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- Sinatra, R. (1986). *Visual Literacy Connections to Thinking, Reading and Writing*. Springfield, Illinois, Ch. C. Thomas.
- Jurado, F., Lomas, C., y Tuson, A. (2017). *Las máscaras de la educación y el poder del lenguaje*. Prólogo de Superprofe. México: Castellanos Editores.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia Editora de libros S.A.
- Tonucci, F. (2002). *La reforma de la escuela infantil*. Cuadernos biblioteca para la actualización del maestro, México: Secretaría de Educación Pública.
- Tonucci, F. (2007). *Frato, 40 años con ojos de niño*. Colección Micro.macro Referencias. Barcelona, España: Grao.
- Tonucci, F. (2009). *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar la ciudad*. España: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Turín J. (2014). *Los grandes libros para los más pequeños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Úcar, X. (2012). *Animación sociocultural, complejidad y modelos de intervención*. Barcelona: Educación Social.
- Vernon, S. y Alvarado, M. (2014). *Aprender a escuchar, aprender a hablar: la lengua oral en los primeros años de escolaridad*. México: INEE
- Wolf M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B, Barcelona

A N E X O S

PROYECTOS DE LENGUA



ANEXO 1. Elaboración de quitapesares por los niños con el libro de Ramón Preocupón.



ANEXO 2. Diálogo de muertos, dinámica donde los alumnos conversaron con los muertos.



ANEXO 3. Marissa niña, con Alicia en Disneylandia. Viaje al pasado de mi infancia.



ANEXO 4. Alumnos conociendo a Alicia a través de la novela de Lewis Carroll.

ALFABETIZACIÓN VISUAL



ANEXO 5. Niños alfabetizándose visualmente a través de la lectura de imágenes con libros ilustrados y con Clase DIA (Desarrollo de la Inteligencia a través del Arte). Alicia cayendo por la madriguera.

FIESTA LITERARIA



ANEXO 6. Festejando el no cumpleaños de Alicia en la fiesta del té, poesía lírica con representación teatral.

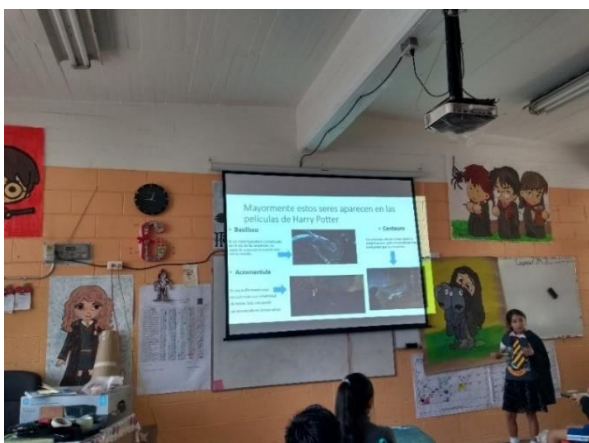
ANEXO 8. CONTRATO COLECTIVO

VISITANDO HOGWARTS “ESCUELA DE MAGIA Y HECHICERÍA”				
SESIÓN	ACTIVIDADES	RESPONSABLES	MATERIALES	TIEMPO
1.	Puesta en común para trabajar pregunta generadora.	TODOS	Pizarrón blanco, plumones.	40 min.
2.	Contrato colectivo.	TODOS	Papel bond y plumón negro.	50 min.
3.	Reparto de cartas de admisión, carnet de identificación y carta de materiales para Hogwarts.	MAESTRA	Sobres, papel bond, sello de cera, carnet, fotografías.	1 hr.
4.	Ver película “Harry Potter y la piedra filosofal”	TODOS	CD Harry Potter, cañón, computadora y bocinas.	2 hrs.
5.	Determinar casas de Hogwarts a través del sombrero seleccionador. Elaborar caja para materiales.	Mtra. McGonagall, A. Dumbledore. /TODOS	Sombrero seleccionador, ruleta, pelotitas. Caja de cartón, papel, stickers, pegamento.	1hr. 30 min
6.	Leer el capítulo: “El guardián del bosque”. Literatura.	TODOS	Libro 1 de la saga. Fotocopias (30 juegos)	50 min.
7.	Clase de pociones. Crear y escribir pociones mágicas en el Potterpedia.	TODOS	Botellitas, corcho, tubos de ensaye, pintura veg.	1 hr.
8.	Elaborar carta al director, visita al bosque prohibido (Parque de la col.)	TODOS	Pizarrón, plumones,	30 min.
9.	Clase de encantamientos. Elaborar varitas y escribir hechizos en latín para destruir dementores. Visita al bosque prohibido.	TODOS	Palitos de bandera 20 cm, plastilina café, 10 bolsas negras grandes, 10 globos, papel membretado.	2hrs.
10.	Clase de Literatura latina. Lectura de libros álbum e ilustrados en tres idiomas: francés, italiano y español.	TODOS	Libros álbum y libros ilustrados de literatura infantil “ <i>El topito virolo</i> ”.	1hr.
11.	Clase de animales mitológicos (Conferencia Infantil) e intertextualidad.	Mtra. McGonagall (Silvia)	USB, pantalla, cañón.	40 min.
12.	Correspondencia escolar entre magos con el Colegio “Cándido Navarro”	TODOS	Hojas de papel capuchino, plumas, sobres.	1 hr.
13.	Clase de Defensa contra las Artes Oscuras. Escritura invisible (mensajes secretos)	TODOS	Limón, plumas de ave, vela individual,	50 min
14.	Clase de Historia de la magia, tema: “Las reliquias de la muerte”. Escribe sobre tu reliquia.	TODOS	Reliquias (objetos varios), 4 cofres, piedras para decorar, silicón, pintura vinílica, brochas.	1hrs. 30 min.
15.	Aquelarre literario. Encuentro de magos de las cuatro casas demostrar habilidades literarias de magia: poesía, leyendas populares de terror, hechizos. Se compartirá Brebaje mágico.	TODOS	Libros, poesías leyendas, caldero, casas de campaña	2 hrs.
16.	Interrogar el texto: invitación. Trabajar la silueta. Caja de herramientas.	TODOS	Papel bond, invitación, plumones.	1 hr.
17.	Elaboración de invitación individual para la graduación.	TODOS	Opalinas, colores y plumones. Impresora.	2hr.
18.	Graduación de estudiantes de Hogwarts. Demostración de conocimientos, destrezas y habilidades adquiridas en el Colegio de Magia y Hechicería.	TODOS	Varitas, brebajes y potterpedia	2.5 hrs.

CONDICIONES FACILITADORAS



ANEXO 10. Textualizando las paredes de magia para dar inicio al Proyecto de Harry Potter.



ANEXO 10. Conferencia infantil en el aula sobre seres mitológicos por Profesora Silvia McGonagall.



ANEXO 11. Los alumnos solicitan por escrito al Director del plantel una Clase Paseo al Bosque encantado.



ANEXO 12. Aprendices de magos creando hechizos contra los dementores, desarrollando su ingenio mental.



ANEXO 13. Invitaciones por parte de los magos a sus Compañeros de primer grado.

ANEXO 14. GRADUACIÓN DE MAGOS Y ENTREGA DE RECONCIMIENOS



Conferencia sobre seres mitológicos para *muggles* en el Auditorio de la escuela.



Aquelarre literario: poesía, leyendas y un poco de magia. Aquí: Leyenda: *La fuente de la eterna juventud* y poema: *Como el ave fénix*.

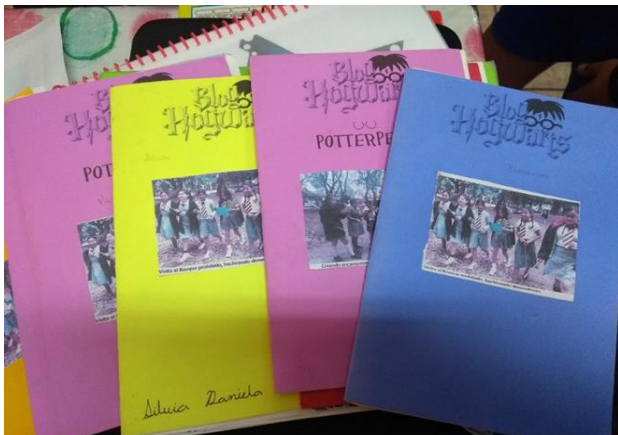


Entrega de reconocimientos por el Director Mario Dumbledore, y graduación de magos.



Magos regresan de Hogwarts a casa felices de haber vivido aquella mágica aventura.

PRODUCTOS DE LO APRENDIDO EN HOGWARTS



ANEXO 15. Potterpedias con hechizos, pociones, fórmulas mágicas, leyendas, lecturas y más de lo aprendido en el Colegio de Magia.

ANEXO 16.

INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN

PROYECTO: "VISITANDO HOGWARTS".

Indicador	Nunca	A veces	Siempre	Observaciones
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los alumnos participaron en la propuesta y organización del proyecto. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los alumnos escucharon y mostraron interés a la lectura del cuento. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los alumnos desarrollaron sus capacidades comunicativas a través del lenguaje escrito, por medio de la correspondencia, el texto libre y el diario escolar. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se dio el trabajo colaborativo. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los alumnos manifestaron disposición, gusto y seguridad al leer. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los alumnos realizaron una invitación como medio de difusión. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los alumnos participaron en actividades de expresión oral a lo largo del proyecto (porras, hechizos orales, aquelarre literario, etc.). 				
<ul style="list-style-type: none"> • El proyecto Visitando Hogwarts ayudó a desarrollar las habilidades comunicativas en los niños. 				
<ul style="list-style-type: none"> • Los alumnos participaron en actividades de coevaluación. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El proyecto mantuvo permanentemente el interés y participación de los alumnos. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se contó con la participación de los padres de familia. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El proyecto impactó fuera y dentro del aula. 				
OBSERVACIONES GENERALES				

ANEXO 17. INSTRUMENTO DE AUTOEVALUACIÓN (ALUMNO)

PROYECTO: "VISITANDO HOGWARTS"

Indicador	Nunca	A veces	Siempre	Observaciones
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Participé en la propuesta y organización del proyecto. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Escuché y mostré interés en la lectura e interrogación del texto. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Me comuniqué a través del lenguaje escrito por medio de la correspondencia, el texto libre y el diario escolar. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajé de manera colaborativa. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Manifesté disposición, gusto y seguridad al leer. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Realicé una invitación comprendiendo su objetivo como medio de difusión. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Participé en actividades de expresión oral durante el proyecto (Asamblea escolar, porras, hechizos, aquelarre literario, etc.). 				
<ul style="list-style-type: none"> • El proyecto Visitando Hogwarts me ayudó a desarrollar un pensamiento científico. 				
<ul style="list-style-type: none"> • Participé en actividades de coevaluación. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El proyecto mantuvo permanentemente mi interés y participación. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se contó con la participación de los padres de familia. 				
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El proyecto impactó fuera y dentro del aula. 				
¿Qué aprendí?				

ANEXO 18. INSTRUMENTO DE AUTOEVALUACION DOCENTE

PROYECTO: "VISITANDO HOGWARTS"

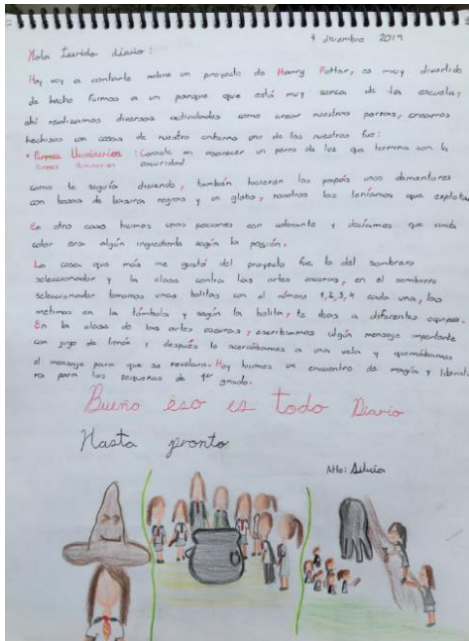
Indicador	Nunca	A veces	Siempre	Observaciones
¿La aplicación del proyecto me permitió la movilidad de saberes propios y de los alumnos?				
¿La aplicación del proyecto resultó ser una situación auténtica para los alumnos?				
¿Estuvo presente la animación sociocultural en el proyecto?				
Durante el desarrollo de las habilidades comunicativas, ¿se presentó la metacognición en los alumnos?				
¿El proyecto tuvo un impacto para la comunidad?				
Reflexiones				

ANEXO 19.

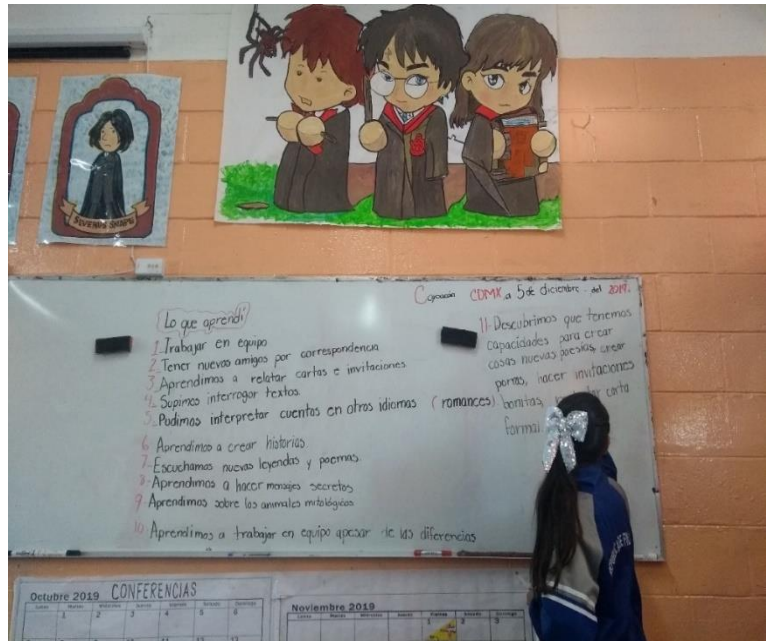
RÚBRICA DE EVALUACIÓN
PROYECTO: "VISITANDO HOGWARTS".

Campo de formación académica: Lenguaje y Comunicación				
Aprendizaje Esperado: Desarrolla sus habilidades comunicativas en situaciones reales.				
	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL IV
ASPECTO	Muestra dificultad para hacerlo	Requiere apoyo reiterado	Requiere apoyo ocasional	Comunica con iniciativa lo que quiso dar a conocer.
LECTURA				
ESCRITURA				
ORALIDAD				
ESCUCHA				

EVALUANDO NUESTRO PROYECTO



ANEXO 20. Diario Escolar (Técnica Freinet).



Autoevaluación colectiva del proyecto por los alumnos de 6o A.

ANEXO 21. ANIMANDO SOCIOCULTURALMENTE



ANEXO 21. Una maestra-estudiante animando socioculturalmente con el texto de literatura infantil "las brujas" del autor Roald Dahl.

ANEXO 22. GLOSARIO DE TÉRMINOS DE HARRY POTTER

Alohomora: Permite abrir puertas cerradas con llave o cerrojos.

Azkaban: lugar en donde se encuentran todos los malvados del mundo mágico, pórtate bien no te la recomiendo, los dementores absorberán toda tu alegría.

Basilisco: El basilisco es una serpiente verde brillante que pueda alcanzar los 15 metros de largo.

Bosque prohibido: se encuentra cerca de Hogwarts, no te atrevas a internarte en él, te encontrarás con horribles criaturas mágicas.

Caldero: se usa para hacer pociones, existen los que se revuelven solos y aquellos que son plegables

Cerveza de mantequilla: es una bebida muy reconfortante, la venden en el bar de Hogsmeade.

Dementor: Son los guardianes de la prisión de Azkaban. Su aspecto se parece a un cadáver y están cubiertos por ropas andrajosas. Más temibles que los mismos presos.

Dobby: Pequeño elfo doméstico de la familia Malfoy que Harry liberó dándole una prenda.

Dumbledore, Albus: director de Hogwarts y jefe supremo, le gusta el juego de bochas y la música de cámara, es uno de los creadores de la piedra filosofal junto con Nicolas Flamel. Es el único a quien Lord Voldemort teme.

Elfos: los domésticos son una especie de sirvientes perpetuos y sólo se liberan cuando los dueños le dan una prenda de regalo. Tienen su propia magia y la capacidad de aparecer en Hogwarts o cualquier otro lugar.

Escoba voladora: se usa para jugar al quidditch, y es un medio de transporte muy útil, hay diversos modelos, Nimbus 2000 y 2001, Saeta de fuego, Barredora 7.

Fénix: ave con plumas rojas y doradas, es una criatura mágica. Espléndida todo el tiempo. Sus lágrimas son curativas. Renace en fuego.

Felix felicis: También se la conoce como suerte líquida y da buena fortuna a quien la beba.

Fluffy: es el guardián de la piedra filosofal, un enorme perro de tres cabezas. Muerde, pero con una buena melodía duerme como un angelito. Cancerbero mit. Griega.

Gryffindor Godric: uno de los cuatro fundadores de Hogwarts, una de las casas lleva su nombre, él y Salazar Slytherin tuvieron una pelea y de ahí nació la rivalidad entre las casas.

Potter, Harry: es bueno, tiene un gran corazón, no soporta las injusticias, pelea por evitarlas, es muy valiente, arriesga su vida por sus amigos, es nuestro héroe.

Hipogrifo: Tiene una cabeza de águila y cuerpo de caballo. Tienen la capacidad de volar.

Hogwarts: Colegio de Magia y Hechicería.

Hufflepuff, Helga: es la fundadora, y una casa de estudio en Hogwarts lleva su nombre.

Inmobilus: Inmoviliza a la criatura, animal o persona que es apuntada por una varita mágica.

King's Cross: estación muggle donde los magos toman su tren, en el andén 9 3/4.

Ministerio de la magia: se encarga de todo lo relacionado con la magia, objetos embrujados, objetos muggles, relaciones con los habitantes del mundo de éstos, y el mundo mágico.

McGonagall Minerva: es la subdirectora de Hogwarts, y jefa de la casa de Gryffindor, es muy severa, pero muy correcta, lleva siempre un rodete muy ajustado y aunque lo oculta está enamorada de Dumbledore.

Muggle: nombre que se le da a las personas que no tienen ni una gota de magia en las venas, se utiliza en el mundo mágico.

Pociones: es otra de las materias que se dictan en la escuela de magia y hechicería, se debe tener mucho cuidado porque es muy peligroso, sino hay que preguntarle a Neville Longbottom que hizo y verdadero desastre.

Quimera: La quimera es un extraño monstruo de la mitología griega que tiene formas como cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón; cuerpo de cabra los cuartos traseros de serpiente o de dragón y cabeza de león; y la forma más temida que presentaba poseía tres cabezas, las cuales pertenecían a un dragón, a un león y a un carnero.

Sombrero seleccionador: Raído y viejo sombrero que ubica a los estudiantes en sus respectivas casas en Hogwarts.

Túnica: vestimenta necesaria para cualquier mago y bruja, en Hogwarts los alumnos usan negras, los profesores pueden usar de cualquier color. En el colegio Durmstrang, los alumnos usan túnicas color rojo sangre.

Unicornio: criatura mágica difícil de atrapar, sus pelos sirven para hacer varitas y sus cuernos para pociones, al beber de su sangre se recibe un castigo terrible, aunque puedas sobrevivir. El unicornio es parecido a un caballo con un cuerno en la frente. Cuando son adultos les gustan más las caricias de las mujeres.

Varita: se hacen con pelos de unicornio, plumas de fénix y fibras de corazón de dragón, se pueden conseguir en el negocio de Ollivander. Si quieres ser mago debes tener una.

Wingardiun leviosa: Consiste en una fuerza que hace a los objetos levitar.



